

Revista Uruguaya de Psicoanálisis

Número 107
2008

Asociación Psicoanalítica del Uruguay

Índice

EDITORIAL	5
HOMENAJE	
<i>Mercedes Freire de Garbarino</i>	7
<i>Héctor Garbarino</i>	9
Homenaje a Mercedes Freire de Garbarino	
Luis E. Villalba	10
Homenaje a Mercedes	
<i>Por Irene Maggi</i>	12
Mercedes	
<i>Por Ángel M. Ginés</i>	17
Recordando a Mercedes	
<i>Por Maren Ulriksen de Viñar</i>	23
Homenaje a Mercedes, en nuestra memoria, viva.	
<i>Laboratorio de Niños</i>	27
Las marcas de una existencia apasionada	
<i>Ana María Rumi Soiza</i>	44
Movimientos del pensamiento psicoanalítico de Mercedes Garbarino desde aquel 1976 al 1990	
<i>Por Carmen Médici de Steiner</i>	52
PRÁCTICA PSICOANALÍTICA II	
Impasse erótico	
<i>Glen O. Gabbard</i>	55
Comentario al trabajo de Glenn Gabbard: «Erotic Impasse»	
<i>Ricardo Bernardi</i>	71
Comentario al trabajo de Glenn Gabbard: «Erotic Impasse»	
¿Qué es (en psicoanálisis) un protocolo clínico?	
<i>Marcelo N. Viñar</i>	82
La ausencia y sus afectos	
<i>Alain Ferrant</i>	90
Comentario a la conferencia de Alain Ferrant: «La ausencia y sus afectos»	
<i>Beatriz de León de Bernardi</i>	107

Micro transformaciones, macrotransformaciones y transformaciones narrativas	
<i>Antonino Ferro</i>	116
De intrapsíquico a intersubjetivo	
<i>Saul Paciuk</i>	137
Panel de cierre del XXVII Congreso de Fepal. Caminos de diversidad y pluralismo en el Psicoanálisis Latinoamericano	
<i>Beatriz de León de Bernardi</i>	154
Jornadas “Decires de la Adolescencia”	
<i>Ana Lía López Brizolara</i>	163

PRESENTACIÓN Y RESEÑA DE LIBROS

Presentación del libro «Estructuración psíquica y subjetivación del niño de escolaridad primaria. El trabajo de la latencia». de Rodolfo Urribarri,	
<i>por Abel Fainstein</i>	168
Nota sobre el libro: «El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad» del Soc. Gabriel Gatti	
<i>por Damián Schroeder</i>	174
Normas de Publicación de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis.....	180

EDITORIAL

En la Revista anterior (N° 106) había quedado pendiente un homenaje a Mercedes Freire de Garbarino. En ésta esperamos saldar parcialmente esa deuda. Mercedes ha sido, junto a Héctor Garbarino por siempre recordado y vivo en nuestra memoria, y a muchos otros analistas, quiénes fundaron e hicieron crecer el psicoanálisis en nuestro medio. Una larga cadena que culmina en la identificación con Freud y que nos lleva a un posicionamiento analítico marcado por la importancia del inconciente como pilar esencial del psiquismo y que nos mueve a continuar investigando en la práctica buscando generar nuevos conocimientos que amplíen el campo de trabajo del psicoanálisis. Mercedes y Héctor nos han transmitido fuertes valores de solidaridad, generosidad y de una ética muy valiosa a través de la docencia, la lectura de sus escritos y la presencia permanente que tuvieron en todos nuestros congresos nacionales como internacionales así como en las distintas actividades de la Institución. Por eso, en esta oportunidad nos hemos propuesto poner a disposición de los lectores muchas de las ideas que Mercedes transmitió a través de diversas publicaciones y que constituyen aportes importantes para el desarrollo del psicoanálisis.

Una segunda parte de esta publicación recoge algunos trabajos presentados en nuestro último Congreso (“Prácticas Psicoanalíticas”), y el Congreso de Fepal, (“Presencia y Persona del analista”) que mantienen el valor de un diálogo acerca de la pluralidad psicoanalítica. La práctica psicoanalítica es el timón que siempre nos ayudará a seguir haciendo trabajar nuestras teorías, dispuestos a modificarlas si es necesario, buscando los puntos en común y las diferencias entre ellas. El desafío que se nos impone consiste en intentar espigar lo nuevo o reafirmar nuestras posturas acerca de la teoría y la clínica, que a nuestro modo de ver son

inseparables. Si logramos esa apertura podremos enriquecernos, acercarnos a una práctica más auténtica y no quedar prisioneros de criterios dogmáticos que nos ubican en el lugar del saber. Los obstáculos serán “cruz y palanca” para lograr avances que nos permitan un permanente enriquecimiento del psicoanálisis..

Quisiera por último agradecer a todas las personas que han colaborado y trabajado en la producción de estos dos años de comisión, tanto a aquéllos que han participado de manera directa como aquéllos que lo hacen de manera no tan visible. A todos ellos nuestra gratitud y la esperanza de seguir juntos abogando por el conocimiento y la ética profesional.

Por Comisión de Publicaciones
Nancy Delpréstito

HOMENAJE



Mercedes Freire de Garbarino

15 de noviembre 1918

16 de marzo 2008

Montevideo, marzo 21 de 2008

Quisiera compartir algunos sentimientos de estos momentos que han ayudado a elaborar el dolor por una pérdida irreparable.

En los últimos años, Mercedes reiteraba con mucha lucidez, a quien quisiera escucharla con afecto y atención a pesar de sus desvaríos, que quería irse con su querido Héctor, que porqué no se la llevaba con él, que Dios la iba a ayudar en esto.

La terquedad de los hechos, subrayada por el calendario, es sorprendente y enigmática.

Mi madre dejó esta vida con serenidad, preparada, sin dolor y en su casa, junto al olivo que plantó en el jardín del fondo; y la dejó un domingo en que comienza la semana santa, domingo de Ramos, si no me equivoco. “En el laurel es gloria, en el olivo es paz”, fue uno de sus dichos y cantos reiterados de los últimos años. Se fue en paz, con su olivo.

Mi padre nos había dejado un domingo de Pascuas, siete años antes.

Yo creo que frente a esto sólo queda por decir: “Las palabras no entienden lo que pasa”, como cantaba Zitarrosa.

Tengo la plena certeza que estas “coincidencias” constituyen un impresionante estímulo para que sigamos viviendo en paz, con la tranquilidad que brindan la solidaridad y los afectos compartidos, tal cual lo hicieron Mercedes y Héctor durante toda su vida.

Alejandro Garbarino



Héctor Garbarino

3 de mayo de 1918
15 de abril de 2001

Homenaje a Mercedes Freire de Garbarino

*Mesa realizada en la sede de APU
Coordinada por Luis E. Villalba**

Nos acompañan hoy la Dra. Maren Ulriksen de Viñar, la Lic. Irene Maggi de Macedo, y el Dr. Ángel Ginés

Quiero agradecer a la Dra. Silvia Flechner por impulsar y organizar esta actividad.

Mercedes Freire de Garbarino fue Miembro Fundadora de esta asociación, docente titular, analista didacta y supervisora del Instituto.

También desarrolló su vocación docente en la Universidad Católica y en la Facultad de Psicología.

Durante la época de la dictadura formó numerosos grupos de estudio en su casa, que fueron para muchos, como para mí un refugio donde aprendíamos psicoanálisis, y encontrábamos semanalmente un Uruguay donde se podía pensar con rigor y libertad.

Muchos sabíamos que Mercedes pasaba por un momento familiar difícil, con un de sus hijos preso y otro fuera del país. Sin embargo ella mostraba siempre una actitud esperanzadora y vital que nos animaba a todos.

Al término de la dictadura, quedó encargada de la Cátedra, llamada Crítica en la que se enseñaba psicoanálisis. Ella era la directora y junto a ella participaban la Lic. Ana Rumi y Lic. Rosita Zitner como docentes rentadas.

* Miembro Asociado de APU. Acevedo Díaz 1027 E-mail: villalba@chasque.net.

Mercedes convocó a gran parte de sus alumnos de los grupos de estudio, un grupo de personas entre asustadas y entusiastas. Fue una de las experiencias más ricas y exigentes de mi vida. Nos transmitía su forma de leer y pensar los textos psicoanalíticos. Yo admiraba su rapidez para captar lo esencial, lo contradictorio y lo oscuro. Aprendí también a dialogar con el autor, no se trataba solo de conocer las ideas planteadas, sino enfrentarse a ellas para aceptarlas o rechazarlas, relacionándolas con nuestra experiencia.

De esa época no solo guardo las enseñanzas que fueron muchas, sino gran parte de mis mejores amigos.

Tuvo la virtud de contagiarnos con su generosidad, la transmisión de conocimientos, su entusiasmo y más que nada, nos quitaba los miedos de pensar por nosotros mismos, así como de enfrentarnos, muchos por primera vez, a la actividad docente universitaria.

Otra cosa que querría destacar fue su amor por Héctor. En un mundo de amores líquidos, el de ellos fue tan sólido que soportaba puntos de vista por momentos enfrentados en discusiones apasionadas

Esas discusiones, esas pasiones, nos han dejado lo esencial: el amor por el conocimiento, la libertad de pensar y el respeto por el intercambio y el debate. Pasión que permitía entonces el reconocimiento del otro y que transmitía el entusiasmo.

Esto es lo que esperamos transmitir en este homenaje, a sabiendas que todo agradecimiento es insuficiente, pero en donde apostamos a que su recuerdo nos siga nutriendo.

Homenaje a Mercedes

*Por Irene Maggi**

En el 2004 se realizó aquí en el Uruguay el Coloquio “Pensar los Adolescentes Hoy. En las fronteras de lo Psíquico y lo Social” en conjunto con el College International de l’Adolescence, en homenaje a Héctor y Mercedes Garbarino. En esa oportunidad escribí un pequeño relato, en tono coloquial, “Los orígenes, memoria y reflexión”, sobre la vida y la trascendencia de estas figuras en nuestro medio psicoanalítico y académico. Durante unas cuantas tardes fui hasta la casa de Br Artigas, con el grabador, en busca de los recuerdos de vida que Mercedes podía relatarme. Como en asociación libre, la cronología no se respetaba, Me animaba aquello de Piera Aulagnier, construir-se un pasado; ese trabajo de poner en memoria y de poner en historia.

Si bien queda una historia, que todos compartimos, la de Mercedes como miembro fundadora y miembro de honor de la Asociación Psicoanalítica y también de otras Instituciones, como docente y gestora de la formación del departamento de investigación en adolescencia (independiente del de niños, del cual también formaba parte), y tantos otros emprendimientos, grupos de estudio, etc. De aquellos encuentros surgieron otras vivencias que enriquecieron mi personaje. Ciertos gestos, entonaciones de voz, afirmaciones de Mercedes quedaron grabados en mi memoria.

Mercedes hablaba de su infancia, tan feliz, aquella familia que se reunía a intercambiar hechos cotidianos, sus padres, sus herma-

* *Miembro Titular de APU. Rbla. Rep. del Perú 1539 / 003*
imaggin@adinet.com.uy

E-mail:

nos, su vocación por estudiar, a pesar de las dificultades económicas, su encuentro con Héctor y la relación que se mantuvo hasta el final; todo relatado con la vitalidad que la caracterizó durante toda su vida. Todos esos datos biográficos fueron acompañados por su tono espontáneo, comprometido con su quehacer, humano y generoso, solidario.

A raíz de esos encuentros me di cuenta que con la figura de Mercedes sucede algo muy peculiar, y estoy casi segura que los que estamos hoy aquí, por lo menos de dos generaciones, coincidiremos: hemos construido –reconstruido nuestra propia Mercedes Garbarino, como se nombraba ella, dejando su Freire, aunque tan presente está en sus recuerdos de infancia y adolescencia.

Así que lo que hoy voy a recordar, junto con Uds, son retazos, trazos, que van quedando y se entretajan con mi propia historia.

Recuerdo los seminarios sobre Interpretación de los sueños, en que empecé como su adjunta; las horas que le dedicábamos a la preparación y discusión y que además suponía escribir un trabajo para alguna presentación en jornadas o Congresos luego de concluido .

Héctor estaba en el consultorio de al lado y muchas veces se unía a las discusiones. Aquellas jornadas estaban intensamente dedicadas al estudio del psicoanálisis, la admiración por Freud y una misma pasión investigadora. Se dice que para hacer algo importante en la vida hay que poner pasión. en la tarea. Mercedes justamente, se destacó tanto en su trabajo en la clínica como en sus escritos, por poner pasión en la tarea.

Nuestra Institución está fuertemente marcada por sus miembros fundadores quienes tuvieron la capacidad de sostener un proyecto y asegurar la libertad de sus singularidades.

En momentos de terribles vicisitudes como las ocurridas en nuestro país durante la dictadura, quebrados por las pérdidas en todas las áreas, tuvimos en Mercedes el bastión que permitió que la creatividad no se suspendiera.

Comenzó, curiosamente, el interés por la Adolescencia. Grupos de estudio, trabajos presentados en Congresos, encuentros interdisciplinarios, el primer libro Adolescencia 1. Se presentó en el IPUR,

lo comentaron el Prof. Juan Carlos Carrasco y Rita Perdomo.

Como en cada una de las apariciones de Mercedes la convocatoria fue enorme. Comento esto porque en aquel momento, me acuerdo de las ‘palabras de Rita Perdomo, que dijo que “su lectura le había resultado como un libro abierto, de lectura ineludible para no sólo los técnicos de la salud, docentes sino también para padres”. Mercedes, al inicio, expresó que la presentación de un libro era más que eso: *“Presentar un libro implica compartir con las personas que están cerca la alegría de la producción, editar un libro produce una alegría muy grande y en la presentación uno siente que está compartiendo con los que concurren esta satisfacción de la producción. Uno de los estímulos, lo que me impulsó a publicar el libro fue la investigación, la enseñanza y el contacto con los estudiantes, adolescentes al fin”*.

Y como era de suponer, no bien presentado ese libro, que además tuvo varias ediciones, llegó Adolescencia 2.

Héctor dijo en la presentación: *“Mercedes tiene un espíritu libertario en lo intelectual, un espíritu anarquista, un espíritu que no respeta demasiado la autoridad de los grandes maestros”*.

Para mí fue una gran enseñanza. Tengo una gran deuda de gratitud con Mercedes, me enseñó a pensar más libremente, a tratar de encontrar los propios desarrollos, me parece que eso es un mérito sobresaliente.

Freud citando a Leonardo decía que “quien invoca la autoridad no se vale del pensamiento, del entendimiento, sino sólo de la memoria”.

Haciendo un recorrido breve de los trabajos que se publicaron sobre Adolescencia de Mercedes notamos que están bastante lejanos los días en los que escribió y fue publicado en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, el primero allá en el 61, 63. En ese primer artículo señalaban cosas conocidas, que la función adolescente por excelencia es crecer y al mismo tiempo hay necesidad de cambio y de las resistencias al cambio. Es interesante lo que señalaban, esos cambios y resistencias también se observaban en los padres. Por un lado quieren impulsar al adolescente al crecimiento, a adquirir la adultez y por el otro la resistencia para conservarlo niño. Veían

el conflicto básico de la adolescencia centrado en la sexualidad, en el Edipo. En ese entonces Mercedes decía: “ *La Adolescencia es, pues, el momento de la vida en que se produce un cambio total del ser y su mundo, cambio que es la reestructuración total a través del interjuego entre el niño y el adulto desde un punto individual y el interjuego de generaciones sucesivas desde el punto de vista cultural*”. Casi 30 años después los estudios sobre Narcisismo y la lectura de otros autores dieron una visión diferente del Adolescente.

Compartamos que con Héctor y Mercedes el Psicoanálisis tuvo un campo de investigación muy propicio, que es la investigación del Narcisismo. Estamos en la búsqueda de nuevas y viejas ideas para una mejor comprensión de los estados Narcisistas entre los cuales ubicamos la Adolescencia, dijeron.

Cito: *‘Todo investigador en ciencias como todo creador en el campo artístico debe conservar una cualidad adolescente. Esa frescura adolescente, esa capacidad de asombro, una comprensión de lo que es esencial en la vida, más allá de lo cotidiano y en definitiva como nos gustaba decir a nosotros, una comunicación abierta en esa instancia del ser; una búsqueda de la verdad más allá de lo manifiesto’*.

Sin desconocer la importancia de la sexualidad y el Edipo enfatizaron la crisis Narcisista que sufre el adolescente que compararon a la que se observa en el recién nacido, en el nacimiento, desequilibrio narcisista que se produce tanto en el recién nacido como en el Adolescente.

En 1993 inauguraron la clínica M. y H. Garbarino, una vieja aspiración que venían construyendo junto con un grupo de colegas. Crearon un espacio donde se propició la investigación científica, la formación de grupos de estudio, de allí surgió la publicación de algunos libros como “Adolescencia= Diluvio Universal”, “Adolescencia =Confrontación”; en 1996 se realizaron jornadas en Piriapolis “Fronteras entre dos siglos”, en un intento de concreción de práctica interdisciplinaria, en cuyos paneles intervinieron artistas plásticos, historiadores, psicoanalistas, antropólogos, personas de la comunicación, educadores. Se publicó un libro que cuenta con

todos los trabajos allí presentados.

También tengo fresca en la memoria una actividad que coordiné en APPIA, se llamaba Conversando con Mercedes Garbarino, abierta a todo público, cuyo objetivo era acercar a nuevas y viejas generaciones la posibilidad de intercambiar con ella sobre aquello que les gustaría saber. Fue increíble, una multitud, el anfiteatro del Hospital Pereira Rossell lleno, y aquel personaje, de estatura pequeña, durante casi tres horas respondiendo con total vitalidad a cada observación del público.

Hace unos años pensamos enviar, seguramente a algún encuentro, un resumen que se titulaba: “Just do it”; me queda como aliciente para concluirlo.

Hoy siento que toda la tarea de pensamiento transmitida por Mercedes, su vida en constante movimiento renovador deja el aliento constructivo de su obra. Como dijo Marcos L. “su obra no está hecha desde la ilusión sino desde la esperanza”.

Y si hoy homenajeamos a Mercedes, nuestro corazón vuela hacia el encuentro con Héctor. Juntos construyeron esos jalones de historia que cada uno de nosotros, tanto compartiendo una entrañable amistad, como experiencias académicas, disfrutando de sus grupos de estudio o de sus conferencias, o recordando las innumerables anécdotas, compartimos y enriquecen nuestro ser.

Gracias Mercedes.

Mercedes

*Por Ángel M. Ginés**

Aprendimos con José Martí que para valorar a una personalidad que es faro y brújula, hay que precaverse de la idealización; Martí, en sus relatos para niños, al describir a los héroes de la emancipación americana dice aproximadamente lo siguiente: aquellos hombres eran como soles y como el sol tenían sus sombras.

La gente buena recuerda y refleja su luz, la gente ingrata se queda sólo con sus sombras.

Mujer pequeña y grácil, de comunicación abierta, tejedora fértil de inagotables reciprocidades, de incontenible cauce vital... en las buenas, en las malas y en las peores, que su prolongada peripecia histórica no dejó de preponerle.

Nadie es por sí y ni ante sí mismo. Cada persona es el conjunto de las relaciones sociales en las que se entreteje; claro que poniendo su sal, su aroma, su hebra, su golpe y su caricia, su palabra... lo singular que le distingue entre semejantes.

La asimilación del psicoanálisis ha marcado una fuerte huella en nuestra cultura durante un prolongado proceso de más de sesenta años; esta asimilación y su desarrollo creativo tiene como condición principal la actividad de un colectivo de personalidades de destacados valores, diversos, complementarios y contradictorios, entre los que Mercedes Freire es, entre otras y otros, sol o mejor aún, estrella martiana.

Me ayudaron a esta reflexión tres textos de nuestro psicoanálisis.

* Miembro Asociado de APU. Clemente Estable 3316 E-mail: agines@adinet.com.uy

En Breve historia de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (Rev. Uruguaya de Psicoanálisis, noviembre de 1988) Mercedes se propone una narración “lo más detallista posible, por si alguien en algún momento tuviera interés en conocerla”. Vale la pena ir a ese trabajo -que encontrarán entre el centenar de registros de sus publicaciones en nuestra biblioteca- porque se trata de un relato épico de la gesta de quienes nos precedieron; verán cómo aquellos fundadores remontaron la adversidad, a contraviento de las ideas dominantes en aquel tiempo.

El segundo es un sentido relato de Irene Maggi, **Sobre los orígenes. Memoria y Reflexión** (En Adolescentes Hoy. Trilce, 2005); allí se recogen algunos datos biográficos de los Garbarino, que nos aproximan a las raíces personales de sus generosos existencias. Mercedes, bordadora por arte y necesidad familiar, su madre tarareando a Gardel ¡eran cinco hermanos! o la equilibrada y respetuosa aproximación de Irene a la “teoría del Ser”, que en la feria tan temida por Discepolo, tomará resonancias de herejía mística.

El tercer texto es de Aída Miraldi y recoge el compromiso radical de **Marie Langer** (Rev. Uruguaya de Psicoanálisis, noviembre de 1988) desde su resistencia solitaria -abandonada por la defección de su analista y sus referentes austriacos ante el terror del nazismo- hasta su consecuente praxis social, política y psicoanalítica a las que no intimida el terror desatado en nuestras tierras.

A efectos de ordenar nuestras ideas respecto de la obra transformadora de ese colectivo del que somos herederos y del sello distintivo de quien nos convoca hoy, conviene establecer, en tan prolongada aventura algunos períodos.

El primero corresponde al **proceso fundacional** del psicoanálisis que brota en los cuarenta, en los últimos años de la guerra; Mercedes hace culminar ese período en 1961 con el reconocimiento del grupo uruguayo por la Asociación Psicoanalítica Internacional, en el Congreso de Edimburgo.

Nuestro psicoanálisis tiene desde sus orígenes un marcado

sesgo nacional; nace en las entrañas de la locura en el Hospital Vilardebó. Se destaca allí un adelantado, removedor y entusiasta, el Jefe de Clínica Psiquiátrica Valentín Pérez Pastorini de quien Mercedes dice: *“en ese espacio trasmite su entusiasmo por la teoría psicoanalítica, la introduce en la actividad clínica y promueve la necesidad de realizar la experiencia psicoanalítica para el ejercicio de la psiquiatría”*; muere en octubre de 1948 frente a la cama de un paciente pasando contravisita. Pérez Pastorini concurría una a dos veces por mes a Buenos Aires realizando análisis personal con Ángel Garma y supervisión con Enrique Pichon Riviere; analizó a Rodolfo Agorio y Gilberto Koolhaas; Héctor Garbarino llevaba un mes de análisis el día de su muerte.

Le sucede un grupo de pares, al que ingresa Mercedes en 1950 para convertirse en una militante por la causa de la asimilación psicoanálisis; planifica, organiza y recauda fondos. Dice de esos años que van hasta el 54 *“a la hora de resolver cosas no existían diferencias. No teníamos ningún afán de figurar ni de sobresalir. Estábamos compenetrados con nuestro objetivo y poníamos el hombro todos por igual”*.

Los frutos de la gesta incluyen: la década de los Baranger, la personería jurídica en 1956, la primera directiva con Rodolfo Agorio, Laura Achard y Mercedes Freire -que siguió siendo Tesorera-, el reconocimiento internacional de la Asociación Psicoanalítica Internacional, mencionado antes, y la fundación de nuestra revista en 1956.

Los Baranger dan por culminada su misión en 1964 con la promoción de los tres primeros analistas con funciones didácticas: Laura Achard, Héctor Garbarino y Mercedes Freire.

El segundo período corresponde a una **notable expansión** en que la APU y sus miembros cosechan un merecido prestigio social; el impacto del grupo psicoanalítico fue notorio en muchos sectores de nuestra cultura; por mi parte me limitaré a destacar la fuerte influencia que tuvo en la Facultad de Medicina, en sus servicios docentes asistenciales y en la formación de recursos humanos en salud.

Por ese tiempo la Facultad, luego de la conquista de la Ley Orgánica del 1958, estaba empeñada en una profunda transformación en la orientación de sus objetivos y en los métodos de enseñanza. Los estudiantes, organizados en la Asociaciones de los Estudiantes de Medicina (AEM), queríamos salir de la condena a los cuerpos en formol para encontrarnos con la persona humana en sus circunstancias –que desde luego jerarquizaba la condición biológica- pero en armonía con la de ser social y protagonista subjetivo (a esta orientación los más avezados llamaban por ese tiempo “medicina antropológica”).

¿Quién podría ofrecernos los instrumentos idóneos para esa transformación? Las escuelas médicas internacionales distaban mucho de la audacia de nuestra propuesta. **Los psicoanalistas llenaron ampliamente esa necesidad; se adaptaron a ella, sin traslado dogmático de la teoría, promoviendo una aproximación en carne viva bien alejada de la invasión sectaria.**

Así, un buen número de miembros de la APU, algunos de los cuales eran docentes reconocidos de la Facultad, sobre todo en psiquiatría, y varios estudiantes de los años superiores que tenían la doble condición de ser activos militantes de la AEM en Plan de Estudios y estaban a la vez realizando su formación analítica, más quienes se sumaron a la hora de comenzar el nuevo Plan. Tuvimos, además, la presencia solidaria de José Bleger, gran amigo de los psicoanalistas uruguayos, intelectual de alto compromiso social y de notable competencia en cuestiones de educación.

Esa intensa cooperación entre la Facultad de Medicina y la APU es de notable fertilidad y marcará definitivamente a ambas instituciones. Muestra además que nuestro psicoanálisis es una propuesta abierta, sin fronteras, entramado en las problemáticas de salud y en la formación de sus recursos humanos. El motivo de esa influencia incluía la relación médico paciente; la naturaleza conflictiva de la conducta humana y su dimensión inconsciente.

La variedad y fortaleza de los frutos de esa cooperación son notables, y retomados en la apertura democrática, se despliegan y multiplican hasta nuestros días.

Algunos sectores notorios de convergencia merecen ser señala-

dos: los Laboratorios de Relaciones Humanas y Educación Médica -preparando las condiciones para los cambios educativos y en los que Mercedes tuvo memorable participación; el Ciclo Básico del Nuevo Plan, con líneas de biología, métodos cuantitativos, sociología y psicología con metodología participativa orientada al vínculo médico paciente y a la conflictiva psicosocial; el nacimiento y el desarrollo de la psicología médica primero en la enseñanza inicial y posteriormente en la enseñanza clínica como Departamento de Psicología Médica; el Departamento de Educación Médica (conducido por Juan Carlos Rey); los Grupos Operativos y los Grupos de Estudio en la Clínica Psiquiátrica (conducidos por Héctor y Mercedes); el desarrollo y consolidación de la Clínica de Psiquiatría Pediátrica (conducida por Luis Enrique Prego). Mención particular merece el Laboratorio de Lenguaje y la neuropsicología en la trama del Instituto de Neurología (conducido por Carlos Mendilharsu y Sélíka Acevedo).

El tercero, corresponde al período de la **resistencia a la dictadura**. La APU estaba, como vimos, fuertemente articulada al espacio social y universitario. El terror de estado, la mayor tragedia que puede acontecer a un pueblo, cayó con especial virulencia sobre las instituciones universitarias, culturales y sociales, que no defecionaron y resistieron con heroica entrega. La APU fue rigurosamente vigilada y amenazada; muchos hogares de los psicoanalistas padecieron directamente la represión: destitución, prisión, exilio. Es que esos hogares, en los que se realizaba atención y formación en psicoanálisis y psicoterapia, constituyeron espacios culturales de la resistencia. El hogar de los Garbarino, en especial, donde el colectivo docente psicoanalítico intentó construir como respuesta a la Intervención de la Universidad, la Clínica Héctor García Rocco (en honor al destacado médico y psicoanalista prematuramente fallecido), sufrió la represión de sus propios hijos. Durante la dictadura los Seminarios de la APU eran espacios de libertad, ejercitada sin reservas, con la única protección de la responsabilidad de los participantes.

Finalmente, en la **reconstrucción democrática**, la APU retoma su presencia abierta y sin fronteras en espacios universitarios y sociales, desde la relevante actividad en el desarrollo del movimiento democrático en salud mental –cuya vertiente en la Facultad de Medicina tuvo como conductores a Carlos Mendilharsu y Juan Carlos Rey- hasta la construcción del Sistema Nacional Integrado de Salud, por el que comenzamos a transitar, y que abre una oportunidad inédita al psicoanálisis de aportar a un nuevo modelo de atención de las personas y comunidades..

Desde la apertura democrática las realizaciones en las que nuestra Asociación y sus miembros han participado son múltiples y calificadas; con muchos olvidos: el Programa Nacional de Salud Mental de 1986, la creación del Dpto. de Psicología Médica, las Unidades de Salud Mental en los Hospitales Generales, la creación del Programa de Psicoterapia del Hospital de Clínicas, los Centros Psicosociales para el tratamiento de la psicosis, la Diplomatura en Psicoterapia en Servicios de Salud, las encomiables actividades con las poblaciones excluidas, el Centro de Intercambio, los destacados aportes a elaborar las secuelas del terror de estado.

En ese coro humano que llevamos adentro y que constituye nuestra trama íntima, Mercedes es una de nuestras eximias solistas; para las buenas, para las malas y para las peores.

Recordando a Mercedes

*Por Maren Ulriksen de Viñar**

Con mucha emoción venimos hoy a rendir homenaje y a evocar a nuestra querida Mercedes, quien después de una larga enfermedad, el 16 de marzo pasado, ha muerto, pero no nos ha dejado. Y cuando evocamos a Mercedes junto a ella se nos aparece la figura y el recuerdo de su compañero de toda la vida, Héctor Garbarino. Quedan con nosotros, con lo absoluto de su singularidad, cada uno con sus características únicas, y que sin embargo nos puede representar a todos y a cada uno.

Para muchos de nosotros, Héctor y Mercedes fueron referentes centrales en nuestra formación en Psicoanálisis, y aunque las deudas simbólicas no sean cuantificables es bueno consignarlas. Fueron referentes en el diván, en seminarios y en supervisión, cordiales y afectuosos, apasionados en los acuerdos y en las discrepancias. Su herencia perdura en los cimientos de nuestra formación como psicoanalistas y como personas.

Ambos expresaron siempre una gran generosidad, atentos a la solicitud de un intercambio, de una pregunta. También discutían apasionadamente los desacuerdos, cada uno con su estilo.

Conocí más íntimamente a Mercedes a través de mi propio análisis, mi segunda experiencia después de Jorge Galeano Muñoz. Ella no me dio tregua, y pudimos ambas comprometernos en un trabajo analítico verdadero, de intercambio sin tapujos, donde la confianza marcó la posibilidad de acercarme y dejarla acercarse a lo

* Miembro Titular de APU. Joaquín Núñez 2946 E-mail: maren@chasque.net.

más evitado de mi misma. Me habilitó también a diferenciarme.

En esos años, junto con mi ingreso a seminarios de APU, surgió la oportunidad de concursar para un cargo de psiquiatra infantil en Asignaciones Familiares, en la Clínica de Psicología Infantil que dirigía Héctor Garbarino. El rigor del encuadre analítico y la libertad que Mercedes me proporcionó para decidir concursar en esa excelente oportunidad de trabajo y de formación, me permitió, estoy segura, entregarme sin ambivalencias a la preparación del concurso y ganarlo, por lo cual también le guardo una enorme gratitud.

Fueron casi diez años participando del trabajo psicoanalítico junto a Héctor Garbarino y Gloria Mieres de Pizzolanti, en consultas de niños, adolescentes, embarazadas, padres, y grupos terapéuticos. La secretaria y tres asistentes sociales hacían el seguimiento extramuros de los niños y sus familias. Héctor y Gloria fueron compañeros fraternos y generosos, siempre dispuestos a sostener nuestro trabajo en un clima grupal de gran libertad, de confianza y de rigor profesional. Esos mismos años participé como psiquiatra y psicoanalista en el equipo del Laboratorio de Lenguaje, a cargo de Carlos y Selika Mendilaharsu, Hospital de Clínicas. Ambas experiencias constituyen el zócalo de mi formación en clínica psicoanalítica y en ética.

La intervención militar de Asignaciones Familiares destruyó la Clínica, la persecución diaria nos obligó a renunciar a nuestros cargos en los años 1974-75. Algo similar ocurrió con el Hospital de Clínicas.

A partir de la experiencia de grupos en la Clínica Psicológica de Asignaciones Familiares, en el hospital Pedro Visca, y en la consulta privada, Mercedes Garbarino, junto a Vida Maberino de Prego, Gloria Mieres de Pizzolanti y Héctor Garbarino, publicaron un primer libro sobre grupos terapéuticos psicoanalíticos con niños.

Ese grupo de analistas, al que se sumaban muchos otros, ya 10 a 15 años antes de la dictadura, construyeron la posibilidad real, hoy muy castigada y bastante desinvertida, de trabajar en psicoanálisis individual y grupal en varios servicios públicos como el Hospital Pedro Visca, Asignaciones Familiares, y Laboratorio de Lenguaje del Instituto de Neurología. Es al pensar en este homenaje a Merce-

des que se me destacó su compromiso y el de muchos psicoanalistas con la Universidad y los Servicios Públicos de atención en clínica psicológica y psiquiatría infantil y de adultos. Mercedes, participó con su natural pasión e inteligencia en ese grupo de fundadores de la Asociación quienes nos transmitieron una formación en la clínica, la teoría y metapsicología, así como una firme postura ética.

Con la pasión y alegría que los caracterizaba, compartieron ambos su larga trayectoria de analistas y docentes, abrieron y transformaron su casa y sus consultorios en aulas de aprendizaje en psicoanálisis, formando a muchos profesionales y estudiantes venidos de muy diversos horizontes y disciplinas. Cultivaron también novedosos intercambios con artistas de su época.

Pero más allá de la transmisión formal, la casa de Héctor y Mercedes, de "los Garbarino", fue un remanso, un lugar para aprender, para estudiar, para intercambiar y también para abrigarse, para franquear ese clima de persecución que asediaba y refugiarse del exterior amenazante, permitiendo pensar y no olvidar lo que es vivir en democracia

Los conocimos junto al grupo fundador desde 1962, cuando concurríamos siendo estudiantes a escuchar las reuniones para los "Amigos de la Asociación Psicoanalítica", en una pequeña sede en la calle Canelones. Nos separamos a fines de 1975, con nuestra obligada partida a Francia.

También ellos y su familia sufrieron duramente la persecución de la dictadura, manteniendo con entereza y dignidad situaciones muy dolorosas, y a pesar de los riesgos, mantuvieron su solidaridad con muchos de nosotros.

Nos encontramos muchas veces en los ceremoniales infaltables del 1º de Mayo que compartíamos con deleite, mientras discutíamos con ardor sobre las fronteras entre psicoanálisis e ideología.

Recuerdo cuando Marcelo fue llevado al cuartel en el 1972. Mercedes era presidente de APU y con una clara y decisiva intervención, logró transformar la titubeante y temerosa asamblea en un apoyo a la organización de una red internacional de solidaridad. Eran tiempos en que aún funcionaba el parlamento, pero fue necesario el gesto generoso, intrépido y decisivo intervención de Mercedes,

junto a Luisa de Urtubey e Irene Maggi, para que la solidaridad fuera operativa y eficaz. Entrevistaron a políticos de todas las posiciones, se conectaron con periodistas de EEUU y de Europa, con asociaciones internacionales, la AMA – Asociación Médica Mundial-, la IPA y otros, recibiendo un amplio apoyo solidario, lo que le ahorró muchas penurias a Marcelo en su detención.

Más de una vez, Héctor y Mercedes nos visitaron en nuestro exilio europeo. Compartimos momentos de mucha nostalgia y alegría, contándonos las peripecias de esos años de ausencia. Una noche nos encontramos en Barcelona. La charla estaba animada se prolongo con el whisky que invitaba Héctor, al cabo de unas horas descubrimos que teníamos hambre. Héctor se levantó y con jovial alegría aprobó la iniciativa pronunciando una frase inolvidable: “Si, yo comería algunas frugalidades”, que luego se convirtieron en un opíparo y opulento consumo de tapas en los boliches de las Ramblas Catalanas.

Que quede con sus hijos, nietos, familiares, amigos y colegas nuestro afecto, nuestra gratitud y nuestro profundo reconocimiento por lo que en vida ellos nos brindaron.

Homenaje a Mercedes, en nuestra memoria, viva.¹

Laboratorio de Niños²

Murió Mercedes y, como toda muerte de quienes han sido nuestros maestros, nuestros analistas, nuestros otros significativos en el camino de la formación y de la vida, ésta nos ha dejado un poco más huérfanos. Que nuestra formación se base en el “trípode”: análisis personal, recorridos teóricos y supervisión, no es una exigencia formal, un trámite burocrático a ser cumplido en el menor tiempo posible, es la exigencia de conocer en nosotros aquello que luego trabajaremos con nuestros pacientes. “Uno de los fundamentos del análisis de formación: *“si el analista no es paciente, no podrá ayudar a los impacientes”*”, escribió Marcos Lijtenstein. Y es también, la creación de vínculos que, aunque cambien y se modifiquen, retendrán para siempre algo de la filiación. Si es cierto que todo maestro es un progenitor de sus alumnos, creo que esto es, si cabe decirlo así, más cierto aún en psicoanálisis.

1. En esta oportunidad, quienes tuvieron a su cargo la relectura de nuestras actas y notas de discusión, el repaso de la bibliografía y la redacción final de este texto, han sido: Pilar de la Hanty, Eurídice de Mello de Ganón, Cristina López de Caiafa, Amelia Más, José P. Rossi, Stella Pérez y Beatriz Silva junto a Griselda Rebella y Aída Miraldi (Cocoordinadora y Coordinadora).

2. El Laboratorio de Niños está integrado por : José Barreiro, Pilar de la Hanty, Eurídice de Mello de Ganón, Silvina Gómez Platero, Cristina López de Caiafa, Amelia Más, Carmen Medici de Steiner, Eliana Pena, Martha Perroni, Alba Pintaluba, Gabriela Porras, José P. Rossi, Rosana Sapriza, Stella Pérez, Beatriz Silva y Mercedes Gallinal. Cocoordinadora: Griselda Rebella. Coordinadora: Aída Miraldi.

Sufrimos ausencias y nostalgias: Héctor Garbarino, Carlos Mendilaharsu, Juan Carlos Rey, Isabel Plosa, Luis E. Prego, Leopoldo Müller, Mercedes, muchos de ellos pioneros en el trabajo con niños en nuestro país y fundadores del Laboratorio.

Hoy, 2008, en el Laboratorio de Niños, nos propusimos discutir pensamientos de Mercedes; tarea ardua fue elegir algunos textos, posibles líneas para aportar. Pero quisimos hacerlo de este modo y pensamos que una propuesta interesante puede ser mirar hacia el interior de nuestra Institución, ejercitarnos en el rol de los viejos “cuenteros” que transmiten la memoria de la tribu, como dirían Marcelo Viñar y Daniel Gil. Los autores extranjeros vendrán como “por añadidura” en las voces de los nuestros. Estas voces que tienen la impronta de un pensar teórico propio, reflexivo, serio.

Luego de múltiples intercambios, elegimos dos trabajos para pensar y discutir a partir de las propuestas de Mercedes, sin privarnos, sin embargo, de jugar y releer otros.

- “La importancia de la fantasía del cuerpo en los análisis de niños”(6a) texto que ella presentara en el VI Congreso Psicoanalítico Latinoamericano. Era el año 1968 y la temática de este Congreso fue “Manía”; su texto integró la parte de “Trabajos libres”.
- “La entrevista de juego” (6b), escrito en 1976, fue publicado en “El juego en psicoanálisis de niños”. Biblioteca de Psicoanálisis de niños. Volumen 1. 1986.

Mercedes , 1968 .

Una escritura suelta, un modo coloquial, cálido y directo en ella, así fue la transmisión del psicoanálisis al modo de Mercedes....

“La importancia de la fantasía del cuerpo en los análisis de niños” (7a) es un texto breve, que parte de consideraciones respecto a la necesidad del establecimiento de una *adecuada identidad infantil* para un buen pasaje por la adolescencia y la buena ubicación posterior del hombre en el mundo adulto. Aquella identidad infantil

será el *resultado de la síntesis* de las diversas instancias del self e incluye también, la fantasía o vivencia del propio cuerpo.

Para ilustrar sus puntos de vista, Mercedes expone el caso de una niña de seis años, cuyo síntoma central era “la disociación mente cuerpo y la negación de éste” lo que condicionaba una forma particular de conducta. (negarse a juegos motores, actividades gimnásticas, etc.) Nacida con fórceps bajo, había sufrido en esa ocasión una fractura de cráneo, que desapareció al mes de edad. Irritable, con mala relación con su madre, pobre desempeño escolar y un electroencefalograma que arrojó alteraciones de tipo epiléptico, fue medicada y se le indicó la realización de tratamiento psicoterapéutico.

Durante los primeros meses de análisis, el material estuvo en relación con su cuerpo, vivido en forma persecutoria, vivencia ligada a su nacimiento y a la fractura de su cráneo. Las interpretaciones de la analista en relación a la rotura de su cabeza son contestadas por la paciente con un estado de excitación ansiosa y su afirmación de que la “*rompieron toda*”. Se despliega una fantasía de no andar bien en la escuela como resultado de esta rotura y su necesidad de renacer sin ella. Esta fantasía de cuerpo destruido es trabajada con la analista, durante un período en que la siente a ella como una madre que la puede construir de materia fuerte, no dañada. En este período se señala también “*la confusión entre cuerpo mente*”. Este conflicto se despliega a lo largo del tratamiento de diversos modos: pasa de ser vivido en forma persecutoria (por proyección de sus impulsos agresivos), a la fantasía de haber sido atacada por haber atacado a su madre (“*me rompieron porque yo rompí a mamá*”), y a la culpa concomitante. La niña logra entonces, un mejor rendimiento escolar y mejora la relación con su madre, así como también se le ve menos agresiva. “*Pero esta mejoría se obtuvo merced a una marcada disociación entre mente y cuerpo, con una valoración y buen manejo de la mente y una ubicación de todo lo malo y perseguidor en el cuerpo, al tiempo que realizaba una negación del mismo*”.

Al principio, la paciente tentó manejar esta conflictiva “*a través de un período masturbatorio con un contexto netamente maniaco*” (fantasías masturbatorias de ocupar el lugar de la madre) y a partir

de este momento se inicia la quietud en las sesiones.

En manos de la pequeña paciente llegan al consultorio una serie de “vademecums” médicos que le hace copiar a la analista, o le dicta listas de los medicamentos antiepilépticos.

Se plantea entonces en el análisis un posible cambio de horario, que se ve dificultado porque ambos padres proponen horas distintas. La niña recordó que ambos padres estaban de acuerdo en que debía concurrir a un club a hacer gimnasia. La analista interpreta que mantiene a sus padres en desacuerdo (la hora) y no acepta algo que los pone de acuerdo (la actividad física, que ella rechazaba). *“No traer su cuerpo era separar madre-cuerpo (la madre es médica) de su padre – yo- mente (el padre es filósofo)”*.

En las conclusiones, Mercedes enumera lo que ya está dicho antes acerca de la identidad, la inclusión del cuerpo y deja pendiente como tema de futuras identificaciones, *“la importancia de la identificación corporal con el padre del mismo sexo”*.

De identidades y síntesis.

Apenas comenzar y ya estábamos discutiendo fuerte, en el mejor estilo de nuestro Laboratorio. ¿De qué hablamos cuando hablamos de “identidad” en psicoanálisis? ¿Acaso los psicoanalistas no utilizamos, preferentemente, la palabra “identificación”? ¿La noción de identidad no corresponde, más bien, al área de las Ciencias Sociales?

Hablar de identidad es sí, hablar de un concepto fronterizo, cuyos límites tocan la Filosofía y las Ciencias Sociales, que fue incorporado al vocabulario psicoanalítico de un modo polémico. En él, se refiere a la experiencia del sí mismo como una entidad única, coherente, continua y que permanece constante pese a cambios internos, psíquicos, o a cambios externos, ambientales.

Cuando este trabajo fue escrito, el psicoanálisis rioplatense discutía los trabajos de Grinberg –trabajos exhaustivos y rigurosos - sobre la identificación. Teorizaban allí el sentimiento de identidad como resultado de un proceso de interrelación continua entre tres

lazos de integración: el que el bebé establece con su madre, primer lazo de integración social; el de integración espacial (relación entre las distintas partes del self, que incluye el sí mismo corporal y permite la diferenciación entre self y no self); y el de integración temporal, que liga las distintas representaciones del self en el tiempo y posibilita la vivencia de semejanza del sí mismo.

En cuanto al concepto de “síntesis”, ¿cómo pensarlo? Palabra que convoca, por oposición, la de “análisis”, par cuyo “arrastré” semántico conlleva la idea de que “algo” será desarmado y luego recompuesto, en un proceso que desembocará en una situación nueva y mejor, con cierto grado de fijeza.. Concepto de estirpe kleiniana (aunque también podemos rastrearlo en algunos textos freudianos), susceptible de ser pensado en relación no sólo a las instancias psíquicas, sino también a los dinamismos de las posiciones esquizo paranoide y depresiva, evoca la imagen de un desarrollo armonioso, que en condiciones óptimas alcanzaría una situación no sólo ideal, sino cristalizada o estática. Pensamos hoy día: ¿hablaríamos de síntesis o pensaríamos en tendencias a la síntesis?

Sobre el cuerpo.

¿Cómo abordar el problema del cuerpo?

Evocamos, en torno a lo que se nos aparece *como tema central del texto*, (6 a) “imagen del cuerpo”, “fantasía del cuerpo” y otros conceptos afines (que muchas veces surgen entremezclados, en diferentes autores, sin que se les defina de un modo preciso), todos ellos referidos al modo en que el ser humano lo habita, lo hace suyo: el proceso por el cual el hombre se humaniza.

Un primer descubrimiento: sabemos de la impronta kleiniana de nuestros pioneros, de la marca que las teorías de Melanie Klein han dejado en los primeros analistas uruguayos, en su trabajo, en sus escritos. Nos resultan menos familiares las huellas de otra aproximación teórica que tuvo su peso, y mucho, en algunos analistas de la primera hora: nos referimos a la deuda que nuestros pensadores

tuvieron con la Fenomenología, el pensamiento de Husserl, Heidegger, Merleau Ponty, Sartre. Es en esta línea que pueden leerse algunos textos de Madeleine y Willy Baranger, de Gilberto. Koolhas, de Jorge Galeano Muñoz.

En 1960, la RUP ³ editaba un número dedicado al “Esquema corporal, su origen, su metamorfosis, su patología”. El mismo recoge, entre otros, un trabajo de Mercedes (6 c) que estudia “La metamorfosis” de Kafka, donde considera la transformación de Gregorio como una fantasía psicótica en relación a su esquema corporal, y un trabajo del Dr. G. Koolhas, “La humanización del esquema corporal”.

Ya tres años antes, el Dr. Koolhas había escrito en “El tiempo de la disociación, de la represión, de la reparación” (7 a) consideraciones que nos permitieron seguir pensando. Señalaba allí la postura kleiniana de la represión como cambio en la disociación esquizoide del yo, que permitía la emergencia de la conciencia. Indagaba en ella, tomando los aportes de la filosofía de Husserl y apuntaba, como característica “más original” del yo, su reflexividad, esto es, la capacidad del yo de reflexionar sobre sí mismo, de desdoblarse en un yo que reflexiona y en un yo acerca del cual se reflexiona. A la vez, conceptualiza la conciencia como temporalización a partir de la angustia, angustia que desde el nacimiento, permanecerá para siempre en el hombre. (Heidegger) Koolhas aproxima así los puntos de vista kleinianos sobre la angustia a los de la fenomenología.

El inicial yo corporal se constituye a partir de un cuerpo entero que es órgano de percepción, “punto cero” de la orientación del hombre en el mundo. La humanización del hombre, ligada a la posición erecta, permitió al ser humano relacionarse de modo distinto con su propio cuerpo, con sus semejantes y con las cosas.(7b)

El hombre vuelto hombre a través de la postura erguida, adquiere conciencia. Ella permite el conocimiento del propio cuerpo, el vivenciarlo y trascenderlo: el hombre no sólo “es” cuerpo, sino que “tiene” cuerpo, puede concentrarse en el objeto y ser reflexivo

3 *Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Tomo III, Número 4, año 1960.*

(en el sentido de reflejo) respecto a su semejante y a sí mismo, Este “ser de lejanía” se ha vuelto capaz de elegir un punto de vista., explorar sus posibilidades de movimiento y detenerlo: puede, entonces, pensar.

La humanización quiebra el circuito cerrado de situación específica y conducta heredada., esto es, rompe con la fijeza instintual propia de las especies animales.

Su texto liga fenomenología y construcción del objeto externo, con la construcción del objeto interno (que no es ni objeto ni interno: es “una realidad psíquica constituida por una fantasía”). “*Es nuestra tesis central que el cuerpo humano establece sus límites durante el primer año de vida, al elaborar el conflicto que surge por el impulso de borrar estos límites en la identificación proyectiva con la madre. La identificación reflexiva del cuerpo surge por represión de la identificación proyectiva con el cuerpo materno*”. (7 b)

Las sucesivas publicaciones nos permitieron seguir las imprevistas teóricas y los intereses predominantes en distintos momentos de nuestra institución. Con un intervalo de casi veinte años entre sí, sucesivos números de la RUP van ubicando distintos lugares posibles para ***pensar este interrogante que no cesa de acosarnos: la relación cuerpo-mente.***

Después del 60, 1982⁴: los textos se centran en el cuerpo erógeno, su lugar en la perversión, las representaciones de sí y los ritmos, la agresividad, su aparición en los mitos. En 2002⁵ el número 95 de nuestra Revista recoge trabajos vinculados al cruce cuerpo- discurso, así como otros que interrogan el trauma y su inscripción., ubicándolo como encrucijada entre la Psiquiatría, el Psicoanálisis y las Neurociencias.

“Agresividad e imagen del cuerpo” (4) , texto de 1982, es de autoría colectiva. Participaron de su redacción Myrta C. de Pereda, Mercedes F. de Garbarino, Vida M. de Prego, Gloria M. de Pizzolanti , Isabel Plosa y Pola V. de Hoffnung.

Las autoras indagan acerca *de la emergencia de la agresivi-*

4 Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Número 61, 1982.

5 Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Número 95, 2002

dad y el papel que ésta puede desempeñar en la adquisición de la identidad del niño.

Repasan las conceptualizaciones freudianas acerca de la agresión, la pulsión de apoderamiento y su devenir pulsión sádica de apoderamiento, la segunda tópica y la inclusión de la noción de yo corporal. Y precisan: “... *Nos acercamos algo a ese énfasis corporal para caracterizar el yo que propone Freud, cuando, afirma (...) “el yo consciente es ante todo un yo cuerpo”. Sin embargo, nuestra concepción en función del desarrollo en el niño de su identidad, excede esa formulación de yo cuerpo, acercando en cambio las vicisitudes identificatorias y todos sus movimientos pulsionales”.*

Se trata de integrar al yo cuerpo los avatares identificatorios y los movimientos pulsionales, sobre todo los de la pulsión de apoderamiento. Si ella es un elemento clave para la adquisición de la identidad en el niño, la lucha con otro será parte de su evolución.

En la paciente de Mercedes se nos destacaron varios pares de opuestos en torno a su vivencia del cuerpo: disociación- confusión entre cuerpo-mente, cuerpo quieto – cuerpo inmóvil, cuerpo dañado –cuerpo entero y sano, rehecho en el análisis.

“El cuerpo en psicoanálisis” (1) es un trabajo fino y profundo de varios autores que llevan a cabo una investigación que transita por la exploración de los vínculos entre imagen del cuerpo y cuerpo pulsional, por la relación de éste con el lenguaje y por los modos de decir del cuerpo en conflicto (del cuerpo neurótico, el psicósomático y el psicótico).

Desde aquí nos preguntamos: ¿Cómo habla ese cuerpo inmóvil de una niña que se angustia ante la posibilidad de ponerlo en juego? Imaginamos vivencias de temor ligadas al daño corporal (huesos quebrados, epilepsia), un aspecto fóbico que la hiciera temer caerse - romperse. Nos preguntamos por la vertiente identificatoria: una madre médica, un padre filósofo, de quienes desconocemos el aspecto físico (suponemos que Mercedes preservaba así el anónimo de quienes la consultaron). Pensamos posibles modos de investimento, tanto por parte de la madre como del padre. También, en una fuerte represión de sus pulsiones, propia del inicio de la latencia, que la

llevara a aferrarse a los juegos de mesa.

De los presupuestos que trabajan en nosotros.

El trabajo de Mercedes nos sugirió que ella sostiene, sin explicitarla claramente, una cierta idea de normalidad. Aquí nos detuvimos: ¿cuántos presupuestos de este tipo manejamos en nuestra práctica habitual, sin cuestionarlos demasiado y cuánto ellos influyen en nuestro modo de trabajar?

B. de León y R. Bernardi (3) han señalado que todo analista trabaja partiendo “*de ciertos presupuestos*”; los más notorios son las teorías a las cuales adherimos, las “*concepciones sobre el funcionamiento de la mente, sobre la patogenia, sobre el tratamiento y sus reglas, sobre los factores de cambio psíquico*”. Como dicen los autores, citando a J.Sandler (1983) , tenemos “*teorías implícitas*” y explícitas. Las primeras corresponderían a estructuras preconscientes – raramente conscientes - que funcionan como modelos o esquemas que organizan la experiencia que el analista tiene con sus pacientes. Aunque su papel puede ser, a veces, creativo, suelen quedar separadas de las otras, las teorías “oficiales”, conscientes. En el mejor de los casos, el autoanálisis debería permitir al analista acceder a aquellos supuestos que subtienden su relación con el paciente lo que abriría, para él, la posibilidad de admitir que su comprensión del paciente sólo le es posible desde “*los parámetros de su propia realidad psíquica*”, que no puede ser modélica ni en relación al paciente, ni en relación a sus colegas.

Nuestras teorías ¿obstaculizan o posibilitan nuestra escucha? Y nuestro análisis personal, nuestro saber en carne propia de aquello que trabajamos, ¿cómo influye en unas y otra? En 1976, Marcos Lijtenstein, en un texto (9) que reflexiona sobre el “*análisis didáctico*” y la posibilidad de “*un saber no teórico del inconsciente*” destacaba que Freud denominó “teoría” tanto a las Teorías sexuales infantiles (las concepciones infantiles acerca de la diferencia de sexos, la escena primaria), como a ciertas construcciones delirantes y también a aquellas elaboraciones de pensamiento que alcanzan

estatuto científico. En las primeras, pesa el costado perceptual y fantaseado: allí entra en juego lo visto, lo oído e imaginado, los conflictos y la defensa contra éstos; en las segundas, el pensamiento en proceso secundario, lo racional. Un abanico, cuyos dos extremos convergen en “*un vértice centrado en el descubrimiento del inconsciente*”, cuyo punto fuerte – en la línea del pensamiento freudiano- es la continuidad entre unas y otras.

La diferencia entre paciente y analista no se traza sobre la supuesta disponibilidad de teorías de uno y la carencia de ellas del otro, sino que ella “*proviene de la índole de las teorías y de su uso esclarecedor o defensivo.*” Dialogan en el consultorio “*la oscura lucidez del analizando y la lúcida oscuridad del analista.*” La primera, con base en la represión; la segunda, nutrida “*del propio análisis*” y continuada “*en las tentativas más o menos fructuosas de construir teorías adultas o, más comúnmente, de adscribirse a ellas.*” Y agrega una pieza fundamental: el “*quemante descubrimiento de la castración*”, prueba decisiva para las teorías que ambos, paciente y analista, construyan.

Alguien dijo: “*nos fuimos lejos en la discusión, ¿dónde estábamos?*” Y otro respondió: “*en las teorías implícitas...*”

¿Qué teorías implícitas parece manejar Mercedes en el texto? Allí, subyacería una idea de la normalidad de algunos juegos, para la edad y el sexo de la paciente.

En esta misma dirección, en el otro texto que escogimos (6b) ella anota distintos comportamientos “*típicos*” para las diferentes edades.

1)

1ª infancia.

a) Hasta los 3 años. En esta etapa, en general, el niño requiere de la presencia materna. Utiliza los juguetes sin considerarlos en su propio significado. Se expresa predominantemente a través de la acción.

b) De 3 a 6 - 7 años. Los juguetes adquieren una importancia capital en las entrevistas. Niñas y varones se diferencian claramente

en sus juegos.

2) Latencia:

Entre 6-9 años. Época de estructuración de las defensas obsesivas, “*el período más aburrido para trabajar*”, con repetición estereotipada de los juegos e interminables sesiones marcadas por la monotonía.

3) Pubertad:

De 10 – 13 años .Los cambios corporales movilizan gran angustia, ante la cual los pacientes suelen desplegar dos formas de reacción: o se inmovilizan y enmudecen, o se muestran superficialmente comunicativos.

Podemos decir que sostenemos esta posible evolución desde la experiencia clínica., la proveniente de los teóricos y la nuestra. Pero problematizarla nos ha parecido útil. ¿Ella es independiente de la época, atemporal por así decirlo? Diez años atrás el Laboratorio sostuvo una larga, apasionada y enriquecedora discusión, fruto de la cual fue un trabajo: “De cajas y juguetes. Nuestros instrumentos del análisis infantil para el 2000” (8) Allí debatimos sobre las posibilidades de repensar nuestra caja de juguetes para el trabajo con niños. Con la perspectiva que da el tiempo, reafirmaríamos la necesidad de un proceso de prueba con otros objetos, una “investigación empírica” del mismo, que confronte resultados con unos y otros materiales. Y también, la necesidad de una investigación conjunta, en un equipo multidisciplinario, que indague sobre los juegos de la infancia 2008, considerando, asimismo, si las hubiera, las diferencias que en él marcan la pertenencia a uno y otro género.

En 1998 (2) colegas de AUDEPP publicaron en su revista un trabajo de investigación en relación a la postura actual del psicoterapeuta de niños frente al material de juego utilizado en la sesión psicoanalítica. Revisan allí la caja de juegos, tal como fue propuesta por distintos autores clásicos (M. Klein, A. Aberastury, D. Winnicott) y dialogan con Mercedes, a través de una entrevista, para contrastar su criterio al elegir el material de juego de la caja,

con los criterios clásicos y los propios de los psicoterapeutas actuales, que también fueron entrevistados. Mercedes responde que intenta evitar el uso de juguetes muy estructurados, sobre todo al comienzo del tratamiento. Por ejemplo incluye indios y soldados, pero excluye vehículos que claramente podrían ser reconocidos como pertenecientes a determinada categoría. (ambulancia o carro de bomberos). No limita al niño al consultorio: “*dejo las puertas sin tranca, para que el niño abra o cierre todas las veces que lo desee*”. Reflexiona sobre los muñecos sexuales, cuestiona el uso del arenero y los autos de madera “*que no ruedan*”.

¿Y la actitud analítica con el niño?

¿Con qué actitud conviene abordar el contacto con el niño?

En el segundo texto que trabajamos de Mercedes (6b) surge la idea de las “constantes” de la entrevista: el lugar, el tiempo, el material y el objetivo, incluyendo entre ellas la actitud del entrevistador. Es decir, menta al encuadre, aún cuando no lo nombre de este modo.

Esta actitud del analista estaría ligada a aspectos más conscientes, inherentes a su personalidad: una “*actitud cordial sin exageraciones*”, mostrando “*un interés genuino por el niño*”.

Al mismo tiempo que el analista adopta esta postura ante el niño, debe conservar la neutralidad analítica, garante de la posibilidad del vínculo analítico.

Mercedes afirma que esta neutralidad debe ser “*operante*”. ¿Qué sentido tiene esto? La “*neutralidad operante*” debe permitir que nos incluyamos en el campo, que seamos permeables a los conflictos del niño, que utilicemos creativamente nuestros aspectos infantiles, sin que ellos nos invadan. El analista participará activamente, pero sin motivar la acción del niño y teniendo las propuestas de éste como guía “*No debe crearle intereses al entrevistado en el sentido de incitarlo a que juegue a algo definido.*” La neutralidad se refiere a las palabras y al acto-gesto, no sólo a la abstención de juicios valorativos.

Se trataría de una postura clínico-técnica ante el niño, vinculada a nuestra capacidad de espera y tolerancia para no entender, ligada, al manejo de nuestras ansiedades contratrans-ferenciales .

¿Habláramos de “neutralidad” o “abstinencia”? ¿Cuánto más comprometidos nos vemos en relación a esto, en los análisis con niños – por la participación de nuestro cuerpo, por el propio jugar con el niño- si lo comparamos con nuestro trabajo con adultos?

Fanny Schkolnik (10) quien trabajó acerca de las nociones de neutralidad y abstinencia, sostiene que la primera no puede sostenerse para ninguna disciplina. Ella evoca una imposible situación de ausencia de deseo, rescatando el término de abstinencia, que abarca las distintas situaciones de privación que ambos, paciente y analista deben tolerar. Para el analista, la abstinencia debe respetarse tanto en acciones como en opiniones, sin usar de modo inadecuado, el poder que le confiere la regresión del paciente promovida por la situación transferencial. Subraya que las formas más veladas de ruptura de la abstinencia impiden la realización de un trabajo propiamente psicoanalítico y pone como ejemplo el deslizamiento hacia una psicoterapia de apoyo. Para hacer un verdadero trabajo de análisis es necesario mantener la necesaria privación y frustración.

Lenguaje y silencio en la sala de juego.

En “La entrevista de juego” (6b), publicado diez años después que fuera escrito, Mercedes retoma inquietudes y agrega nuevos elementos para pensar. Hemos mencionado antes los criterios referidos a los juguetes y las etapas por las cuales atraviesa el juego infantil.

Querríamos señalar – porque fueron ejes de nuestra discusión– dos aspectos de este texto:

- su diálogo con otro, publicado en el mismo libro, de Myrta C. de Pereda (“Representar, representaciones, el escenario infantil”) (5)
- su opinión acerca de la debatida cuestión ¿debe interpretarse en una entrevista inicial?

Con respecto al primer punto: la Escuela Uruguaya de Psico-

análisis ha sido rica en aportes a la técnica de juego. Hasta donde sabemos, ningún analista de niños de nuestro país adoptó la postura de F. Dolto –negarse, de plano, a jugar. Los trabajos de Luis Enrique y Vida Prego, Pola V. de Hoffnung, Isabel Plosa, Gloria M. de Pizzolanti, aportaron mucho para la comprensión de las dinámicas presentes en el juego infantil. En cuanto a Myrta Casas de Pereda son conocidas sus teorizaciones acerca del juego y el gesto como discurso. Quizás lo son menos sus reflexiones acerca de las representaciones meta., expuestas en el trabajo antes mencionado (5). Allí, partiendo de los cuestionamientos surgidos de la clínica y su articulación con la teoría, que la confrontan a una encrucijada de confluencias de esquemas referenciales, intenta dar cabida a las teorías que conceptualizan lo intrapsíquico (conflicto y aparato psíquico en Freud, defensas y posiciones en Klein), sin dejar de considerar la importante incidencia del encuentro con el otro “*para abarcar estructura y conflicto.*”

Tomando la conceptualización freudiana de las representaciones expectativa y las representaciones meta, Myrta nos propone pensar el quehacer paciente-analista también como quehacer entre representación meta y representación expectativa. Desde el decir de Freud, las “*representaciones expectativa*” son aquellas palabras ofrecidas por el analista, con ayuda de las cuales el paciente puede asir el inconsciente, en tanto las “*representaciones meta*” designan las representaciones que dirigen el curso de los pensamientos, tanto inconscientes como conscientes y preconscious.

En el pensamiento de la autora, la tarea analítica pasa por desmontar “*construcciones propias de la sexualidad infantil*”; el analista tratará con los fantasmas que sostienen la sexualidad infantil, promoviendo su reorganización. El texto busca centrar el “cómo” de la interpretación en psicoanálisis infantil; cuestiona el modo de decir, lo que hacemos con palabras en la sesión analítica, las representaciones expectativas que usamos con el niño, ampliando el concepto: ellas no son sólo palabras, sino también lenguaje corporal, gestual del analista.

Mercedes (6 b), por su parte, señala los diferentes modos de trabajo con niños y con adultos ligados a la distinta forma de

presentación del material en uno y otro caso.

En cuanto al segundo punto, Mercedes aboga por el uso de las interpretaciones en la primera entrevista. Fundamenta su postura, alegando que aquéllas permiten la verificación de hipótesis que podemos formular, y su necesidad para mantener contacto con la conflictiva del chico (si nada es dicho, puede no sentirse entendido e interrumpir su juego o su comunicación). Por otro lado, añade, el vínculo y la transferencia existen desde el comienzo, con interpretación o sin ella. Este es un punto abierto a la discusión.

Cerramos nuestro trabajo con un tópico polémico. Esto no es fruto de una casualidad, sino de nuestro deseo. Queremos que este texto haga honor a lo que sentimos como parte medular del legado de Mercedes en nuestra formación: el espíritu inquieto y cuestionador que ella desplegó en su vida y en su trabajo .

**Descriptores: ASOCIACION PSICOANALITICA
DEL
URUGUAY / PSICOANALISIS DE
NIÑOS / CUERPO / IDENTIDAD /**

Descriptores candidatos: TEORIAS IMPLICITAS /

Autores-tema: Freire de Garbarino, Mercedes

Bibliografía

- 1.- A. DE MENDILAHARSU, S; B. DE SUAYA, G; FERNANDEZ, A; GINES, A; NEME, J. C. y PROBST, E. “El cuerpo en psicoanálisis” En Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Número 61, 1982.
- 2.- ADJIMAN, S.; GONZÁLEZ, E; MARIN, V; RODRÍGUEZ, N.- “Hacia el encuentro con el niño: el ayer y el hoy del material de juego”. Revista

de AUDEPP, Tomo V, Vol. 2, año 1998.

- 3.- BERNARDI, R; DE LEÓN, B. “¿Incluimos nuestros presupuestos en la actividad de autoanálisis?” En Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Número 76, 1992.
- 4.- C. DE PEREDA, M; FERNANDEZ, A; F. DE GARBARINO, M; M. DE PREGO, V; M DE PIZZOLANTI, G; PLOSA, I; V. DE HOFFNUNG, P. “Agresividad e imagen del cuerpo” En Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Número 61, 1982.
- 5.- CASAS DE PEREDA, M.. “Representar. Representaciones. El escenario infantil”. En “El juego en psicoanálisis de niños”, Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis,. Volumen 1, 1986.
- 6.- FREIRE DE GARBARINO, M..
 - a) “La importancia de la fantasía del cuerpo en los análisis de niños.” En Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Tomo VIII, Número 3, 1966.
 - b) “La entrevista de juego”. En “El juego en psicoanálisis de niños”, Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis, Volumen 1, 1986.
 - c) “La metamorfosis de Franz Kafka y el esquema corporal”. En Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Tomo III, Número 4., 1960.
- 7.- KOOLHAS, G.
 - a) “El tiempo de la disociación, de la represión, de la reparación”. En “El cuerpo, el lenguaje, el inconsciente”. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis, Tomo 1, Montevideo, 1987.
 - b) “La humanización del esquema corporal” En “El cuerpo, el lenguaje, el inconsciente”. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis, Tomo 2. Montevideo, 1987
- 8.- LABORATORIO DE NIÑOS. “De cajas y juguetes. Nuestros instrumentos del análisis infantil para el 2000”. En Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Número 90, 1999.
- 9- LIJTENSTEIN, M. “Sobre la noción de teoría en psicoanálisis”. En Rev. Uruguaya de Psicoanálisis, Número 55., 1976

- 10.- SCHKOLNIK, F. “¿Neutralidad o abstinencia?”. En Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Número 89, 1999.

Las marcas de una existencia apasionada

Ana María Rumi Soiza*

Cuando me llamaron del Laboratorio de Niños, me sentí emocionada y conmovida de poder hablar de alguien que marcó mi vida y el psicoanálisis de niños en el Uruguay junto a otros grandes “maestros” que tuvimos el privilegio de tener.

Se hace difícil escribir, dar espesor, poblar de imágenes a quien, como Mercedes, evoca una figura tan vital y polifacética.

¿Quién era esa mujer que con entusiasmo y pasión (a veces poco frecuente) proponía debates que hacían temblar nuestros postulados?

Su transmisión, mucho más que mera enseñanza, convocante y provocativa, revivía nuestras propias interrogantes frente a los enigmas que la clínica constantemente plantea y donde se sostenían nuestros deseos de ser psicoanalistas. Cada actividad que nos proponía tenía siempre un cierto carácter “**épico**”, de “**cruzada**”, que invitaba por la fuerza de su convicción a la esperanza de renovación de una praxis que permitiera transformar el sufrimiento humano.

Su generosidad y el inmenso respeto con los que establecía todo intercambio, hacía de los encuentros con ella un ámbito de libertad y creatividad que nos enriqueció, nos marcó y aún seguimos añorando. Para cada pregunta se tomaba un tiempo de espera y tensaba al límite el alcance de las interrogaciones donde, hasta

* *Miembro Titular de A.P.A. Arenales 1625 Planta Baja. Buenos Aires.*

Miembro Titular de A.P.U. Rambla del Perú 1395 Apto. 801 Montevideo.

E-mail: runicall@adinet.com.uy

I. Freud (en su trabajo sobre “Charcot” (Tomo III); Charcot dirá: “Tanto peor para la

las preguntas más pequeñas, adquirirían una dimensión imprevista y tomaban novedosas significaciones.

Apuntando a una clínica no disociada de los fenómenos histórico sociales, abrió múltiples caminos en todos aquellos lugares donde psicoanálisis y sociedad se entremezclaban.

El excelente recorrido que el grupo del Laboratorio de Niños ha logrado, da cuenta de un comprometido trabajo no solo con el pensamiento de Mercedes sino con el pensamiento de los analistas de niños en nuestro país.

Se centralizan en un muy interesante recorte de una época, época brillante al que también nosotros nos hemos ceñido. Entre los muchos temas abordados por el grupo solo podremos referirnos a alguno de ellos.

Privilegian (y los acompañamos) dos trabajos de Mercedes: “*La importancia de la fantasía del cuerpo en los análisis de niños*” (1968) y “*La Entrevista de juego*” (1976).

Tomaremos los puntos centrales del caso clínico tal como la propia Mercedes también los enumera:

- a) la importancia de la integración del self y la **identidad** en la infancia.
- b) la necesidad de la inclusión del **cuerpo** para obtenerlo.
- c) la propuesta de la importancia de la **identificación corporal** con el padre del mismo sexo.

Esto nos lleva a interrogantes acerca de los límites que “**lo epocal**” impone al entorno teórico y a nuestra praxis.

Imposible pensar que Mercedes, pese a su espíritu aventurero, no quedara condicionada por éste discurso.

Se nutrió de las hipótesis de Melanie Klein y de Arminda Aberastury entre otros, así como de las posturas de Grinberg y de Erikson acerca del concepto de “**identidad**”.

También Koolhaas dirá “...*la integración del esquema corporal...que recién la da la experiencia del cuerpo propio, fundamento del sentido de identidad.*”

Lo que sí podemos preguntarnos es:

¿Este concepto de “**identidad**” tal como lo entendían estará tan lejano a nuestros conceptos de “**identificación**”, de **procesos**

identificatorios?

¿No se habrían integrado los cambios que transformaban la **identidad** en **procesos identificatorios** y nos hacen desconfiar de la **síntesis**?

Respecto al tema del **cuerpo**, el excelente recorrido tomando los trabajos de Koolhaas (“*La humanización del esquema corporal*”) y de Mercedes (“*La metamorfosis de Frank Kafka y el esquema corporal*”) no necesita ser retomado.

Solo nos gustaría, marcar un punto que vincula a ambos: el **“proceso de humanización”**.

Uno desde una concepción metapsicológica y el otro mostrando el derrumbe psicótico que lleva a la deshumanización y a la muerte.

Koolhaas uniendo a Klein con la filosofía y sobretodo con la fenomenología de Husserl, plantea que “...*la humanización ocurre por el levantarse del cuerpo; por la marcha erecta entra el cuerpo en una nueva relación consigo mismo, con las cosas, con sus semejantes*”. “*Por el “levantarse” del mover se origina el lenguaje de las kinestesis... la cual mediatiza emoción y motivación, el cuerpo se vuelve excéntrico hacia sí mismo al disponer de sí*”

“*La evolución natural se transforma en historia humana al establecerse, por el lenguaje corporal de la fantasía inconsciente, la sociedad de los objetos internos. La humanización del cuerpo es constitutiva de la cultura*”.

¿Qué pasa con Gregorio (el personaje de Kafka)? Proceso de **“deshumanización”** donde el cuerpo cae, abandonando la marcha erecta y volviendo a una arcaica y nueva relación consigo mismo y con las cosas que dan cuenta de la fijeza instintual propia de las especies animales.

El cambio físico que sufre Gregorio frente a las fallas de identificaciones idealizadoras dará como resultado la invasión de sus **“aspectos malos”** vividos en un nivel psicótico con el triunfo final de la pulsión de muerte. Pulsión de muerte que aquí no puede ser leída en tanto vuelta a lo **“inorgánico”**.

Caso clínico

Nos traen el caso de una niña que presenta una marcada disociación mente-cuerpo dando lugar a conductas características: ausencia de juegos motores, no querer realizar deportes y todo lo que implicara el uso de su cuerpo.

Del caso solo nos gustaría puntualizar momentos del tratamiento que están relacionados con el modo de abordaje de Mercedes y las características de su praxis.

Desde el comienzo del análisis las fantasías de daño están presentes: todo está roto, ella misma rompe cosas, corta papeles, preguntando constantemente ¿esto se rompe, esto no sirve? Ante esto, Mercedes interpreta: “es *una parte de ella rota, su cabeza que se rompió*”.

Esta interpretación, directa y desde el comienzo, le permite a la paciente desplegar, en un nivel hipomaniaco, sus fantasías sobre un **cuerpo** vivido como “**totalmente**” destruido.

Cuerpo destruido, fracturado que también invade la mente (malas relaciones, dificultades escolares) ya que, paradójicamente era lo suficientemente poderoso para poder destruirlo-destruirse todo.

El trabajo analítico permite el despliegue de violencia hacia los otros y hacia ella misma, al poder dramatizarlo en las sesiones (*los escobazos*). Esto dio lugar a cambios: mejor rendimiento escolar y mejor relación con la madre, pero al costo de una importante negación de su propio cuerpo.

Cuerpo negado, excluido, que hace que la quietud se instale en las sesiones. Nuevamente será el vínculo transferencial lo que permitirá la fantasía de un “nuevo nacimiento” con una mamá que la cuidaría mejor.

Este cuerpo es vivido en un doble registro, en una conflictiva edípica: cuerpo-madre (médica), mente-padre (filósofo), pero también está presente lo intrapsíquico: cuerpo en conflicto donde el embate de lo pulsional solo puede ser frenado a costa de ser “*borrado*”.

Esto nos lleva al tercer punto mencionado por Mercedes y por el grupo: “**identificación corporal con el padre del mismo sexo**”.

¿Cuál era el sentido que Mercedes daba a esta “**identificación corporal**”? ¿Se trata de *identificaciones edípicas* o estaba

planteando “*otras*” identificaciones “*de género*”, “*pre edípicas*” o “*pre castrativas*”?

Nos es difícil no pensar en estas identificaciones de género al cual ella aludía muy frecuentemente en sus descripciones de conductas de los niños en esta época.

El trabajo también plantea ¿Cuáles son las **teorías implícitas** que manejaba Mercedes? ¿Qué concepción de normalidad tenía, así como los comportamientos típicos o esperados en las diferentes edades?

Difícil deshacernos de éstos criterios pero, tal vez lo importante y que caracterizaba a Mercedes, era qué lugar le daba a esos criterios. Secundario y diferente con cada niño y en cada encuentro.

Otra pregunta que nos hacemos es ¿Qué lugar le daba Mercedes a lo teórico?

Tal vez el concepto de “**teorización flotante**” de Piera Aulagnier puede ayudar, sin embargo no podemos dejar de rescatar que Mercedes era fundamentalmente una clínica, su intuición y su clínica estaban por encima de todo y de allí partían sus hipótesis teóricas. Nos recuerda a la postura que Freud tanto rescata de Charcot.¹

Otro punto es el concepto de “**neutralidad**” al que enriquece con el de “**operante**”, “**neutralidad operante**” que implica una participación activa, pero no motivadora ni creadora de intereses y que se refiere no solo a las palabras, sino también a los actos, a los gestos. A esa necesidad de espera y tolerancia frente a las múltiples interrogantes que el trabajo analítico con niños (y con adultos) nos impone.

Fanny Schkolnik habla de “**abstinencia**” para dar cuenta de la necesaria privación y frustración. Me atrevería a plantear que la postura de Mercedes era más de “abstinencia” que de “neutralidad” aunque esta fuera benévola.

teoría; los hechos de la clínica tienen precedencia”... “La théorie, c’est bon, mais ça n’empêche pas d’exister” (“La teoría es buena, pero eso no impide que las cosas sean como son”); pag. 15.

2. Tal vez en este momento Myrta, que ha transitado tanto otros senderos, pueda compartir

En “*El juego en psicoanálisis de niños*” desarrollan el excelente trabajo de Myrta Casas (“*Representar. Representaciones. El Escenario Infantil*”) acerca del quehacer del analista en la sala de juego.

Trabajo que tiene múltiples y fecundísimas hipótesis pero me interesa remarcar una propuesta que también es tomada por Mercedes.²

Myrta dice: “*el encuentro analítico con el niño se haría entre Representaciones Meta (niño) y Representaciones Expectativas (analista)*”. “De este interjuego se daría lugar a nuevas *inscripciones, reinscripciones...*”.

Considera que el juego del niño nos pone en contacto con ese conglomerado de R.M. que nos enfrenta a la trama inconciente. En tanto las R.E. que provienen del analista reúne (en el análisis con niños) lo que verbalizamos y lo que hacemos, ese “darle más” esencial en la comunicación con el niño.

Mercedes (en el mismo libro, en “*La entrevista de juego*”) también, entre otras muchas ricas hipótesis, se refiere al adulto y al niño.

Comienza planteando que podría pensarse que lo que el niño “*nos trasmite son representaciones expectativas que nos muestran el camino hacia la meta*”.

Pero inmediatamente lo cuestiona y siguiendo a Widlöcher dirá: “*que el jugar es el efecto de pensamientos inconcientes*” lo cual lleva a que aceptemos que el jugar es ya un retoño del inconciente y por lo tanto “*una meta*”.

Esto la lleva a interrogarse “*¿sobre que hacemos cuando verbalizamos un material?*”. Pero, ***lo deja como pregunta.***

Enfatiza la necesidad de entrar al mundo del niño, a ese espacio transicional que como nos dice Winnicott implica la participación activa del analista que va a jugar a la par del niño de manera que la sesión se pueda convertir en un juego, que va “*...del saber jugar*”

del analista al poder jugar del paciente”

Otro punto que plantea el grupo y que también nos parece de suma importancia es el de ***¿si debe interpretarse en una entrevista inicial?***

Mercedes es bastante firme en su hipótesis sobre las interpretaciones desde la ***“primera entrevista”***.

Melanie Klein hacía interpretaciones desde la primera entrevista pero estas estaban fundamentalmente dirigidas a las angustias y ansiedades que la nueva situación originaba en el niño y de la necesidad de poder elaborar la transferencia negativa que ella consideraba era la primera en aparecer y la que primero se debía elaborar por el lugar que le daba a la pulsión de muerte.

La postura de Mercedes es diferente; ya que considera que ***“el vehículo de comunicación entre terapeuta y paciente es la palabra”***, y se la tenemos que prestar al niño (al decir de Freud), desde la primera entrevista.

Al interpretar sus juegos, sus gestos entramos en su mundo y desde ese mundo interpretamos, de no hacerlo, pensaba Mercedes, lo dejamos solo con sus interrogantes y lo que es más grave aún, con su sufrimiento. No debemos olvidar que hay transferencia desde el comienzo.

¿Qué lugar tiene la ***realidad*** en su praxis y a qué ***realidad*** nos estamos refiriendo?

Laplanche (***“Entre seducción e inspiración: el hombre”***) plantea que Freud distinguió dos tipos de realidad: la realidad material y la realidad psíquica. Pero, se interroga sobre un tercer tipo eventual de realidad, transversal a las otras: ***la realidad del mensaje***, que él llama ***significante***.

El ámbito de ***la realidad del mensaje*** tiene determinadas características: ***“no es necesariamente verbal, se inscribe siempre en una materialidad significativa, representa siempre a otro para alguien, es comunicación, dirección y está destinado a la polisemia”***.

Por eso cuando hablamos del lugar que Mercedes daba a la ***realidad***, pensamos -aunque ella no lo ha teorizado de esa manera- que la realidad que ella manejaba y hacía intervenir en su clínica, era esta: ***la realidad del mensaje***.

Otro punto que me gustaría discutir, o por lo menos dejar planteado, son las características de la “*entrevista con padres*”. Su gran capacidad de ponerse del lado de los padres y desde allí, hacer sus planteamientos.

Quisiera traer una pequeña viñeta que podemos pensar se repite muy a menudo en las entrevistas con los padres: la cohabitación o el colecho con el hijo.

Frente a esto, Mercedes, no se preguntaba desde lo que por supuesto son consecuencias en el niño de esta situación, sino que se ponía del lado de los padres y en general, con su tono espontáneo, les preguntaba: “*y entonces ustedes ¿cuando tienen relaciones sexuales?*”.

La entrevista de padres es de los padres y tal vez, hay que oírlos desde ese lugar para tratar de entender sus sufrimientos, frustraciones y la ineludible herida que siempre significa llevar a un niño a terapia.

Descriptor: PSICOANALISIS DE NIÑOS /
CUERPO / JUEGO /
MATERIAL CLINICO /

Autores-tema: Freire de Garbarino, Mercedes

Movimientos del pensamiento psicoanalítico de Mercedes Garbarino desde aquel 1976 al 1990

Por Carmen Médici de Steiner*

En “*La importancia de la fantasía del cuerpo en los análisis de niños*” Mercedes expone consideraciones respecto a la necesidad del establecimiento de una *adecuada identidad infantil* para el buen pasaje por la adolescencia y la buena ubicación posterior en el mundo adulto. Aquella identidad infantil será el *resultado de la síntesis* de las diversas instancias del self y en ella incluye la fantasía o vivencia del propio cuerpo.

Para ilustrar sus puntos de vista expone el caso de una niña de seis años, cuyo síntoma central era “la disociación mente cuerpo y la negación de éste” lo que condicionaba una forma particular de conducta. (negarse a juegos motores, actividades gimnásticas, etc.) Nacida con fórceps bajo, había sufrido en esa ocasión una fractura de cráneo, que desapareció al mes de edad. Irritable, con mala relación con su madre, pobre desempeño escolar y un electroencefalograma que arrojó alteraciones de tipo epiléptico, fue medicada y se le indicó la realización de tratamiento psicoterapéutico.

Durante los primeros meses de análisis, el material estuvo en relación con su cuerpo, vivido en forma persecutoria, vivencia ligada a su nacimiento y a la fractura de su cráneo. Las interpretaciones de la analista en relación a la rotura de su cabeza son contestadas por la paciente con un estado de excitación ansiosa y su afirmación

* Miembro Titular de APU. Br. España 2543 E-mail: cmedici@adinet.com.uy

de que la “*rompieron toda*”. Se despliega una fantasía de no andar bien en la escuela como resultado de esta rotura y su necesidad de renacer sin ella. Esta fantasía de cuerpo destruído es trabajada con la analista, durante un período en que la siente a ella como una madre que la puede construir de materia fuerte, no dañada. En este período se señala también “*la confusión entre cuerpo mente*”. Este conflicto se despliega a lo largo del tratamiento de diversos modos: pasa de ser vivido en forma persecutoria (por proyección de sus impulsos agresivos), a la fantasía de haber sido atacada por haber atacado a su madre (“me rompieron porque yo rompí a mamá”), y a la culpa concomitante. La niña logra entonces, un mejor rendimiento escolar y mejora la relación con su madre, así como también se le ve menos agresiva. “Pero esta mejoría se obtuvo merced a una *marcada disociación entre mente y cuerpo, con una valoración y buen manejo de la mente y una ubicación de todo lo malo y perseguidor en el cuerpo, al tiempo que realizaba una negación del mismo*”.

A modo de hipótesis

Mientras que Mercedes en su compromiso de entender el psiquismo de la pequeña en **1976** introdujo las reflexiones expuestas, hoy nos preguntamos cuáles serían sus reflexiones ante la misma experiencia clínica desde la **Teoría del Ser**. Teoría que ocupara sus pensamientos cuando junto a Héctor Garbarino comenzaron a bosquejar y difundir su **Teoría del Ser** (en torno al **1990**) buscando ampliar el entendimiento del psiquismo.

Una propuesta que, con perfiles teóricos compartidos y no compartidos encierra en su esencia lo máximo del psicoanálisis: el entendimiento de las infinitas riquezas de significaciones de la clínica.

A modo de hipótesis y de somera introducción tomaremos solamente algunas de sus inferencias relacionadas a su comprensión de la psicosis. Cercanas, como en el caso abordado, a fantasías del cuerpo destruido, de la cabeza rota, de las confusiones entre cuerpo

y mente y de las fallas en la relación con la figura materna.

La **Teoría del Ser** en un principio fue centrada en la psicosis y en esas primeras aproximaciones diferenciaron al **yo del ser**. **Al narcisismo del yo del narcisismo del ser. El narcisismo del ser sería anterior al narcisismo del yo** proponiendo que, el narcisismo del ser es el que estaría ligado a la psicosis y el narcisismo del yo a la neurosis.

Mientras que el **narcisismo del yo** propende a la cohesión, engrandecimiento y autoestima del yo, el **narcisismo del ser** propende a la percepción del narcisismo del ello ilimitado que, en el momento del nacimiento, es vivido como desequilibrio psíquico. Se trataría del desequilibrio narcisista del nacimiento. Ese momento, esa instancia es la denominan y describen como **ser** y la ubican con anterioridad al **yo**. O, usando otra nomenclatura como ser cósmico anterior al yo oceánico. Tal instancia sería anterior a toda identificación yoica.

Cuando se observa un desmoronamiento en el yo habría que conjeturar que la liberación del ser es experimentada como no ser que desencadena experiencias de vacío y fallas en la estructura yoica. Las alteraciones del narcisismo del ser invadirían al yo que se constituiría con fragilidad, fisuras, fallas en la fusión de las representaciones del si y del objeto y severos traumas narcisistas. Además, recordando a la niña del material clínico, en experiencias de un cuerpo destruido.

Las perturbaciones en la instancia del ser darían lugar, asimismo, a identificaciones primarias mal constituidas que, a la vez, darían lugar a identificaciones secundarias perturbadas que propiciarían un Edipo asimismo perturbado.

Patologías inferibles en la problemática relación de la madre y la niña relatada.

Reseña Bibliográfica:

El Ser en Psicoanálisis. Edit. EPPAL (1990).

PRÁCTICA PSICOANALÍTICA II

Impasse erótico

*Glen O. Gabbard**

El dramaturgo Tom Stoppard señaló una vez, en relación con el arte, que “la pregunta ‘¿Qué significa esto?’ no tiene una respuesta correcta. Cada narrativa tiene por lo menos la capacidad de sugerir una metanarrativa.” Lo mismo podría decirse del análisis de un impasse en el consultorio. En un trabajo publicado el año pasado en el *International Journal of Psychoanalysis*, yo hacía un comentario sobre una tendencia desconcertante en el psicoanálisis, a saber, que un desagradable producto derivado del pluralismo es la tendencia, en algunos círculos, a replegarse en la ortodoxia, a partir de la percepción de una necesidad de apuntalar las fronteras teóricas y de esa forma diferenciar una teoría de otra. La delineación de límites nos pone en riesgo de perder de vista el hecho de que el pensamiento psicoanalítico genuino es fundamentalmente no reduccionista. Más aún, la noción psicoanalítica central de la sobredeterminación, que Freud nunca abandonó a lo largo de su carrera, ha sido desatendida recientemente en la medida en que algunos autores sostienen en sus trabajos que un punto de vista es mejor que otro. Tanto los analistas como sus pacientes se ven secretamente llevados hacia formulaciones simples que soslayan la complejidad. La necesidad de permanecer abiertos al “espacio infinito” del sentido, la intención y la causa debería ser el sello que

* M.D. Director de Psicoanálisis en Brown Foundation. Profesor de Psiquiatría en Baylor College of Medicine. Ex Editor-en-Jefe Adjunto del *International Journal of Psychoanalysis*. Analista Docente y Supervisor en el Houston-Galveston Psychoanalytic Institute.

identifique a la práctica clínica psicoanalítica.

Bion (2005), en sus recientemente publicados Seminarios Italianos, advierte que la teoría nunca debe verse privilegiada por sobre la observación clínica: “La ayuda más importante que un psicoanalista podrá alguna vez obtener no vendrá de su propio analista, su supervisor, su docente, o de los libros que pueda leer, sino de su paciente. El paciente – y solamente el paciente – sabe lo que se siente ser él mismo o ella misma” (p.3).

He estudiado el amor y la pasión en el encuadre clínico por muchos años, y he llegado a la conclusión de que un error frecuente que todos estamos propensos a cometer es la explicación interpretativa prematura y excesivamente simplificada del significado de los impasses eróticos. A menudo pensamos que “descargar” los sentimientos eróticos que emergen es la mejor estrategia, debido a nuestras ansiedades transferenciales en relación con los mismos. Procurar “sostener” (*hold*) (en el sentido de Winnicott) la complejidad y considerar una variedad de narrativas y metanarrativas son desafíos con los que nos enfrentamos. Mi planteo en este trabajo es que la estrategia óptima para abordar el impasse erótico es acompañarlo durante un período de tiempo suficiente como para comenzar a comprender sus múltiples sentidos para el paciente y para nosotros. Describiré en detalle un impasse extraordinariamente difícil con el que me encontré en mi trabajo analítico e ilustraré las metanarrativas que se me hicieron aparentes a medida que me enfrentaba, día tras día y semana tras semana, con una situación extremadamente desafiante.

El caso de “Bárbara”

“Bárbara” era una treitañera que buscó análisis conmigo porque sentía que su vida no estaba yendo a ninguna parte. No se sentía entusiasmada por su trabajo. No sabía realmente quién era y deseaba conocerse mejor. También me dijo que era su preocupación constante el que los hombres perdieran interés en ella, a pesar de que su prometido parecía estar enamorado de ella y se mostraba

atento a sus necesidades. Dijo que su anterior psicoterapeuta había relacionado estas preocupaciones con la pérdida de su único hermano, que murió durante la infancia de la paciente. También me informó que tanto su madre como su padre habían fallecido en los últimos pocos años. Bárbara no estaba segura de que realmente pudiera amar a su prometido o a cualquier otro hombre. Aunque era una mujer notablemente hermosa, el estilo caracterológico con el que se presentó no era el de una mujer ni seductora ni sexualmente provocativa. Parecía contenida, como si algo la frenara impidiéndole involucrarse plenamente con la otra persona. De ahí que yo comenzara el tratamiento sin ninguna conciencia o preocupación relativas a la contratransferencia erótica. Ciertamente no anticipaba un impasse erótico.

En el primer año de tratamiento, había empezado a sentirse cada vez más desilusionada respecto de la capacidad de su prometido para darle el tipo de atención amorosa que ella deseaba. La primera indicación de un vínculo erótico conmigo se dio un día en que me dijo que yo tenía puesto su traje favorito.

Unos días más tarde, mientras se quejaba de su prometido Bill, me dijo que deseaba que él la escuchara de la misma forma en que yo la escuchaba. Entonces dijo, “Me parece que usted me gusta, ¿sabe? Pero parece que se da en un solo sentido. Sé que usted no puede realmente corresponder. Me gustaría que lo hiciera, pero sé que no es ese tipo de relación.” Prosiguió, quejándose más de Bill y no parecía dispuesta a dar más detalles sobre sus sentimientos en relación con la asimetría de nuestra relación.

Varios días después, trajo un sueño: “Yo estaba con un grupo de personas paradas alrededor de una jaula con un tigre o un puma dentro. De pronto, rompió la jaula y salió, pero no daba tanto miedo.¹ Me preocupaba que pudiera ser cruel.” En sus asociaciones recordó cómo un ex amante decía que ella era como un tigre, pero se frenaba. Dijo que también había soñado que había matado a su

1 Nota del traductor: el original usa el pronombre femenino como sujeto de ambos verbos (she tore out of the cage, but she wasn't that scary)

prometido con un cuchillo, pero que tenía miedo de contarme ese sueño. Le pregunté si la preocuparía que yo no pudiera manejar al tigre dentro de ella.

Respondió: “Me molesta que usted esté casado. Su mujer se interpone acá. Quiero que usted se enamore de mi y se escape conmigo.” Le comenté que tenía la impresión, por el sueño, de que la preocupaba que esos deseos fueran destructivos.

La paciente respondió: “Creo que me he frenado para no tragarme a los otros. Sabe, Bill está realmente celoso de usted por la forma en la que yo hablo **sobre** usted.”

“¿Cómo es eso?”, le pregunté.

Bárbara dijo, “No quiero hablar sobre mí. ¿Cuáles son sus fantasías? ¿No me puede decir más? ¿Cuán feliz es su matrimonio? ¿Hay siquiera alguna posibilidad de que usted se escape conmigo? Le dije a Bill que cuando vine a verlo por primera vez, no pensé que me enamoraría de usted, pero ahora me enamoré. Creo que él está increíblemente celoso, lo que me encanta, porque hace que se preocupe por mí y se vuelva más atento. Creo que él sabe que usted es demasiado ético y profesional como para hacer algo, pero me encanta cómo se preocupa por eso. Manejando a casa desde su consultorio, tuve una cantidad de fantasías sexuales sobre usted pero no quiero contárselas porque si usted no sintiera lo mismo, me sentiría una tonta.”

La hora terminó en ese momento. Cuando volvió al día siguiente, parecía entusiasmada de verme, y dijo, “Siento que las cosas realmente se han despejado acá. Me vestí bien como para que usted se sintiera atraído por mí. Quiero entrar como un tigre y dejarlo impactado. Quiero saber todo sobre usted. ¿De dónde es? ¿Cuál es su origen étnico? Elegí una pollera que pensé que le gustaría.”

Le señalé, “Suena como si quisiera descifrar exactamente cómo soy para poder así adaptarse a mis preferencias.”

Bárbara respondió diciendo que siempre había hecho eso con cada novio. Le expresé algo de preocupación: “Por supuesto que, si hacemos eso aquí, entonces es la derrota de su meta de descifrar quién es usted – cómo es en realidad.”

La paciente se volvió un poco más insistente: “No me importa.

¡Quiero saber! Quiero que usted sea étnicamente puro de un tipo u otro. No creo que sea judío pero no sé. Usted está viendo qué valiente y cuán tigre soy bajo la superficie. Quiero que me vea de esa forma.”.

Dije, “Lo que también vi es que le resulta conflictivo ser valiente y trata de frenar esa parte de usted misma porque tiene miedo de las consecuencias. Como en el sueño – alguien podría resultar muerto.”

Bárbara reflexionó por un momento y dijo: “Tengo más sentimientos amorosos hacia usted, me siento más vulnerable, como que se va a morir y me ve a dejar. Manejando hacia acá, fantaseaba con venir de impermeable y debajo sólo tener puesta una lencería sexy. Para poner celoso a Bill, le dije que estaba pensando venir de topless bajo el impermeable. Dijo que estaba seguro que usted se sentía atraído por mí porque todos los hombres se sienten así, pero me hizo bien oír eso. Ahora está más atento a mí porque está muy celoso de usted. De hecho siento más amor por él ahora, aunque a veces pienso en usted cuando estamos haciendo el amor. Sé que usted no puede tener una aventura conmigo ahora pero, ¿qué tal tenerla cuando el tratamiento haya terminado?”

Le señalé que me hacía esa pregunta al mismo tiempo que me estaba diciendo que sentía más amor hacia Bill.

La paciente respondió diciendo, “Creo que soy cambiante. ¿Hace cuánto que está casado? ¿Qué edad tiene? Por favor dígame. Quiero saber si se siente excitado por mí.”

Le pregunté suavemente, “¿Puede decirme por qué eso es tan importante para usted?”

Entonces Bárbara giró para mirarme y sonrió de manera seductora y provocativa: “Quiero ver gotas de sudor en su cara. Entonces sabría si lo estoy afectando. ¿Qué haría si yo viniera en ropa interior y le mostrara mi portaliñas? Si yo no fuera su paciente, ¿me desearía? Supongo que si usted me contestara que sí, realmente me desordenaría la cabeza, pero necesito saber si a usted realmente le gustaría ir a la cama conmigo”.

Me detuve por un momento para pensar. Entonces dije, “Esa pregunta me enfrenta a un verdadero dilema. Si digo que no, usted

puede sentirse muy herida. Si digo que sí, podría, como usted dice, desordenarle la cabeza y hacerla sentir menos segura acá”.

Bárbara se mostró inmutable: “Comprendo lo que me está diciendo, pero de todos modos quiero saber. Usted sabe que yo me contengo. Un novio incluso me llegó a decir que cuando recién me conoció, yo parecía ser una mujer que no tenía relaciones sexuales. Sin embargo tengo toda esta lencería. Creo que uso el sexo para estar segura de que un hombre siga ligado a mí.”

Entonces le pregunté, “¿Se imagina que si le dijera que quiero ir a la cama con usted, entonces se sentiría menos preocupada por perderme?”

Entonces Bárbara pareció triste y dijo, “Tengo tanto miedo de que usted no siga interesado por mí si no me lo dice. El análisis está despertando este tigre en mí. No quiero frenar más.”

La paciente vino a la siguiente sesión y comenzó diciendo, como buscándome, que estaba enojada conmigo por la última sesión. Continuó diciendo, “Usted no parece encontrarme suficientemente sexy como para ir a la cama conmigo. En realidad, mi sexualidad es tan ajena a mí. No coqueteo. No me sale naturalmente. No me sentiría bien si un hombre me respondiera solamente por lo sexual. Pero uso el sexo para compensar el sentimiento de que mi personalidad no es gran cosa. Sé como hacer para que los hombres se enamoren de mí. Convirtiéndome en camaleón, dándoles lo que quieren.” Bárbara entonces se dio vuelta sobre el diván para quedar boca abajo y mirándome directamente: “Ay, doctor Gabbard. Glen. Me gustaría que se me propusiera después del final del análisis. Me iría a la cama con usted en un minuto. Puedo ser un tigre en la cama. ¿No podrá nunca ser mi amante?”

En este punto pienso que probablemente HABÍA gotas de sudor en mi frente. Me estaba probando de una forma muy seductora. Dije, “Creo que sabe que la respuesta es no. Pero, por supuesto, es exactamente esa situación la que le permite liberarse para poder decir y sentir cualquier cosa aquí.”

La paciente respondió diciendo, “Entiendo el principio, pero no quiero esa libertad. Quiero lo que quiero, y ¡lo quiero a usted!”

Junté toda la empatía que pude y dije,” Le resulta tan difícil

tolerar el no obtener lo que quiere.”

Bárbara recordó entonces un sueño: “Yo era invisible, flotaba sobre la tierra y veía a mi madre en su cocina. Ella no podía verme, y yo no podía atraer su atención.” Asoció con las muchas llamadas entre ellas y con lo interesada que estaba su madre por cada detalle de su vida. Me explicó que solían hablar por teléfono todos los días, y que podía ver el dolor de su madre cuando no estaban en contacto cada día.

Me sentí invadido por un profundo sentido de tristeza, y señalé, “Creo que usted comparte ese dolor con ella.”

Ella dijo, “Me insensibilizo frente a eso. Es más fácil verlo en ella que en mí.”

Le indiqué que se le ocurrió ese sueño después de que le dije que no podía tener lo que quería de mí.

Bárbara se malhumoró y dijo, “Es un `no´ tan definitivo. Simplemente no lo puedo soportar.”

Le respondí, “Y no puede soportar la idea de que nunca va a poder hablar con su mamá nuevamente.”

La paciente dijo con voz de niña pequeña, “Me amaba tan intensamente. Solía entrar a mi cuarto para verme dormir. Ahora estoy totalmente sola en el mundo.” Se fue del consultorio después, y yo me sentí profundamente conmovido por lo que había pasado. Esa noche mientras manejaba a casa desde el consultorio, me di cuenta de que su comentario sobre el estar sola en el mundo me había impactado. Era la única sobreviviente de una familia nuclear de cuatro. Empecé a pensar que una determinante de su sexualización de la transferencia era el asegurar que no estaría sola en mi presencia. Quería que yo fuera la madre que la amaba intensamente. Y, por otra parte, yo era una buena pareja para este deseo transferencial porque siempre me he sentido llevado a rescatar a las almas solitarias o abandonadas. Inclusive de niño, me sentía apenado por las personas que estaban solas en un restaurante o en el cine. Indudablemente resultado de mi propio sentimiento de soledad, esta identificación con las almas perdidas me condujo a un deseo contratransferencial de reasegurarle que yo estaba ahí para ella y que en realidad ella no estaba sola en el mundo.

La paciente vino a la próxima sesión y se sentó en el diván. Me miró y dijo: “Creo que usted sabe que esto es una especie de juego con usted. Su sonrisa me dice que lo sabe. Usted ha marcado los límites claramente y eso me libera en cierta forma. Podemos jugar porque los dos sabemos los límites. Igual me gustaría tener una cita con usted. Voy a hablar de nuestras sesiones como de ‘citas’. El tipo de broma que hacemos es parecido a las chanzas que yo hacía con mi mamá. También pienso que cuando usted y yo bromeamos, la paso bien y me olvido de cómo me preocupa perderlo. No quiero ser aburrida.”

Comenté, “Creo que existe muy poco riesgo de eso”. La paciente se rió francamente.

A medida que se volvió claro que su compromiso con su novio no duraría, se volvió más vehemente su deseo de saber si yo sentía algún deseo sexual hacia ella.

Frecuentemente me decía cuán frustrante le resultaba que yo estuviera más allá de los límites para ella, y me preguntaba una y otra vez, “¿Usted se interesaría por mí si yo no fuera su paciente?”

Después de una ocasión en la que me hizo esa pregunta, me preguntó qué estaba pensando. Le respondí, “Pienso que hemos pasado por esto muchas veces”.

“Lo sé, pero tengo que saber. ¿Usted me desea sexualmente?”

“Lo que realmente me preocupa sobre la pregunta”, dije “es que usted no parece querer analizar por qué insiste tanto en saberlo”

Bárbara reaccionó diciendo “Bueno. Es que necesito saberlo. Si interrumpimos el análisis ¿se acostaría conmigo? ¿Querría acostarse conmigo? Sé que no podemos hacerlo. Sólo se lo pregunto porque quiero saber si, en una situación hipotética, usted querría acostarse conmigo. ¿Lo haría? ¿Lo haría?”

Entonces Bárbara dijo:” Creo que probablemente sea bueno que no me haya contestado. Si dijera que sí, probablemente me volvería loca y no podría trabajar o pensar en otra cosa más que en usted. Todo lo que haría sería sentarme a fantasear con hacer el amor con usted. Pero no lo tome en cuenta si me quiere contestar.”

La sesión terminó en ese momento. Pero su urgencia por co-

nocer mis deseos continuó. En la sesión siguiente, me dijo “Quiero que usted se enamore perdidamente de mí. ¿Eso no pasa? ¿Cómo lo maneja si se enamora de una paciente?”

Entonces me mostró un libro y me explicó, “Encontré este libro en *Amazon.com*: “*Love and hate in the analytic setting*” (Amor y odio en el encuadre analítico) de Glen O.Gabbard. Usted dice acá que la razón por la que no le dije a su paciente qué sentía por ella es que habían abusado sexualmente de ella cuando niña y decirle de sus sentimientos recrearía una situación en la que ella tendría que preocuparse por controlar a su padre. Bueno, no abusaron sexualmente de mí y esto no se aplicaría entonces a mí. ¿Por qué no me puede decir si querría involucrarse sexualmente conmigo si no fuera mi analista?”

Le recordé que me había dicho antes que se obsesionaría y sería incapaz de trabajar o analizar si yo se lo contestara.

La paciente insistió, “¡No me importa! Estoy siempre obsesionada con usted de todos modos.”

Señalé, “Pero usted sabe que si me involucrara sexualmente con usted, me perdería como su analista.”

Bárbara estaba impertérrita: “¿Y qué? ¡Qué comparación! Si me dan a elegir, prefiero mucho más tenerlo como mi amante. Es así (coloca una mano alta en el aire y la otra mucho más abajo). No hay ni punto de comparación. ¿Por qué tiene que ser tan profesional y ético?”

Dije, “Creo que una de las razones por las que me quiere es porque me considera ético y ve que le doy prioridad a lo que es bueno para usted y para su tratamiento.”

Se puso más chillona: “¿No cree que sería bueno para mí tener un amor verdadero?”

“El amor es a menudo terapéutico”, le reconocí, “Pero ¿se encuentra en una buena posición como para evaluar eso acá conmigo? ¿Y si nos volviéramos amantes y descubriera que tengo todo tipo de imperfecciones? Y sintiera que me aproveché de usted”.

Dijo burlona: “No se preocupe. Valdría la pena el riesgo aunque lo perdiera como analista”.

Le señalé “Pero si yo no fuera ético, entonces no sería el mismo

hombre que usted pensaba que era”.

Siguió un largo silencio. Entonces dijo: “Es cierto. Siento que usted me ha ayudado tanto a salir de mi caparazón. Es como haber vuelto a nacer y poder sentir amor. Quizás en otra vida podamos estar juntos.” Entonces se dio vuelta y me miró directamente a los ojos: “¿Está casado para toda la vida? ¿Nunca se va a divorciar, no?”

Le respondí: “Creo que me lo está preguntando porque piensa que yo estaría disponible para usted si no estuviera casado.”

Me dijo, “Sé que no lo estaría. Sólo quiero saber.”

Dije, “No me parece que lo crea.”

Bárbara sonrió y dijo, “Bueno, si usted estuviera divorciado, dejaría el análisis y haría todo lo que estuviera en mi poder para atraerlo hacia otro tipo de relación conmigo. ¿Le gustaría eso?”

Dije, “Me preocupa que este modo de funcionamiento no está siendo analizado, que usted prefiere exigirme que yo revele mis sentimientos hacia usted en vez de analizar por qué esto es tan importante para usted. Estoy seguro de que este patrón de persistencia también le ha creado problemas en otras situaciones.”

Bárbara se mostró de acuerdo: “Creo que probablemente me los ha creado. Tengo que salirme con la mía. Con Bill tenía que hacer que me dijera ciertas palabras debido a un sentimiento de inseguridad. Lo fastidiaba. Me decía que yo era una aplanadora con él.”

Yo agregué, “Y acá insiste en forzarme a transformar nuestra relación profesional en una relación personal.”

La paciente señaló, “¿Sabe qué es lo que me parece que hace de los aspectos prohibidos de esto algo tan atractivo para mí? Si usted estuviera dispuesto a quebrar las reglas éticas por mí, significaría que soy absolutamente irresistible para usted y extraordinariamente especial. Así es como quiero que me vea. Su paciente favorita. Fantaseo que lo seduzco en esa silla, y usted no se me resiste ni un poquito. Sólo empieza a gemir.” De pronto se calló. “Me di cuenta recién de que en realidad no quiero analizar esto. Me empiezo a sentir aburrida cuando pienso en analizar esto. Quiero jugar, no trabajar. Es como estudiar cuando estaba en la escuela. O ceñirme a un presupuesto en vez de gastar mi dinero como me parezca mejor. Quiero lo que yo quiero. No quiero ponerme serio respecto a

la vida y enfrentar la realidad. Quiero darme los gustos. Analizar es trabajo.”

Le ofrecí esta observación:” Creo que hay un vacío junto con ese aburrimiento que teme. Sexualizar las cosas la hace sentir viva y excitada en vez de sentirse vacía y muerta por dentro, especialmente ahora que perdió a Bill.”

Bárbara reflexionó por un momento y dijo, “No me va bien con los duelos. En realidad nunca lloré la pérdida de mi mamá y la última vez que fui al cementerio, no pude derramar una lágrima. Anoche cuando estaba en la cama, me imaginaba que estábamos acostados juntos, completamente desnudos, nuestros cuerpos apretados uno contra el otro. No era algo sexual, pero me calmaba. No sentía esa inquietud, esa soledad, esa falta de rumbo, ese vacío. Se lo cuento porque quiero que tenga esa fantasía también. ¿Piensa en mí cuando está en la cama?”

Dije, “Creo que también me lo está contando porque la preocupa la idea de que cuando estamos separados, yo me olvide de usted, no piense más en usted.”

La paciente respondió, “El fin de semana parece tan largo sin usted.”

La paciente aportó información reveladora sobre su padre durante la sesión siguiente. Me dijo que su papá la descuidaba al estar trabajando continuamente. Siempre estaba abstraído. Trabajaba hasta las dos de la mañana, y después de la muerte del hermano de Bárbara, se sentaba con la mirada fija. “No se encontraba emocionalmente disponible para mí.”

Yo me había sentido frustrado durante algún tiempo porque no había logrado establecer un enlace claro entre lo que pasaba en la transferencia y la relación de Bárbara con su padre. La conexión se volvió repentinamente más clara, y le señalé, “Me parece que nunca sintió que él la notara o la reconociera. Todavía trata de obtener esa atención de cada hombre con el que establece un vínculo, y siente terror de ser ignorada u olvidada.”

Bárbara respondió, ” Yo siento que usted SI me reconoce. Por eso me gusta venir acá.” Entonces se dio vuelta sobre su estómago y me miró con una sonrisa traviesa dibujada en su rostro:” Me gus-

taría que pudiera venir a casa conmigo. Tengo un dormitorio muy lindo. Me aseguraría de que la pasara muy bien.”

Dije, “Pienso que esta es una de las maneras por las que se asegura de mantener mi atención y de no sentir el descuido que sentía con su padre.”

La paciente se rió y preguntó, “¿Me encuentra atractiva?”

Sentí que me preguntaba algo para lo que ella ya sabía la respuesta y le dije, “Usted sabe que es atractiva. Los hombres le dicen que parece una supermodelo y aún así me hace la pregunta de todas formas.”

Bárbara aclaró, “Yo sé que soy atractiva, pero quiero saber si USTED me encuentra atractiva.”

Sonreí y dije, “Creo que me está pasando por arriba como una aplanadora.”

Bárbara me devolvió la sonrisa y dijo, “Acuérdese, siempre me salgo con la mía.”

Yo dije, “Bueno, sí y no. No se salió con la suya acá.”

Reconoció de mala gana, “Bueno, no, pero supongo que lo tengo en un sentido, ¿no?”

“Sí,” le dije, “Pienso que lo que quiere saber, por sobre todas las cosas, es si puede sentirse reconocida por mí. Si yo puedo ver quién es usted y prestar atención a quién es. Y, en ese sentido, usted obtiene lo que quiere de mí.”

Bárbara respondió, “Mamá solía decir que yo no puedo ser ignorada. Supongo que es cierto.”

Discusión

Freud entendía que la transferencia erótica estaba al servicio de la resistencia. Sabemos hoy que una resistencia no es meramente una detención del proceso asociativo, sino también la revelación de una relación de objeto interna significativa. ¿Qué era lo que se revelaba en el impasse erótico? Riesenber-Malcolm (1996) relaciona la conducta provocativa y exagerada de la histeria con experiencias infantiles en las que el niño no encontró que sus emociones eran

reconocidas por sus padres, que estaban demasiado ensimismados o demasiado deprimidos como para percibir esos estados emocionales. Yo, también, he señalado que transferencias intensamente sexualizadas pueden tener por finalidad el cautivar la atención del analista. Pueden ser vistas como un pedido: “¿Por favor reconózcanme! ¿Por favor vean quién soy realmente!” A menudo pacientes como Bárbara sienten que tienen que intensificar la conducta seductora al punto de actuar como una aplanadora para así ganar la atención del analista de forma de reparar la negligencia experimentada en el pasado. Mi comprensión analítica de Bárbara es que ella se había contenido – había mantenido al tigre en la jaula – durante tanto tiempo porque había sido repetidamente rechazada por su padre y temía resultar herida nuevamente si daba rienda suelta a sus pasiones.

Además de repetir la relación de objeto que involucraba a su padre, también llegué a darme cuenta de que sufría de una forma de *sobreatención* por parte de su madre. Su insistencia en una intensa devoción y reconocimiento hacia ella de mi parte reflejaba su necesidad de recrear esa forma de relación, y entonces también puede haberse contenido por temor a no recibir esa respuesta tan deseada.

Aunque, en retrospectiva, puedo ver el valor del impasse, en su momento, sentí que tenía poca opción en el tema. Era una obligación, como lo son muchas instancias de identificación proyectiva. Yo me veía forzado a interpretar un papel con ella que estaba escrito en su inconiente. Más aún, al definir el impasse como un emergente de una matriz bipersonal, estoy a la vez enfatizando que transferencia y contratransferencia están inextricablemente unidas entre sí. (Gabbard 1996)

Otra narrativa que emergió en este caso es la de la corriente subterránea de agresión y desprecio en la transferencia erótica. Mitchell (1997) señaló que “La agresión es la sombra del amor, acompañamiento inextricable y constituyente necesario de la pasión romántica (p31). Stoller (1979) hizo, hace mucho tiempo, un señalamiento similar cuando indicó que el deseo erótico está invariablemente teñido con un toque de deseo de dañar. Las razones para esta corriente subterránea de hostilidad son diversas. En

mis propios trabajos (Gabbard 1993), he sugerido que la angustia vinculada con el la experiencia de fundirse con la persona amada puede llevarnos a centrar nuestra atención en el narcisismo de las pequeñas diferencias entre nosotros y la persona amada, como forma de preservar la separación entre nosotros, a través del desprecio por el otro. Hay también un egoísmo irreductible en el deseo sexual – un propósito de usar a la otra persona para obtener algo para uno mismo. En relación con esto, la subjetividad de la otra persona es negada en el proceso de considerar al otro como un objeto de gratificación. Finalmente, el amor en el encuadre analítico tiene una evidente fuente de intensa frustración en sí mismo – no podemos tener lo que deseamos. Tanto el analista como el paciente saben que están encerrados juntos en una habitación, en una relación extremadamente íntima, pero nunca pueden consumir su anhelo por el otro. Ambos pueden sentirse atormentados por el otro y preguntarse cómo se metieron en una situación tan bizarra.

La exigencia de Bárbara de que me convirtiera en su amante también tenía un lado desgarradoramente doloroso. Había una tristeza y fragilidad subyacentes que me hicieron acercarme a los elementos agresivos con gran cuidado. Como subrayaba en un trabajo anterior (Gabbard 1996), los sentimientos de desesperación, vacío y depresión pueden encontrarse en el corazón mismo de la transferencia erótica, y la sexualización como defensa convierte algo triste e insoportable en algo vivo y excitante. En el caso de Bárbara, no había podido llorar la muerte de su madre. Tal vez otra dimensión de mi lucha contratransferencial era que la misma me protegía, también a mí, de tener que enfrentar lo que pude imaginar que se podría convertir en un dolor insoportable. ¿Estaba de esta forma efectivamente en connivencia con su erotización como forma de manejarse con su insoportable soledad, como forma de resucitar la amorosa protección de su Madre mientras dormía? Me dijo una vez que le gustaba gastar su dinero en regalos que buscaba en catálogos porque siempre tendría algo nuevo para abrir. En otras palabras, no tendría que enfrentar lo que era viejo y parte del pasado. A medida que prosiguió el análisis, comenzó a enfrentar el doloroso vacío que sus anhelos sexuales enmascaraban.

Lo que a menudo describimos como un “impasse” puede, en realidad, estar en el corazón del tratamiento, es decir, una intensa actuación (*enactment*) tranferencial-contratransferencial que es una ventana hacia el centro mismo de las dificultades del paciente (Gabbard 2000). La pasión es raramente tan franca como parece. Los sentimientos amorosos y eróticos tienen múltiples significados y cumplen múltiples funciones. Los sentimientos tienen, invariablemente, resonancias de las fases del desarrollo pre-edípica, edípica y post-edípica y las eternas discusiones sobre los orígenes evolutivos de una transferencia en particular no son especialmente productivas (Gabbard 1996^a). ¿Eran sexuales los sentimientos de Bárbara por mí? Por supuesto que lo eran. ¿Había también deseos de fusión o de cuidado de una figura materna? Sí. ¿Y había sentimientos de amor relativamente maduros hacia otro ser humano que trataba de ayudarla? La respuesta es sí. Todos los componentes se hallaban presentes, y todos debían ser tenidos en cuenta.

Quiero terminar diciendo que la experiencia en estos encuentros eróticos es útil, pero en muchos casos, la experiencia puede no ser suficiente. La sexualización en la situación analítica es inherentemente disruptiva del trabajo de análisis. Todos nos sentimos colonizados por los pacientes a medida que tratamos, trabajosamente, de volver a un espacio reflexivo. Algunos de los analistas más experimentados son los que se empantanaban irremediabilmente en desastrosas violaciones de los límites en parte porque piensan que no necesitan buscar la ayuda de algún colega. Como uno de mis dramaturgos favoritos, George Bernard Shaw, dijo una vez, “Aprendemos de la experiencia que nunca se aprende nada de la experiencia.”

Descriptoros: **TRANSFERENCIA EROTICA /
SEXUALIDAD / CASO CLINICO /**

Bibliografía

- BION, W.R. *The Italian Seminars*, Bion F, editor, Slotkin P, translator. London: Karnac. 109 p, 2005
- GABBARD, G. O: *On hate in love relationships: the narcissism of minor differences revisited*. *Psychoanal Q* 62:229-238, 1993
- _____. *Love and Hate in the Analytic Setting*. Northvale, NJ: Jason Aronson, 1996
- _____. *On gratitude and gratification*. *Journal of the American Psychoanalytic Association* 48(3):697–718, 2000
- _____. *Bound in a nutshell: thoughts on complexity, reductionism, and ‘infinite space’*. *Int J Psychoanal* 88:559-574, 2007
- MITCHELL, S. A: *Psychoanalysis and the degradation of romance*. *Psychoanalytic Dialogues* 7:23-41, 1997
- RIESENBERG-MALCOLM, R: “How can we know the dancer from the dance?”: hyperbole in hysteria. *Int. J. Psycho-Anal* 77:679-688, 1996
- STOLLER, R. J: *Sexual Excitement: Dynamics of Erotic Life*. New York: Pantheon, 1979
- STOPPARD, T: *Pragmatic theater*. *New York Review of Books*, Sept. 23, 1999, pp 8—10.

Comentario al trabajo de Glenn Gabbard: *«Erotic Impasse».*

*Ricardo Bernardi**

Me siento muy honrado de discutir el trabajo presentado por Glenn Gabbard sobre «Erotic Impasse». Su libro en coautoría con Eva Lester: «Boundaries and Boundary Violations in Psychoanalysis» (1996) constituye una de las contribuciones mayores al tema. En el Congreso de Nueva Orleans presentó uno de los trabajos centrales del Congreso. El tema del Congreso se titulaba “Working at the Frontiers” y el tema que Gabbard eligió estuvo dedicado a una situación de pérdida de límites en un análisis, que llevó a una actuación sexual del analista. Recuerdo que, siendo en ese momento Chair del Comité de Programa, mi primera reacción fue de sorpresa, pues conociendo brillantes trabajos de Gabbard en la frontera del psicoanálisis, la psiquiatría y las neurociencias, esperaba que tomara estos temas como motivo de su exposición. Pero cuando leí su trabajo, comprendí que en realidad había privilegiado una frontera menos visible pero igualmente esencial: la que separa y une analista y paciente, funcionamiento conciente e inconciente, relación personal y relación profesional en la complejidad del campo transferencial-contratransferencial. El trabajo que hoy nos ha presentado nos ofrece la oportunidad de volver sobre estos temas, focalizándonos en dos aspectos de particular importancia. En primer lugar, nos invita a reflexionar sobre un problema clínico extremadamente complejo: la transferencia erótica como resistencia incoercible, lo que a su

* Miembro Titular de APU. Santiago. Vázquez 1142 - Tel. (+598 2) 709 2382 - E-mail: bernardi@chasque.net.

vez nos obliga a preguntarnos sobre las condiciones en las que la transferencia puede ser analizada o la convierten en un obstáculo que impide el avance del análisis. Pero al mismo tiempo plantea un segundo problema que tiene especial interés actual. Sabemos que el material de un paciente puede estar sobredeterminado, esto es, que puede ser expresión de múltiples significados inconcientes. Hoy enfrentamos a otro tipo de multiplicidad de sentidos posibles, que emerge de la actual situación de pluralismo teórico y técnico que vive el psicoanálisis. Un material clínico puede ser interpretado desde distintos marcos de referencia, dando lugar a modos de comprender y de interpretar muy divergentes. En este último caso, las distintas lecturas no pueden ser atribuidas exclusivamente a la multiplicidad de determinaciones inconcientes sino que surge a partir de la multiplicidad de modelos teóricos. ¿Hasta dónde debemos considerar estas distintas construcciones como complementarias o como hipótesis alternativas? Muchas veces ellas se encierran en un discurso autosuficiente que impide examinarlas a partir de su utilidad clínica. Sin embargo debemos preguntarnos hasta dónde todas ellas producen resultados similares e igualmente beneficiosos (o perjudiciales— no olvidemos esta última posibilidad). El caso que nos presenta Glen Gabbard nos brinda la oportunidad de avanzar en la consideración de estos problemas.

.....

Bárbara expresa con fuerza su deseo: *“I want what I want, and what I want is you!”*. Lo categórico de la postura de la paciente deja poco lugar para la exploración del analista. Sin embargo Gabbard se mantiene en el rol analítico y otros significados aparecen. La voz de una pequeña niña puede ser oída cuando dice: *«She [mom] loved me so intensely. She used to come in and watch me sleep”*. Pero el analista responde con justificada cautela a seguir esta línea interpretativa. ¿Podemos decir que la transferencia erótica de Bárbara no es sino la expresión encubierta de un deseo regresivo por la madre? ¿O este significado regresivo se superpone como un componente más del deseo erótico? Creo que Bárbara defendería esta segunda

opción y puedo imaginar que le diría al analista que interpretara la regresión que no debe confundirse, que entre los juegos eróticos ella también puede jugar a que analista es su mamá y ella su bebé, pero que ello no quita que lo que predomina en ella es el deseo de sentirse una mujer atraída por un hombre, y que ese hombre sea inaccesible, es algo que la enardece aún más.

También se hacen presentes el odio y la destructividad. El odio y el amor se conectan por múltiples canales. Es indudable que la situación creada puede verse como un intento de castrar al analista y aniquilarlo en tanto tal. La paciente sabe que su analista es un experto en el tema de las violaciones a los límites del análisis, lo que aumenta el desafío planteado. Bárbara estaría de acuerdo en que su deseo es terminar con el rol analítico y la imagino diciendo que eso de continuar con el análisis es cosa de él, no de ella, pero qué más remedio le queda que aceptarlo así, si ese es el único camino para continuar intentando recuperar al hombre que está detrás del rol de analista. El no le promete nada, pero aunque sea al modo de Tántalo, ella acepta lo que él, en su rol serio y profesional le pide, para poder conservar la esperanza. Bárbara puede intentar analizarse, si él se lo pide y tal vez esa sea la única forma en la que puede hacerlo, como sugiere Gabbard. Pero que no espere que ella se comprometa demasiado en el trabajo analítico... Sin duda esta situación lleva a que el trabajo analítico se dirija hacia el impasse. La postura de Bárbara deja maltrecho el rol analítico y probablemente todos sintamos –y el analista en primer lugar- que en este canto de sirena, luego de ultimado el rol, el destino del analista como hombre y profesional seguiría un destino similar...

.....

Horacio Etchegoyen¹ considera que “impasse” designa una detención insidiosa del proceso analítico, que tiende a perpetuarse pese a que se conserva aparentemente el encuadre. Arraiga en la psicopatología del paciente, pero involucra la contratransferencia del analista. La posibilidad de un impasse obliga a estar muy atento no sólo a los problemas del proceso analítico sino también a sus

resultados.

Gabbard afirma en otro lugar² que la psicoterapia es una herramienta poderosa que modifica el cerebro. Pero todo tratamiento efectivo no sólo presenta resultados positivos sino también efectos indeseados. Freud percibió esta posibilidad cuando se refirió a la reacción terapéutica negativa, como uno de los tipos de reacción adversa, es decir con efectos indeseados, que pueden darse en psicoanálisis. Las ciencias de la salud están hoy interesadas en comprender mejor los eventos adversos, y sería muy conveniente que el psicoanálisis se una a este empeño. Diversas estimaciones (Sandel, Bergin & Garfield) estiman que entre un 5 y 10% de los pacientes empeoran en el curso de un tratamiento psicoterapéutico o psicoanalítico. Aunque esta cifra es muy inferior a las halladas en muchos tratamientos médicos, la cifra es suficientemente significativa como para sugerir la conveniencia de investigar con más cuidado esta eventualidad. Es previsible que todo tratamiento resulte en mayor o menor medida positivo en relación a algunos aspectos y neutro o desfavorable en relación a otros. Las situaciones de *impasse* constituyen una ocasión para profundizar en este tema.

.....

Bárbara encontró en el análisis el despertar amoroso al que aspiraba, aunque ocurrió con la persona inadecuada y en el lugar inadecuado. Pero aunque el análisis parezca estancado a nivel manifiesto, esto no impide, señala Gabbard, que el proceso terapéutico pueda continuar en forma menos visible: “What we often refer to as an “*impasse*” may, in reality, be the heart of the treatment, i.e., an intense transference-countertransference enactment that is a window into the core of the patient’s difficulties” (Gabbard 2000). Gabbard deja abierta la posibilidad de que la transferencia erótica

-
1. En: Etchegoyen, H. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*, Amorrortu, Buenos Aires)
 2. Gabbard GO. *The impact of psychotherapy on the brain. Psychiatric Times* 1998; 15(9).

pueda constituir una defensa que permite sustituir sentimientos de desesperación, vacío y depresión por algo vivo y excitante. Pero también Gabbard plantea que esta visión positiva puede ser un deseo contratransferencial del analista, o, agregaría yo, una expectativa que la paciente induce en el analista, pues ella presiente que es la única forma de retenerlo junto a ella. No me resulta fácil encontrar en el material de Bárbara indicios que confirmen que ella se esté realmente analizando. En el psicoanálisis rioplatense siempre se puso especial énfasis en la necesidad de detectar el punto de urgencia de la sesión, que es precisamente el punto donde aflora la angustia³. Es difícil percibir dolor o angustia en las palabras de Bárbara, más allá de su frustración siempre sobrepasada por la una esperanza incansable. Más que una “defensa exitosa”, lo que encontramos es una arrolladora campaña de conquista. Por momentos Bárbara parece admitir que su deseo de conquistar al analista no es más que un juego, como los que tenía con su madre. Pero, en realidad, más que un juego lo que se destaca es el desencuentro o malentendido entre analista y paciente.

.....

Evelyn Schwaber destacó la necesidad de distinguir el análisis tal como lo ve el analista, de la visión que el paciente tiene sobre su propio análisis. El analista busca interpretar la transferencia erótica como una vicisitud dentro del análisis de Bárbara. Pero para Bárbara el análisis parece estar al servicio de su intención de conquista, o, al menos, de la oportunidad de hablar de amor con su analista. Esto configura dos perspectivas distintas sobre el análisis y la pregunta que surge es hasta dónde llega el contacto entre esas dos visiones.

Retomando ideas de W. R. Bion, H. Etchegoyen (op. cit.) describió un tipo de impasse donde el elemento central está constituido por la reversión de la perspectiva entre analista y paciente.

3. Esto coincide con los descubrimientos de las neurociencias de que un estrés controlado favorece la plasticidad cerebral (mientras un estrés exagerado la inhibe).

Normalmente analista y paciente tienen puntos de vista mutuamente reversibles, es decir el analista logra adoptar empáticamente la perspectiva del paciente, y el paciente, en sus insights, incorpora los puntos de vista, desidentificaciones y nuevas identificaciones que surgen en el análisis. Pero este doble movimiento se rompe cuando se produce lo que Bion denomina una reversión rígida de la perspectiva, que hace que el punto de vista del paciente adquiera un carácter fijo e inmutable, rompiéndose la comunicación entre las dos perspectivas. En estos casos se produce una disociación (splitting) rígida que hace que el paciente, aunque aparentemente esté de acuerdo en analizarse, latentemente busca transformar el análisis en función de sus propios fines, desconociendo la alteridad del analista. La reversión rígida de la perspectiva ataca la posibilidad de que se desarrolle un “campo analítico”, en el sentido que han dado a este término W. y M. Baranger y A. Ferro, entre otros. Gabbard y Lester (1995) señalan que cada pareja de analizado y analista deben construir su “objeto analítico”, o, para usar la expresión de Ogden, un “tercero analítico”. Esta posibilidad se pierde cuando las perspectivas de analista y paciente no interactúan realmente. En el caso de Bárbara su intención es la de curarse consiguiendo el amor del analista no parece entrar en contacto con la propuesta del analista de que analice sus sentimientos para poder así ampliar su capacidad de amar.

.....

En este caso no es el contenido del afecto lo que me parece más importante. Sabemos que el amor más apasionado puede dar paso al odio extremo. Pero en las emociones no sólo importa su contenido pues existen muchas otras cualidades a considerar en ellas⁴. En el caso de Bárbara me resulta de particular importancia el contexto del funcionamiento mental en el que se da la transferencia erótica.

Para examinar más detenidamente este punto necesitaría mayor información contextual y en especial datos sobre la evolución del análisis. Ciertas características diagnósticas son de particular interés. ¿Se trata en Bárbara, del deseo histérico por lo que está

edípicamente prohibido, o sea, deseo de deseo, frente al que cabe esperar la permeabilidad que tiene el yo neurótico para moverse entre los distintos escenarios (sueños, recuerdos, dificultades actuales, transferencia) en los que transcurre el análisis? ¿Cómo respondería a un cambio de actitud del analista?

¿O más que una estructura histérica se trata de una personalidad infantil? Otto Kernberg (1991) señaló que en estas personalidades infantiles el analista sorpresivamente descubre que un modo de funcionamiento neurótico deja paso a un funcionamiento de tipo borderline.. La personalidad infantil es extremadamente vulnerable a la regresión, la cual hace aparecer intentos de seducción erótica que encubren profundas necesidades de dependencia. Pero la oscilación entre distintos niveles de funcionamiento psíquico lleva a que el proceso analítico pueda estancarse.

Algunas de estas características coinciden con el comportamiento de Bárbara. En ella el “como si” transferencial, que correspondería al modo “aparente” del juego de los niños descrito por Fonagy y Target (“pretend play”) deja sorpresivamente paso a una modalidad de equivalencia psíquica (“psychic equivalent”) que la lleva a considerar al analista como objeto real de su deseo.

Pero otras hipótesis pueden también plantearse. Llama la atención el grado de convicción que posee la idea de seducir al analista, lo que lleva a pensar en la posibilidad de que en forma subyacente existan tendencias erotomaníacas de tipo sensitivo-paranoide, tales como las descritas por E. Kretschmer.

Desde otra perspectiva, conviene recordar que en nuestra asociación psicoanalítica se ha insistido en la distinción de los pacientes en los que predomina la conflictiva edípica, de aquellos en los que en forma subyacente prevalece la persistencia de vínculos duales preedípicos, característicos de formas de narcisismo arcaico (F. Schkolnik).

No comparto la opinión de que el analista trabaja mejor si

4. *Los estudios sobre la regulación afectiva han puesto de manifiesto la importancia de considerar estos otros aspectos de un afecto, por ejemplo, su intensidad, forma de inicio, ritmo, modulación, amplitud, persistencia, labilidad y la forma de recuperación de cada experiencia emocional*

prescinde del diagnóstico clínico. Por el contrario, creo que el diagnóstico y la comprensión psicopatológica ayuda a entender mejor las dificultades que pueden presentarse en un análisis y a prever los grados de libertad (para usar el concepto de Bleger) con los que el paciente se mueve en la transferencia.

.....

En algunos análisis he tenido que hacer frente a situaciones en las que la transferencia erótica se convirtió en un problema importante. De ellas me quedaron algunas enseñanzas. Una de ellas es que el analista analiza con toda su persona y las reacciones contratransferenciales (tanto concordantes como complementarias, incluyendo entre estas últimas la hostilidad que provoca el acoso) no ocurren sólo a nivel intelectual. Creo que todos los analistas hemos sentido las gotas de sudor en la frente que mencionan la paciente y Gabbard. Cuando comencé a atender pacientes supervisaba con mi amigo Marcelo Viñar. Recuerdo que a raíz de un determinado problema una vez me hizo el comentario que nuestra profesión tenía una sola diferencia con la prostitución: mientras las prostitutas alquilan su cuerpo, nosotros, los psicoanalistas, alquilamos sólo la mente. Muchos años después la lectura de obras como las de Antonio Damasio y sobre todo las experiencias vividas han llevado a que esta distinción tendiera a borrarse. Pacientes como Bárbara apelan a nuestras reacciones como seres humanos, y si continúan en análisis y persisten en sus deseos, es porque sabe que no sólo la estamos escuchando con nuestro intelecto.

¿Hasta dónde conviene mantener los aspectos regresivos del encuadre en estas situaciones? Cuando la paciente dice: “I want to play, not to work” y persiste una y otra vez en esta actitud, ¿podemos decir que seguimos contando con su consentimiento informado para continuar el análisis? ¿Desea analizarse o nos está diciendo que busca otra cosa? Por supuesto, no estoy sugiriendo terminar sin más el análisis, pero sí propondría compartir estas dudas con la paciente. Hubo un período en que yo confiaba excesivamente en el valor de la regresión; posteriormente la influencia francesa (en

especial lacaniana) me llevó a jerarquizar el silencio del analista y la escucha de la asociación libre. En este momento estoy más dispuesto a pensar que la sola asociación libre puede en realidad colaborar para consolidar las defensas y que la pura regresión deja al analista sin aliados. Por otra parte las experiencias de reanalizar personas que tienen un marcado interés por el psicoanálisis, y en especial colegas, me ha mostrado que el hecho mismo de estar en análisis puede ser idealizado. La situación analítica en ocasiones es utilizada por el paciente como una caja de resonancia que hace que las experiencias de la vida adquieran colores más vivos, no cuando son vividas, sino en el momento en el que son relatadas en el análisis. Esta mezcla de idealización y regresión depende más de la situación analítica que del analista en cuestión y un analista puede heredarla de su antecesor. Lleva a que los análisis se vuelvan interminables y es difícil que el análisis mismo ofrezca cura a este problema porque el estar en análisis se ha convertido en una fuente insustituible y adictiva de satisfacciones. Es como si se repitiera lo que le ocurrió a Freud cuando quiso combatir la adicción a la morfina con la cocaína. En estos casos, como en el de Bárbara, el riesgo de un evento adverso no es tanto un desenlace dramático (por ejemplo, un acting destructivo, una depresión, etc.), sino la lenta y progresiva transformación del análisis en un sustituto de la vida. ¿Por qué considerar esto como reacción adversa y no simplemente como una necesidad del paciente que debe ser atendida indefinidamente? La línea divisoria entre un análisis interminable útil o adverso, se sitúa, en mi opinión, en el grado en el que la persona conserva como fuentes libidinales sus redes sociales. El hecho de que Bárbara haya dejado con su pareja y no parezca interesada en encontrar una nueva relación, desde la perspectiva que estoy proponiendo, constituye un signo inquietante.

.....

Gabbard plantea el problema de los múltiples sentidos en psicoanálisis cuando dice: “Were Barbara’s feelings for me sexual? Of course they were. Were there also wishes for fusion or caretaking

from a maternal figure? Yes. And were there relatively mature feelings of love for another human being trying to help her? The answer is yes. All components were present, and all must be taken into account”.

En la comprensión clínica los problemas de la sobredeterminación en la causalidad psíquica se suman a la existencia de múltiples modelos explicativos característica del pluralismo actual. Pero que existan múltiples sentidos e hipótesis no necesariamente significa que todas ellas tengan una eficacia similar o sean igualmente útiles desde el punto de vista terapéutico. El problema causal y el efecto terapéutico me parecen problemas a considerar. En los próximos años las ciencias de la salud nos plantearán en forma creciente el pedido de que mostremos los beneficios que reciben nuestros pacientes de un modo más acorde con los desarrollos metodológicos actuales que se utilizan para el estudio de resultados en el campo de la salud mental. Al mismo tiempo deberemos aprender a utilizar la ventana que las neurociencias han abierto sobre los cambios en el cerebro que acompañan a la psicoterapia y la farmacoterapia así como los otros tratamientos que existen en salud mental. Los estudios imagenológicos (PET, fMRI) muestran no sólo que los psicofármacos y la psicoterapia producen cambios en gran parte comparables en el cerebro (hay que agregar que estos cambios cerebrales son también en parte diferentes, y que los caminos por los que se logran no son iguales), sino que también los placebos (que son un factor poderoso) los producen (Mayberg). En un brillante editorial en el *American Journal of Psychiatry*, Glenn Gabbard se pregunta si todos los caminos conducen a Roma (o al menos a alguna localidad en la vecindad de Roma). Que haya resultados similares no excluye que haya otros específicos y sobre todo no implica que todo sea igual para todos. Este es un camino en el que se producen nuevos conocimientos en forma vertiginosa. Por eso coincido con la conclusión de Gabbard en este editorial, cuando afirma que estas distintas formas de evaluar los tratamientos deben servirnos para avanzar no en la pregunta, ya obsoleta, de cuál tratamiento es el mejor, sino en la pregunta más específica de qué tratamiento es mejor para quién y para lograr qué beneficios y en qué circunstancias.

Comentario al trabajo de Glenn Gabbard: «*Erotic Impasse*»

¿Qué es (en psicoanálisis) un protocolo clínico?

Marcelo N. Viñar*

“Nuestra próxima necesidad (...) no es la construcción de una cultura universal a semejanza del idioma esperanto, ni la invención de una vasta tecnología de organización humana, sino aumentar las posibilidades de un discurso inteligible entre gentes que difieren mucho en intereses, aspecto, riqueza y poder, y que sin embargo se encuentran en un mismo mundo donde permanecen en conexión constante, y donde al mismo tiempo es cada vez más difícil apartarse del camino de los demás”

Clifford Geertz¹

Confieso que estoy poco informado acerca de la reflexión psicoanalítica en USA (sospecho que al Dr. Gabbard le ocurre otro tanto con nuestra producción) y quizás por ello la lectura de su

* Miembro Titular de APU. Joaquín Núñez 2946 Tel. (+598 2) 711 7426

E-mail: marvin@belvil.net

1. *Antropólogo*, 1988

trabajo me ha impactado y me sumergió en una cierta inquietud y perplejidad, por las profundas diferencias de enfoque.

Consideré la opción de eludir el compromiso y declinar la tarea que me asignó la comisión científica que organizó este evento. Una reflexión ulterior me llevó a pensar que en mi marco referencial, el modo de pensar analíticamente la perplejidad, es un ingrediente importante del oficio de psicoanalista. De consiguiente entendí que tal vez podría ser útil transformar el obstáculo en herramienta de trabajo y reflexión para asomarnos a las diferentes tradiciones de la herencia freudiana y confrontar puntos de vista.

Como bien advierte el Dr. Gabbard, el pluralismo teórico puede servir a las guerras narcisísticas de distintas tribus y conducir a un diálogo de sordos y a la babelización del psicoanálisis. La tarea no es fácil y la he visto fracasar mil veces, reemplazando la controversia veraz por un facilismo conciliador o, peor aún, por la soberbia de que “yo” o “nosotros” pensamos más y mejor... aún dentro de la paradoja de que todo psicoanalista pasa buena parte de su vida tratando de pensar más y mejor, (y esto está en el corazón de nuestro quehacer, herederos de Freud, un perpetuo peregrino de las tierras incógnitas del inconsciente).

No sería excesivo afirmar que la transferencia erótica está en el ADN del descubrimiento del psicoanálisis. Así lo atestigua la peripecia de Anna O. con Breuer, un estudio de caso que Octave Mannoni designa como acta fundacional de nuestra disciplina. Veinte años después, en un momento cumbre de su creación – en los escritos técnicos del 12 al 14- formula la sentencia paradójica de que la transferencia es el mayor obstáculo pero la mejor palanca para promover el cambio psíquico, por lo tanto herramienta clave de nuestro quehacer. Uno de nuestros pioneros Héctor Garbarino decía, resumiendo: “*Quien maneja el encuadre y la transferencia es psicoanalista*”. Claro que hay que hilar fino en las diferencias de época para establecer si el erotismo de la moral victoriana circula del mismo modo en el Siglo XXI y en la sensibilidad norte y sudamericana, y más fino aún para definir qué entendemos por transferencia y por encuadre.

Es por esto que yo agradezco al Dr. Gabbard por haber es-

cogido ese tema y este título (el de un “impasse” y no el de un “éxito”) para abrir un congreso uruguayo -desde la perspectiva de un intercambio inter-regional propiciado por la API- tema que nos permitirá, espero, reconocer y debatir, en todo caso explicitar las coincidencias y los disentimientos sobre un terreno elemental y diáfano, donde las diversidades culturales y de tradiciones analíticas nos permitan aproximarnos a la definición de: ¿A qué llamamos - en psicoanálisis - protocolo clínico, y qué teorías explícitas o implícitas lo sustentan?

Como afirmó Kuhn en 1962: *“La observación pura, sin teoría, no existe. Paradigma es el conjunto de reglas admitidas e interiorizadas como normas por una comunidad científica en un tiempo histórico dado para delimitar y problematizar los hechos que ese quehacer considera digno de estudio”*.

Otra dificultad para pensar el texto del Dr. Gabbard, viene del hecho de trocar la escena íntima de la sesión y la supervisión analítica en presentación pública de un congreso donde convergen docenas o cientos de miradas, lo que tiene mucho de espectáculo. No quiero propiciar los ocultismos esotéricos, ni obstaculizar el debate franco y abierto que nos propone el autor, pero pienso que la operación de volver público lo íntimo requiere un bordado fino que no tendremos tiempo suficiente para transitar.

Coincido con el Dr. Gabbard de que no hay una explicación unívoca y reduccionista del impase erótico, y comparto su cita de Bion que subraya la prioridad del paciente -la singularidad del caso- por encima de opiniones de maestros, libros o supervisiones, y esto me coloca ahora en una situación hartamente incómoda o imposible, cuando trate de anotar mis discrepancias.

Disiento, por ejemplo, con su afirmación de que hay que permanecer abierto a un “espacio infinito” de sentido, motivo y causación en la práctica analítica. Pienso por el contrario, que la identificación de la fantasía básica inconsciente de un campo bi-personal es un territorio muy preciso y no un espacio infinito. Y la fantasía (o construcción imaginaria) que se organiza entre Bárbara y el Dr. Gabbard es muy diferente al campo dinámico que tendría lugar entre Bárbara y Marcelo Viñar, o con cualquier otra pareja

analítica.

Una joven y bella mujer que lo es más aún por no ser seductora y provocativa, inicia su análisis insegura o vacilante en su capacidad de amar, y por el malestar y sinsentido de que no tiene una brújula en su vida y en su trabajo. Al año de tratamiento, inesperadamente, declina el interés por su novio, lo que se troca en una atracción apasionada por su analista, aunque desde el inicio sabe y declara racionalmente que por ética profesional éste no puede serle recíproco. **Esta es la ecuación inicial, ese momento crucial donde la neurosis de un paciente se transforma en neurosis de transferencia, es decir donde la enfermedad psíquica o el malestar de un sujeto, cambia su textura y empieza a circular en la intimidad de un entre dos.**

Este asombroso descubrimiento fue descrito por Freud hace un siglo como enfermedad artificial y en lo posible transitoria. Él le llama convidado de piedra por lo inesperada, fue llamada Neurosis de transferencia.

No he podido ver ventaja en cambiarle el nombre, ni por tercero analítico, ni por formación intermediaria u objeto analítico. No es lo mismo un cambio de nomenclatura que un cambio paradigma, lo que implicaría un cambio en la lógica: una reformulación semiótica. Nuevos nombres a viejos conceptos no es pluralismo teórico, sino la polisemia de múltiples dialectos. Y a cada uno -como en el cuento del gato con botas- o la cruel conquista de América, nos gusta rebautizar viejos territorios. Esto es muy divertido pero la multiplicación de tribus lleva a la Torre de Babel. Por eso este diálogo es más que útil, es imprescindible.

El fundador ya argumentaba, hace un siglo, que el amor de transferencia en nada se distingue del amor en la vida, salvo el imperativo que proscribiera su pasaje al acto. Imperativo que -como toda ley humana no es natural ni divina- sino una creación social y una convención que los humanos adoptamos, en sus argumentos o en su arbitrariedad, para someternos o para transgredirlos. Y Freud instaura esta ley (la inhibición del acto o renuncia al cuerpo como cuerpo de acción), no por sometimiento a la moral convencional vigente, sino como condición para que la pulsión con meta inhibida aporte

la presión intrínseca para vencer los diques de la represión y hacer que fluyan los perpetuos retoños de la fantasía inconsciente.

En ese contexto emerge un sueño donde un tigre o gato salvaje sale de su jaula y otro donde mata a su novio con un cuchillo. La pasión amorosa no está pues exenta de una agresividad criminal. En nuestra tradición psicoanalítica los primeros sueños del tratamiento son decisivos y marcan el proceso de la cura.

Siguiendo la consigna de Bion que cita el Dr. Gabbard, de que hay que escuchar al paciente más que a la teoría, principio que seguramente todos los presentes compartimos, el psicoanalista en presencia puede sin embargo optar por privilegiar la atracción amorosa o el componente agresivo que expresa el texto del sueño. Yo hubiera optado por lo último, privilegiando la sexualidad preedípica y la violencia, y entendiendo la pasión amorosa como recurso para sofocarla.

Espero que al posicionarme de este modo no esté haciendo un uso vicioso del pluralismo y refugiándome en una teoría que me parece superior, sino marcando que el proceso psicoanalítico está co-determinado por ambos sujetos en presencia -paciente y analista- y que éste -el analista-, es corresponsable de la dirección de la cura, con la zozobra y falibilidad que este postulado involucra.

Trato de expresar –de un modo un tanto esquemático, quizás caricatural- de que no hay una clínica despojada de teoría y anterior a ésta. No hay una clínica natural, o empírica, que pueda prescindir de la herencia cultural y de las claves decodificadoras que utiliza quien escucha, quien a su vez es heredero de sus tradiciones y prisionero de sus opciones teóricas.

Yo coincido con el Dr. Gabbard, como guardián del encuadre, cuando la misma paciente lo cuestiona, ostentando provocativamente su consideración sobre la ética profesional, (entre la burla y el reconocimiento) resignando a su deseo o su impulso perentorio de pasar al acto. Desde aquí la bifurcación de caminos es radical, el Dr. Gabbard acompañó los embates amorosos de Bárbara, yo hubiera subrayado, desde el principio, obstinadamente, los elementos agresivos de la sexualidad pregenital, atendiendo más a pulsiones y objetos parciales que a la dinámica del Edipo clásico.

* * *

También me gustaría traer al debate algunos desacuerdos sobre el estatuto y función de la interpretación en el proceso analítico. La lectura minuciosa del protocolo clínico del Dr. Gabbard muestra la pertinencia y sagacidad con que él responde al material explícito de la paciente. En esto creo reconocer el fundamento de las intervenciones del autor con que dialogamos y yo estoy opinando hoy con la ventaja de leer en diferido un partido ya jugado. Con esta desmesurada ventaja entiendo que esta estrategia interpretativa fomenta la ostentación frondosa de una pasión amorosa que crece sin límites.

Mi argumentación se funda en el principio elemental (que todos conocemos) del mandato de la regla de oro de nuestro oficio, la regla fundamental del psicoanálisis, que indica que sea el paciente y no el analista el timonel de la secuencia asociativa. Pero ocurre que cuando este mandato o propósito conduce al *impasse*, es decir a una direccionalidad única y exclusiva, que la escuela de Lacan llama “Captura imaginaria” y en nuestro medio Willy Baranger designó como “Baluarte”; ¿Qué hacer entonces? En esas condiciones la función interpretante cambia su clave, o al menos su estrategia: deja de acompañar el material asociativo del paciente y debe intervenir descolocando su estrategia resistencial y apuntar a desmontar esta captura que ha nacido y crecido como producto parásito del proceso analítico, para promover de este modo la destitución subjetiva del sujeto que se atrinchera en su bunker y desde allí nos asedia. El Baluarte o Captura imaginaria, que controla la movilidad del análisis, empuja al analista a la posición activa de construir alternativas para modificar el rumbo y revertir la perspectiva.

* * *

El asedio amoroso al analista, directo o disfrazado, es decir, de modo abiertamente erótico y sexual o disfrazado en formas subrogadas de idealización o sobrevaloración, son una pandemia

frecuente en nuestro oficio. Diría que son el reverso de una reacción terapéutica negativa pero igualmente tan negativa como esta. Al extremo de que hubo escuelas pseudo freudianas que defendían a la identificación con el analista como una meta deseable de la cura. Pero, ¿qué entender por identificación en este contexto?, ¿con los valores y creencias del analista?, ¿con sus hábitos de vida?, ¿o simplemente un cortocircuito para buscar un mimetismo y un desenlace feliz, armonioso o celestial, en la coincidencia?

Yo soy creyente en la acumulación interiorizada de tesoros culturales y no predico las virtudes del nomadismo sistemático pero entiendo que desprenderse del apego a lo convenido y padecer la peripecia de la alteridad, es una vía regia de interrogación y asombro que define la experiencia psicoanalítica. E. Pichón Rivière marcó al psicoanálisis latinoamericano con la lacónica sentencia de que el psicoanálisis era el aprendizaje de la separación, de la pugna perpetua contra los demonios del consentimiento y el duro recorrido hacia el reconocimiento permanente de la alteridad. Serge Leclaire en su libro memorable "*Psicoanalizar*", luego de narrar diferentes peripecias del análisis con distintas estructuras psicopatológicas, concluye - (en consonancia con Pichón y nuestra tradición latinoamericana)- que una meta del proceso analítico puede definirse como la de destronar al niño rey (His Majesty, the Baby) que de algún modo habita en cada uno de nosotros.

El impasse erótico de Bárbara con su psicoanalista va en la dirección opuesta a lo expresado: la de la exaltación narcisista y la obstinación en no salir de ella. Esta es la apuesta que nos plantea el Dr. Gabbard, donde a cada uno nos toca escoger itinerarios. Mi discrepancia no quiere abrir una guerra de teorías por la rivalidad entre personas o grupos, sino discutir alternativas a las encrucijadas a que nos somete cada día el ejercicio y la ética de nuestro oficio.

* * *

Sobre si Bárbara cayó en su pasión amorosa por la muerte prematura de su hermano, o por tener una madre supersolícita y un padre distante y poco disponible, son hipótesis o conjeturas que

no se ven trabajadas en el texto que el Dr. Gabbard nos aporta. En lo que me es personal la tesis de que el pasado explica el presente y de que la infancia es determinante en lo que pasa en el proceso analítico, no me es de utilidad. En mi trabajo considero que es una tesis perimida. No es la hipóstasis del pasado infantil biográfico lo determinante, sino que siempre a la realidad vivida hay que añadir aquella infancia que fue anhelada, aquella infancia que fue temida y aquella que fue soñada, y tienen en la actualidad que se sufre tanta eficacia de causalidad psíquica como los hechos reales de infancia biográfica. En todo caso siempre se trabaja al pasado desde el fuego del presente, y la tesis del texto de Baranger sobre Material y Valor prospectivo de la interpretación, sigue la máxima de Don Miguel de Unamuno, “*debemos ser más padres de nuestro futuro que hijos de nuestro pasado*”. Las fantasías del origen residen más en el porvenir que en el pasado.

Cómo desarmar la trampa del enamoramiento con el analista - que no es una meta deseable de la cura -, es una problemática frecuente para la que todos tenemos teorías, estrategias, puntos ciegos e ignorancias, y concuerdo con el Dr. Gabbard que nadie pueda tener la soberbia de poseer la solución óptima.

Descriptor: **TRANSFERENCIA EROTICA /
REACCION TERAPEUTICA
NEGATIVA / BALUARTE /**

La ausencia y sus afectos

*Alain Ferrant**

La ausencia es un tema banal en lo cotidiano del psicoanalista. Es un motivo de demanda de psicoterapia y de análisis: alguien se ausentó o es el sujeto él mismo que se declara ausente de su vida. Esta ausencia es a veces vivida en el presente, como consecuencia de una separación o de una pérdida, pero puede también presentarse en el pretérito imperfecto, como una ausencia que no cesa, que se repite, que insiste y que deja ver una depresión.

Sabemos que la ausencia actual, la ausencia que motiva la demanda, hace siempre de pantalla a una antigua ausencia que se va a revelar progresivamente conforme transcurre el trabajo analítico. Esta ausencia fundamental fue recubierta por otras mil cosas : hábitos, investiduras de trabajo, de amistad, de amor, tapagujeros, rutinas de vida, otros tantos “para faltas” que acaban, al fin y al cabo por fisurarse.

De hecho, la ausencia es un engaño. Lo que se llama comúnmente la ausencia se remite siempre a una forma, a un tipo, o a una modalidad de presencia. La ausencia en sí es invisible, irrepresentable. La ausencia coincide con la desaparición del psiquismo y con la muerte del sujeto.

En este artículo, propongo la idea de que lo que llamamos ausencia es en realidad una forma de presencia desequilibrada por el desfallecimiento de lo que Freud (1915) llama la prueba de realidad y que compromete en primer lugar al cuerpo, a la motricidad, al aparato perceptivo y a la destructividad. Para poner a este tema en

* *Psicólogo, Psicoanalista. Profesor de Psicopatología Clínica CRPPC, Universidad de Lyon, Francia.*

obra, atravesaré sucesivamente cuatro temas: la ausencia y la falta; la ausencia y la representación; la ausencia, la pérdida y el trabajo de duelo; la ausencia y la presencia. Desarrollaré estos diferentes aspectos a través de una situación clínica.

La ausencia y la falta

La palabra « ausencia » está formada a partir de latín « abstentia », que significa “lo que está a lo lejos”. Hasta el siglo XVIII, en francés, “ausencia” significa “exilio”, lo que está lejos del país al que se pertenece. La ausencia no siempre tiene una connotación de tristeza sino que es en primer lugar bajo el aspecto de la falta que se impone a nosotros: alguien no está acá; falta.

¿Cómo comprender esta sensación de falta?

Hay que distinguir aquí dos niveles específicos: la dimensión pulsional y la dimensión de la necesidad.

La dimensión pulsional.

El objeto nos falta porque no permite la satisfacción pulsional, ya sea ésta una satisfacción directamente sexual o sublimada como en la ternura, la amistad o el lazo de filiación.

De entrada la ausencia es enigmática pues este objeto ausente en la realidad perceptiva está muy presente psíquicamente. Todos conocemos este estado doloroso, cuando nos encontramos atormetados por el objeto ausente, cuando la ausencia perceptiva en el mundo se manifiesta por un “demasiado” de presencia psíquica, una “híper presencia” y un desborde de afectos. Nos cuesta mucho no pensar en la que, o el que, nos falta.

En este tipo de situación, el sujeto está como sin salida, como si estuviera prisionero de la ausencia del objeto. El sujeto tiene el sentimiento de no poder escapar a la ausencia del objeto. En realidad no se encuentra prisionero de la ausencia del objeto: está prisionero de una cierta forma de presencia de este objeto, una presencia que

acosa, que persigue, que desborda, a la que nadie parece poder detener y que no encuentra ningún tope.

La dimensión de la necesidad

Desde los trabajos pioneros de Imre Hermann (1943), de John Bowlby (1969) y de Harry Harlow (1972) las teorías del aferramiento y del apego pertenecen a nuestro universo del pensamiento. Se encuentran de esto las premisas en Freud desde 1905 en *Tres ensayos sobre la teoría sexual* con los conceptos de dominio y de aparato de dominio. Evidentemente hay diferencias entre el dominio, las conductas de aferramiento descritas por Imre Hermann y las conductas de apego puestas en evidencia por John Bowlby. Sin embargo voy a poner más el acento en aquello que los acerca y que organiza su fondo común.

Las conductas de dominación, de aferramiento y de apego tienen un objetivo similar: la necesidad de seguridad. En el dominio, se trata de asegurar las condiciones óptimas de la experiencia de satisfacción. (Denis, 1997; Ferrant, 2001). En el aferramiento y en el apego, se trata de percibir un sentimiento de seguridad *por* el lazo con el objeto. Ya sea por dominio, por aferramiento o por apego, la proximidad con el objeto es imperativamente buscada.

Los destinos del objeto que proporciona la seguridad (Roussillon, 2008) no son estrictamente asimilables a los destinos del objeto pulsional. Freud (1912*b*) distingue la corriente tierna y la corriente erótica en la vida amorosa. Esta distancia es irreductible para ciertos sujetos que no pueden expresar su sexualidad sino con parejas por las cuales no sienten ningún apego. Inversamente, no pueden tener relaciones sexuales con las personas con las que están apegados.

Se puede por fin evocar la temática del compartir de afecto (Cicccone y Ferrant, 2008) que se apoya sobre tres dimensiones necesarias y simultáneas: la expresión del afecto, el reconocimiento del afecto por el otro y el compartir del afecto con este otro. El compartir de afecto contribuye al sentimiento de seguridad al mismo tiempo que constituye el paradigma del trabajo psico-terapéutico.

Por lo general, el objeto investido es a la vez objeto de la pulsión, objeto de apego que aporta la seguridad y objeto pareja del compartir de afecto. La falta consecutiva a la ausencia del objeto puede entonces ser percibida simultáneamente en estas tres dimensiones. La psicopatología muestra precisamente que algunos sujetos organizan su vida separando estos diferentes elementos.

Esto nos lleva a diferenciar por lo menos tres tipos de falta, específicos a tal o tal función de los objetos:

la falta vinculada con la satisfacción pulsional;

la falta vinculada con la privación de la necesidad de seguridad;

y la falta consecutiva a la desaparición del copartícipe en el compartir de afecto.

La interrogante en torno a la ausencia se abre pues sobre un primer nivel de complejidad. ¿En qué la experiencia de la ausencia, de la falta consecutiva a esta ausencia implica al objeto de la pulsión, al objeto de la necesidad o al del compartir de afecto? Se puede encarar una primera pista de trabajo a partir de la idea siguiente: la vivencia de ausencia y el sufrimiento que la acompaña, pueden ser trabajados como un desequilibrio o como una desarticulación entre estas tres dimensiones.

La ausencia y la representación

Nuestro aparato psíquico trabaja con las representaciones: trabaja en construir las representaciones. Constantemente, bajo el influjo de excitaciones provenientes del exterior y de movimientos internos nacidos del ello, produce estos objetos psíquicos asociados con afectos investidos de una mayor o menor cantidad de libido.

La construcción de las representaciones está sometida a numerosos aleas que las distorsiones psicopatológicas ponen a luz. La representación no es algo innato sino el resultado de un proceso que encuentra sus raíces y sus fuentes en los primeros tiempos de vida.

Los trabajos de Wilfred Bion (1962) muestran que la función

materna consiste en la transformación de las excitaciones desbordantes sentidas por el bebé (β) en emociones interpretables y en pensamientos (α). En el transcurso de su desarrollo, apoyado sobre el entorno, el bebé forja representaciones, pensamientos, que le permiten escapar del caos inicial. Desde el principio de su vida, la representación “se ocupa de” la ausencia de la madre. Esta ausencia concreta no puede sin embargo sobrepasar las capacidades del pensamiento del bebé. Si el bebé permanece demasiado tiempo sin contacto, cae en lo que René Spitz (1965) llama una depresión anaclítica. Si nada ocurre, el bebé presenta un “síndrome de hospitalismo”. El bebé está inerte, no llora, ni se interesa en nada.

La representación implica siempre, al inicio de la vida, un elemento de realidad que aparece en las actividades autoeróticas (chuparse el pulgar, por ejemplo) y en la transicionalidad: el osito es y no es la madre; es, y no es el bebé, como no es ni una pura representación ni una simple realidad (D. Winnicott, 1951).

Siempre es necesario, al principio de la actividad de representación, al inicio de la actividad del pensamiento que la motricidad, el cuerpo, el tacto estén presentes : “Al principio era la acción” (Freud, 1912-1913). En “El yo y el ello”(1923), Freud escribe que todo lo que transita en el aparato psíquico debe primero pasar por nuestras percepciones. Más el desarrollo psíquico se complejiza , más el proceso representativo se aleja de la percepción y se vuelve independiente de lo estrictamente sensorial.

Uno de estos meollos del proceso representativo consiste en la construcción de la representación. Es un movimiento por el cual podemos distinguir lo que está representado y lo que es percibido y, en el seno de lo que es representado; hacer la diferencia entre el sueño, las representaciones de la realidad y la fantasía. Sin embargo, aunque la actividad de representación se aleja progresivamente de la inmediatez de la percepción, posee una memoria. Conserva una traza de su historia y de sus aleas. No reniega su origen sensorial y sus trazas corporales. Esta memoria perceptiva que anida en el seno de la representación constituye su fuerza transformadora o desorganizadora: “Nadie puede ser matado en efigie o en ausencia”

(Freud, 1912^o)

La representación del objeto hace que el objeto esté nuevamente presente: se encuentra “re-presentado”. Esta representación es una alucinación a mínima que ofrece un derivado a la pulsión bajo la forma de pequeñas cantidades de investidura. Evidentemente no se trata de una alucinación que desborde el aparato psíquico, como se la encuentra en los procesos psico-patológicos. Se trata más bien del fondo alucinatorio del funcionamiento psíquico tal como Sara y César Botella (2001) lo conciben. Esta presencia alucinatoria en la representación del objeto supone evidentemente un funcionamiento psíquico a la vez complejo y flexible de forma tal que esta alucinación mínima no desborda el aparato perceptivo.

Desde el principio de la vida, la representación nos protege de la separación necesaria de la madre como objeto de completud. Es lo que Paul Claude Racamier (1992) llama el duelo original. La capacidad para soportar la ausencia puede entonces verse complicada por problemáticas relacionadas con distorsiones del lazo primario.

Antes de abordar esta área, voy a encarar los lazos entre la ausencia, la pérdida y el trabajo de duelo, motivo frecuente de demandas de análisis y de psicoterapia. Esta reflexión va a permitirme proseguir la desconstrucción de la noción de ausencia.

La ausencia, la pérdida y el trabajo de duelo

En «Duelo y Melancolía» (1917), Freud muestra que el trabajo de duelo consecutivo a la pérdida del objeto se despliega según un doble proceso. La confrontación con la realidad repite la desaparición del objeto. Esta repetición se hace parte por parte, detalle por detalle. La repetición dolorosa pasa en revista cada pequeño acontecimiento de vida y conduce al desprendimiento respecto del objeto.

La ausencia del objeto en el mundo real, consecutiva a su pérdida, no alcanza entonces : hace falta que el objeto se borre también de la psiquis del sujeto, que desaparezca como objeto de investidura en el mundo psíquico. Para continuar viviendo es necesario no sólo

aceptar el perder en la realidad sino que es también necesario perder en nuestra realidad interna con el fin de no pensar más de forma obsesiva en el que “la que” o “lo que” uno ha perdido.

Este primer trabajo doloroso no es sin embargo posible sino si otra cosa se pone silenciosamente en marcha. Freud subraya con fuerza que el ser humano no renuncia jamás, que es no apto para la pérdida. Freud le escribe a Ferenczi: el ser humano hace un trueque; lo que pierde por un lado lo gana por el otro. El segundo aspecto del trabajo de duelo consiste en un proceso de identificación con el objeto desaparecido o mejor dicho con ciertos aspectos del objeto desaparecido. Esta interiorización no es masiva o brutal; no es del orden de la incorporación que abre hacia la psicopatología. El objeto que hemos perdido en la realidad se transfiere parcialmente en nosotros. Algunos aspectos del objeto se vuelven nosotros, se funden en nuestra sustancia.

Al término del trabajo de duelo, que contiene a la vez un proceso de desprendimiento y un proceso de identificación, no hemos perdido casi nada: hemos cambiado el amor del objeto por una ganancia narcisística. El objeto no falta más, se halla fundido en la sustancia de nuestro ser. Así, la pérdida de un objeto en la realidad nos transforma y nos enriquece psíquicamente. El trabajo de duelo remodela parcialmente el yo y transforma la identidad.

Al concluir un trabajo de duelo se puede entonces considerar que el objeto perdido está presente tres veces: está narcisística-mente presente por la vía de las transformaciones del yo consecutivas al trabajo de duelo; está objetalmente presente a través de los nuevos objetos que el sujeto inviste, objetos que son siempre poco o mucho portadores de una parte de este objeto perdido; está por fin presente a través de la representación que de él conservamos. Es con esta condición y sólo con ésta condición que al final del trabajo de duelo, como lo dijo Freud, el yo se encuentra libre y puede nuevamente investir otros objetos. La ausencia es soportable porque se apoya en una presencia de fondo. Formulado de otra forma, no podemos soportar la ausencia perceptiva del objeto sino en el fondo de su presencia *psíquica* en el sentido amplio, es decir simultáneamente narcisística, objetal y representativa.

Sin embargo, la ausencia perceptiva del objeto es igualmente fuente de su falta. ¿Cómo comprender entonces, que en cierto número de casos el objeto no falte y que el yo, como dice Freud, se siente libre mientras que en otros casos, en el origen de la demanda de psicoterapia o de análisis, el yo del sujeto queda prisionero de una forma de presencia?

Poner en marcha este tema pasa evidentemente por el proceso de identificación. En un caso, el sujeto se transforma, se identifica con ciertos aspectos del objeto perdido. Troca una relación de objeto por un beneficio narcisístico, a cambio de una ganancia identitaria. En el otro caso, el proceso de identificación no está lo suficientemente avanzado, o fijado y la presencia representativa permanece desbordante y vinculada a la falta pulsional, a la falta de seguridad o a una falta de compartir de afecto.

La clínica muestra que el proceso de duelo, es decir de transformación de sí por identificación con ciertos aspectos del objeto perdido no siempre se produce. Se tiene el sentimiento de que, incluso años más tarde, la pérdida del objeto permanece siempre tan dolorosa como si la desaparición acabara de producirse.

Antes de ir más allá, propongo un caso clínico que se relaciona con una situación muy específica y trágica: la muerte de un niño.

Esta mujer de cuarenta años acaba de perder a su hija de cinco años de un tumor cerebral canceroso. La enfermedad se declaró cuando la pequeña tenía aproximadamente tres años, por trastornos del equilibrio y de la visión. Fue seguida en un centro de oncología pediátrica de Lyon. Era la última hija de la pareja que tenía ya cuatro varones. Era la única niña y estaba sobre investida, sobre todo por su madre. El padre no quería otro hijo.

La madre viene a verme aproximadamente un mes después del deceso de su hija. Viene, dice, porque sus hijos la fuerzan a venir. Me dice de inmediato: “No puede hacer nada por mi: Deseo morir. Deseo reunirme con mi hija.” Sin reflexionar respondo: “Sí, creo que no puede pensar en nada más. Tiene razón: no puede traer nuevamente a su hija”. Inmediatamente pienso que acabo de decir algo loco. Acabo de decir a esta mujer que tiene razón en querer morir. Pero la paciente me mira, asombrada, y dice: « Es la primera

vez que alguien reconoce mi deseo de morir. Habitualmente, todo el mundo dice que tengo otros hijos, que todavía me precisan, que pronto tendré nietos y que podré ocuparme de ellos. ¡Pero me importan un bledo mis hijos! No me necesitan más. ¡Yo quiero a mi hija! Y nadie lo oye.”

Desde ese instante, la paciente acepta verme dos veces por semana frente a frente para hablar de su hija. Traigo dos momentos claves de este trabajo psicoterapéutico que durará seis años.

La paciente va todos los días a la tumba de su hija. Le habla. En las sesiones me cuenta las conversaciones que mantuvieron juntas.

Ciertamente, puedo oír esto como una alucinación, o como un delirio. Puedo incluso aconsejar a esta mujer que consulte con un psiquiatra con el fin de hacerse prescribir medicamentos para dejar de delirar. Elijo un partido inverso: comienzo a entrar en las conversaciones con su hija muerta. Cuando me cuenta sus visitas al cementerio le pregunto cómo está su hija y cuál fue su tema de conversación. No estamos locos. Tanto uno como el otro, sabemos bien que su hija está muerta. Pero compartimos una especie de ilusión en la cual la hija está aún viva.

Progresivamente la paciente me dice hasta qué punto se siente culpable de la muerte de su hija. Una noche, en su casa, algunos meses antes de su muerte, la pequeña había hecho una violenta crisis de epilepsia. La madre la tenía en sus brazos esperando la ambulancia. Había dicho a su hija gritando : “¡Muere! ¡Muere ahora!” . Se reprocha el haber deseado la muerte de su hija. Al final, la madre no dejaba el hospital y permanecía día y noche junto a su hija que estaba en coma. El padre no venía prácticamente nunca. Un día el médico le dijo a la madre que debía necesariamente descansar. La obligó a salir de la habitación. Salió durante tres horas. La pequeña murió durante este tiempo, como si ella se sintiese autorizada a partir.

Lentamente, las visitas al cementerio se hacen menos frecuentes. Durante largo tiempo, la paciente no puede soportar la vista de un niño. Cuando entra en una tienda y ve una cuna, sale precipitadamente. En la calle, cuando ve a una madre que toma a un hijo de la mano cambia de acera. Dice que siente odio contra todos estos

niños completamente vivos mientras que su hija está muerta.

Un día evoca un proyecto. Quiere trabajar en el centro de oncología pediátrica donde su hija fue asistida, para ayudar a los padres que atraviesan el mismo sufrimiento que ella atravesó. Tiene el sentimiento de que puede servir para algo y que la muerte de su hija puede tener un sentido. Agrega que gracias al trabajo que hacemos en común se sentirá un poquito psicoterapeuta. Confieso que el proyecto no me parece muy feliz. Tengo la intuición de que volver a los mismos locales y repetir a través de otros, los mismos sufrimientos es un riesgo de arrastrarla con mayor profundidad aún hacia la depresión, incluso hacia una forma de funcionamiento melancólico. Pero desde la sesión siguiente renuncia, y dice que es aún muy pronto. En ese momento su hija había muerto hacía cuatro años.

Algún tiempo después se divorcia. La relación con el marido era difícil desde hacía largo tiempo, mucho antes de la enfermedad y de la posterior muerte de su hija. Este divorcio se me aparece sin embargo como directamente vinculado con la muerte de su hijita. Esta mamá sufrió la muerte de su hija. Al pedir el divorcio se vuelve activa en un proceso de separación. Vuelve a ser actriz de su vida.

Algún tiempo después del divorcio me participa de un nuevo proyecto. Se ha informado ante diferentes asociaciones y desea partir hacia México para ocuparse de niños abandonados. A diferencia del proyecto relativo al centro de oncología pediátrica, no siento la más mínima reticencia. Comprendo también que el trabajo con esta paciente llega a su término.

Desde ese momento vive en México. Cada año recibo una postal. Siempre escribe algunas palabras sobre su hija. Viene a ver a sus hijos a Francia y ellos hacen regularmente el viaje a México. No digo que es feliz. Sólo creo que se encuentra un poco más en paz.

Esta situación clínica pone en evidencia un cierto número de puntos abordados en este artículo.

En primer lugar, el tema de la representación aparece como central. La realidad de la muerte del niño es rechazada por la madre que se confronta repetitivamente con su entorno: por su familia,

muy preocupada por la amenaza suicida, la muerte de la pequeña es un hecho real y todos los esfuerzos se relacionan con la idea de desplazar la investidura materna en dirección a otros objetos: sus hijos y sus futuros nietos. Pero esta operación de desplazamiento no puede operarse sin que previamente el rechazo de la realidad de la muerte sea compartido con otro. La mamá precisa tiempo para que la prueba de realidad de la desaparición de su hija pueda realizarse. Precisa conservar en forma provisoria a su hija en vida así como también precisa compartir esta creencia con otro. El dispositivo psicoterapéutico autoriza la construcción de este espacio intermedio en el seno del cual la muerte de la pequeña es “indecible”. Es en esta zona “entre dos” que los relatos sucesivos de la enfermedad y luego de la muerte podrán llevarse la convicción de la paciente. La aceptación de la muerte va sin embargo a abrirse hacia un cambio de vida radical.

Luego, el proceso no puede desplegarse sino con la condición de un compartir de afecto lo suficientemente implicado. Para el psicoanalista, la niñita murió en la realidad pero permanece presente en la investidura y las representaciones de su madre. Al no cuestionar la convicción materna, el psicoanalista construye un área de juego en el seno de la que la pequeña está y no está muerta. La primera tentativa de liberarse empuja a la madre hacia el centro de oncología pediátrico. Se puede tal vez escuchar esta idea de solución como resultante de la culpabilidad: la madre comienza a “soltar” a su hija y se siente culpable de esta liberación. Se aleja acercándose.

La prueba de realidad de la muerte no puede por fin realizarse sino si la madre se transforma en activa en este proceso. Es a través del divorcio que el vuelco de la pasividad hacia la actividad va a operarse. Al divorciarse, la madre retoma el dominio de su vida: el divorcio es un a posteriori de la muerte de la hija. La madre se encuentra en el origen de la separación. A partir de ese momento, la vía comienza a quedar libre para nuevas investiduras. Al partir a México, la madre se da la posibilidad de invertir a hijos vivos, esforzándose por ayudarlos. Al mismo tiempo acepta no ir más regularmente a la tumba de su hija. Hace un trueque. Pero este trueque no es posible sino si durante un tiempo, la presencia re-

presentativa de la niña muerta triunfa sobre la constatación de la realidad traumática de su ausencia.

La ausencia y la presencia

El bebé no acepta « soltar » a su madre, desprenderse (Hermann, 1943) sino si esta madre se encuentra presente en él. El ser humano se desprende del objeto materno para prenderse a su representación. Dicho de otro modo, para retomar el término de Freud, trocamos un dominio externo a cambio de un dominio interno que se despliega desde las instancias psíquicas hasta el trabajo de las representaciones (Ferrant, 2001).

Las condiciones de ese desprendimiento implican un objeto materno lo suficientemente disponible, maleable y firme en su presencia. Son las especificidades de la presencia de la madre que condicionan el desprendimiento necesario con todos sus desfallecimientos potenciales que se podrá encontrar ulteriormente.

Desde el comienzo de la vida, diferentes formas de presencia están estrechamente mezcladas. Los tiempos de encuentro entre madre y bebé intervienen en un contexto de búsqueda y ajuste cruzados y puntualizados por pequeñas separaciones. En términos de la economía pulsional, el dominio en dirección al objeto culmina lógicamente en el acme de la satisfacción (Denis, 1997). La madre y el bebé muestran júbilo cuando buscan y encuentran al otro, así como muestran júbilo por ser buscados y encontrados por el otro. Los procedimientos de ajuste y de adaptación recíprocos se desarrollan y se diversifican porque encuentran regularmente su culminación.

Es en presencia del objeto que se construye la representación del objeto. Si el fracaso de las conductas de ajuste es la regla, si el objeto es demasiado frustrante, demasiado invasor o imprevisible, entonces el dominio ocupa la parte delantera de la escena porque el sujeto no cesa de aferrarse al objeto que se esconde. Si la discontinuidad y el caos del lazo sobrepasan las capacidades del bebé, le queda la última solución de cortarse de lo que sufre en él y retirarse

al menos parcialmente de la escena. El sujeto se ausenta de sí mismo y de su mundo. Nada ocurre. Es lo que evocaba más arriba con el hospitalismo del bebé descrito por René Spitz.

La clínica de la anorexia mental en la jovencita, por ejemplo, puede ser encarada a partir de este punto de vista.

En el momento de la pubertad, ante las transformaciones del cuerpo y las variantes inquietantes de la distancia con sus objetos parentales, la adolescente busca en ella sus ritmos primarios como refugio autoerótico. Encuentra entonces una matriz rítmica primaria en la que coexiste con el objeto. Se apoya en las huellas de satisfacción ligadas a aquél encuentro inicial, cuando su madre construyó, con ella y para ella, una matriz rítmica como refugio propicio para dormirse y de manera más amplia el hallar paz.

La joven futura anoréxica no encuentra nada sino la presión, un ritmo impuesto, y de manera más difusa pero igualmente rígida, la figura de un ideal imposible de satisfacer. Desarrolla entonces un mundo de presiones y de ideal, de rítmica específica desfasada de las convenciones del grupo, y sobre todo, la afirmación lancinante de que no hay nada que esperar, ni del cuerpo ni de los objetos. Si la adolescencia es una travesía paradójica que consiste en encontrarse habiéndose perdido, en ser alguien no siendo simultáneamente nadie, entonces la dinámica entre diferentes formas de presencia, y sobre todo la memoria de las huellas del lazo entre el objeto y el sujeto toman toda su dimensión de contención.

La joven anoréxica no puede soñarse, en el sentido más amplio del término, porque no dispone de huellas suficientes de presencia flexible. No puede apoyarse sino sobre presiones que fijan los tiempos de vida más de lo que pueden conferir flexibilidad a estos ritmos. No puede apoyarse, como otros, en las huellas de un ritmo que alterna y que entrecruza diferentes estilos de presencia. No soporta lo informe en ella y se reduce a minimizar lo borroso usando todos los medios: deporte y actividad intelectual.

Desde el inicio de su vida, el vínculo con el objeto mezcla íntimamente diferentes formas de presencia. De entrada, presencia perceptiva, presencia representativa y presencia emocional se solidarizan, como en los fenómenos transicionales descritos por Winnicott

(1951): el objeto es a la vez encontrado y creado, sin que se pueda salir de la paradoja. El objeto está presente de diferentes formas, rítmicamente presente aquí, como esto, como aquello, y presente en otra parte. Esta rítmica de las diferentes maneras de presencia falta en todas las patologías de dominio. El objeto se encuentra “demasiado” allí o “no lo suficiente” allá.

No sufrimos entonces por la ausencia del objeto, sufrimos por su presencia, por las variaciones de esta presencia en « demasiado » o en « no lo suficiente ». Son las diferentes maneras de presencia de este objeto que están entonces en juego: intrusión, invasión, imprevisibilidad, disritmia, indiferencia, descalificación, sadismo, la psicopatología del lazo precoz es inagotable. Encontramos aquí la definición de la ausencia: lo que es, lo que existe, pero a lo lejos, es decir fuera del alcance del sujeto.

Cuando decimos que sufrimos la ausencia del objeto, sufrimos de hecho de una presencia desequilibrada de este objeto. Propongo entonces la idea siguiente: la ausencia es un movimiento hacia la presencia perceptiva, táctil, motriz; es una presencia en devenir.

La presencia representativa, sola, no tiende obligatoriamente hacia la presencia perceptiva, táctil y motriz. De alguna manera, en este tipo de presencia, estamos satisfechos con el objeto, como al final de un proceso de duelo normal. Contrariamente, la presencia emocional es mucho más exigente en su movimiento hacia la presencia perceptiva, táctil y motora. Esta presencia emocional puede remitir, específicamente o en conjunto al objeto de pulsión, al objeto fuente de seguridad o al objeto del compartir emocional.

La presencia perceptiva forma un tope con la presencia emocional y con la presencia representativa bajo dos aspectos complementarios.

El primer aspecto consiste por supuesto en la experiencia de satisfacción de pulsión, el estado de seguridad y la realización del compartir del afecto. El segundo aspecto está vinculado al tope, al freno constituido por el encuentro perceptivo, táctil y motor con el objeto.

El tocar, el tomar el objeto, se encuentran como punto de detención contra lo que arriesga constantemente desbordar el aparato

psíquico bajo forma alucinatoria. El dominio no es únicamente el tomar del objeto, es también topear al objeto, a su desborde interno y externo. Mantener el objeto es tanto una garantía de no alucinar, una prueba de realidad como una protección contra la invasión proveniente del objeto.

Resumen

La ausencia y los afectos.

Alain Ferrant

El autor propone la idea que lo que llamamos habitualmente ausencia se reconduzca siempre a una forma de presencia representativa y emocional desbordante por la razón de la imposibilidad de una prueba de realidad perceptiva y táctil. La representación del objeto se construye en presencia del objeto en un lazo con las diferentes modalidades de su presencia. Esta hipótesis es puesta a prueba a través del relato de la situación clínica de una madre que perdió a su hijo.

Descriptores: **REPRESENTACION / OBJETO /
DUELO / MATERIAL CLINICO /**

Bibliografía

- BERGERET J. et Coll. (1972), *Psychologie pathologique*, París, Masson.
- BION W-R. (1962), *Aux sources de l'expérience*, trad. franç. París, PUF, 1979.
- BEKHECHI-MISTYCKI V, GUEDENEY N. (2008), « Évaluation des représentations maternelles de la protection de la grande prématurité », *Devenir*, 1, 20.
- BOTELLA C. et S. (2001), « Figurabilité et régrédience », in *Revue française de psychanalyse*, 65, 4.
- BOWLBY J. (1969), *L'attachement*, trad. fr. París, PUF, 1978.

- CICCONE A., FERRANT A. (2006), « Les échos du temps: le rythme, le tempo et la mélodie de l'affect », in B. Chouvier et R. Roussillon, *La temporalité psychique*, Paris, Dunod.
- CICCONE A., FERRANT A., (2008), *Honte, culpabilité et traumatisme*, Paris, Dunod.
- DENIS P. (1997), *Emprise et satisfaction*, Paris, PUF.
- FERRANT A. (2001), *Pulsion et liens d'emprise*, Paris, Dunod.
- FREUD S. (1905), *Trois essais sur la vie sexuelle*, trad. fr. in *OCF-P VI*, Paris, PUF, 2006.
- _____ (1912a) « Sur la dynamique du transfert », trad. fr., in *OCF-P XI*, Paris, PUF, 1998, p. 105-116.
- _____ (1912b), « Du rabaissement généralisé de la vie amoureuse », trad. fr. in *OCF-P XI*, Paris, PUF, 1998.
- _____ (1912-1913), *Totem et tabou*, trad. fr., in *OCF-P XI*, Paris, PUF, 1998.
- _____ (1915), « Pulsions et destins des pulsions », trad. fr., in *OCF-P XIII*, Paris, PUF, 1994
- _____ (1917), « Deuil et mélancolie », trad. fr. in *OCF-P XIII*, Paris, PUF, 1994
- _____ (1920), « Au delà du principe de plaisir », trad. fr. in *OCF-P XV*, Paris, PUF, 1996
- _____ (1923), « Le moi et le ça », trad. fr. in *OCF-P XVI*, Paris, PUF, 1991
- GREEN A. (1995), *Propédeutique*, Seyssel, Champ-Vallon
- GUEDENEY A. (2007), « La position de retrait chez le bébé : de l'échec à maintenir le maintenant à la position dépressive. Un modèle possible du développement mental » in Ciccone A. et Mellier D., *Le bébé et le temps*, Paris, Dunod
- GUILLAUMIN J. (1994), « Les contrebandiers du transfert » in *Revue française de psychanalyse*, 58, n° spécial congrès
- HARLOW H-F (1972), « Love created, love destroyed, love regained »

in Modèles animaux du comportement humain, Paris, Éditions du C. N. R. S., p. 13-60.

HERMANN I. (1943), *L'instinct filial*, trad. fr. Paris, Denoël, 1972

MARCELLI D. (1992), « Le rôle des microrhythmes et des macrorhythmes dans l'émergence de la pensée chez le nourrisson », *La psychiatrie de l'enfant*, XXXV, 1

RACAMIER P-C. (1992), *Le génie des origines*, Paris, Payot

ROUSSILLON R. et coll. (2007), *Manuel de psychologie et de psychopathologie clinique générale*, Paris, Masson

ROUSSILLON R. (2008) *Le jeu et l'entre-je(u)*, Paris, PUF

ROUSSILLON R. (2008) « Le besoin de sécurité » in *Les cliniques de la précarité* sous la direction de J. Furtos, Paris, Elsevier Mass., p. 50-62

SPITZ R. (1965), *De la naissance à la parole, la première année de la vie*, trad. fr. in Paris, PUF, 1968

WINNICOTT D-W. (1951), « Objets transitionnels et phénomènes transitionnels », trad. fr. in *Jeu et réalité*, Paris, Gallimard, 1971.

Comentario a la conferencia de Alain Ferrant: « *La ausencia y sus afectos* »

*Beatriz de León de Bernardi**

Quisiera saludar al Prof. Alain Ferrant y agradecer a los organizadores del congreso que me han permitido este diálogo, que al mismo tiempo nos permite continuar el intercambio con el grupo que integra y con el psicoanálisis francés actual. Este intercambio, iniciada con la visita del Prof. Roussillon el pasado año, es una tarea a ser proseguida por la comunidad psicoanalítica regional, trabajo en el cual están comprometidos varios miembros de la Asociación Psicoanalítica Uruguaya

El tema de esta conferencia “*La ausencia y sus afectos*” es particularmente importante. Como señala el profesor Ferrant la experiencia de la ausencia en sus distintas formas se ubica muchas veces en el centro del trabajo psicoanalítico: ausencia del otro, ausencia de sí mismo, ausencias y pérdidas vividas a lo largo de la vida y el sufrimiento psíquico que ocasionan son motivo de consulta permanente en psicoterapia y psicoanálisis. Pero si bien es un tema frecuente no diríamos que resulta un tema banal.

Por el contrario el tema de la ausencia, ha impactado la reflexión humana especialmente en la experiencia artística y la reflexión filosófica. Basta recordar aquí nociones de Heidegger como la de “falta en ser” o las experiencias de insatisfacción e incompletad presentes en la obra de Goethe.

En psicoanálisis la experiencia de la ausencia en sus distintas

* *Miembro Titular de APU. Santiago Vázquez 1142*
E-mail: beatrizmdeleon@adinet.com.uy

formas ha dado origen a múltiples desarrollos, algunos de ellos próximos a la descripción clínica fenomenológica, otros a las construcciones metapsicológicas de carácter más general y abstracto: castración en Freud, separación y duelo en Klein, falta en Lacan. Estos múltiples desarrollos que han jerarquizado vivencias de pérdida, separación, límites e incompletud humanas han llevado en ocasiones a que el psicoanálisis quede ubicado como parte de una epistemología exageradamente negativa y por momentos decadente. ¿Qué queda de la intención freudiana que proponía como meta del análisis la ampliación de la capacidad de amar, de trabajar y de disfrutar de la vida en sus distintas formas?

Este trabajo de Alain Ferrant nos propone un cambio de perspectiva *“Voy a intentar sostener que la ausencia es un engaño, lo que comúnmente llamamos ausencia se remite siempre a una forma o modalidad de presencia”*

Coincido con el espíritu general del trabajo del Prof. Ferrant cuando busca destacar el impacto en la constitución del psiquismo y a lo largo de la vida, de las diferentes modalidades de la presencia del otro. Esta perspectiva se ha confirmado en distintos momentos de mi propia práctica analítica.

Sin embargo veo difícil considerar las modalidades de la presencia del objeto sin considerar el aspecto correlativo de ausencia del mismo. ¿Es la ausencia un engaño? ¿Es la presencia del objeto un engaño? ¿Se trata de vivencias defensivas una frente a la otra? Depende de en qué circunstancias y de qué tipo de fenómeno estemos hablando en cada momento. En este aspecto considero importante mantener un enfoque situacional que contemple la dramática y dialéctica del momento, como diría José Bleger. Esta visión blegeriana estuvo inserta en una corriente del psicoanálisis rioplatense que tuvo en sus filas a Enrique Pichon Riviere, Heinrich Racker con sus nociones de contratransferencia concordate y complementaria, Willy y Madeleine Baranger, David Libermann, entre muchos otros

En mi visión presencia y ausencia del otro pueden ser distintas caras del vínculo consigo mismo y con el objeto, caras o facetas que interactúan dialécticamente y el ajuste adecuado entre estos dos

aspectos es un trabajo permanente.

“Desde el comienzo de la vida señala Ferrant el lazo al objeto incluye íntimamente diferentes formas de presencia” “El objeto está presente de diferentes maneras rítmicamente presente aquí, allá, más allá”

La visión de Ferrant es afín a nociones de la teoría del apego de Bowlby, a nociones de Winnicott sobre la transicionalidad y ha sido puesta de manifiesto en variadas investigaciones contemporáneas del vínculo temprano realizadas en distintas regiones, como las de Ciccone (2006), Guedeney (2007) citados por Ferrant y Stern y en nuestro medio Marina Altmann. Estos investigadores entre muchos otros han marcado la importancia de los vínculos primarios, rítmicamente sostenidos, proveedores de las necesidades corporales y emocionales del niño y generadores del sentimiento de seguridad básica, necesario para la constitución de la identidad. Comunicación amodal dirá Stern, micro retratos que buscan ajustarse mutuamente, dirá Guedeney y macro ritmos constantes (Marcelli, 1992; Ciccone et Ferrant, 2006) permiten la constitución de matrices rítmicas primarias de relación con el otro, modelos de relacionamiento dirían M. y W Baranger al referirse a las fantasías inconcientes activadas en la sesión.

Pero investigaciones clínicas y empíricas muestran la existencia paradójica del par presencia-ausencia en el vínculo con el otro. El otro es necesario para que el niño pueda procesar sus propias vivencias frente a las ausencias, separaciones queridas o impuestas (también el niño quiere la ausencia del otro), frustraciones de distinto tipo, distintas sensaciones y sentimientos frente a los límites y también sus primeras experiencias frente a la muerte. La presencia del otro le es imprescindible para desarrollar su capacidad de “mentalizar” y simbolizar sus propios estados subjetivos frente a las vivencias del par dialéctico presencia-ausencia y en definitiva para poder procesar su propia “presencia psíquica” con sus potencialidades y límites.

El lenguaje de la ausencia asume distintas caras: una falta continua de respuestas del otro, situaciones de maltrato y abuso que implican el no reconocimiento del espacio psíquico del niño, o

relaciones fallantes, pueden provocar situaciones de congelamiento emocional, estados de disociación y sentimientos de vacío interno o déficit de distinto tipo en los recursos yoicos.

Recuerdo en este momento investigaciones de Reinhard Krause, que vi en el Congreso Internacional de Nueva Orleans, sobre las expresiones faciales en la relación madre-bebé y en el vínculo terapéutico. Estas investigaciones mostraban cómo las expresiones faciales de una madre depresiva aparecían reproducidas en el rostro de su hijo y probablemente lo marcaran por el resto de su vida. Pero a la vez las expresiones del rostro del niño, dejaban entrever patéticamente todo lo que no se había podido establecer en los ritmos de encuentro jubiloso entre ese niño y su madre. Hoy en día la imaginología cerebral muestra también que estas ausencias del intercambio lúdico dejan marcas y agujeros negros a nivel de la anatomía cerebral.

Si consideramos ahora el fenómeno del duelo, sin duda los procesos de duelo implican modificaciones en nuestras identificaciones y como se ha señalado cierta ganancia narcisista por la cual conservamos por el proceso identificatorio importantes aspectos del objeto perdido, sin embargo esto implica un trabajo simultáneo arduo y doloroso con la experiencia de la ausencia.

En 1980 Willy Baranger estudia confrontándolos los aportes teóricos de Freud, Klein y Lacan en relación al concepto de objeto en psicoanálisis, trabajo al cual se refirió recientemente R. Bernardi (2002) al analizar puntos de controversia en el pensamiento del Río de la Plata.

Willy Baranger (1980) sostiene en ese trabajo la validez clínica de la perspectiva kleiniana que dota de cierta “sustancialidad” a los objetos del mundo interno, objetos “totales” o “parciales”. Estos múltiples objetos cobran una vida intensa, en el trabajo analítico y en especial en el trabajo de duelo.

Refiriéndose al duelo Baranger señalaba:

“El sujeto se haya habitado por el muerto querido u odiado, por un muerto vivo que no puede ni revivir ni morir del todo y transformarse en un mero recuerdo. Esta transformación requiere su tiempo. A veces esto no puede ser realizado espontáneamente y

en el duelo patológico el trabajo natural es sustituido por el trabajo artificial del análisis, y el muerto-vivo pierde su vigencia como habitante esclavizador del sujeto”

Al referirse a los vínculos primarios Ferrant nos planteaba el interrogante acerca de los distintos destinos y dimensiones del objeto

“¿Los destinos del objeto que proporciona seguridad es asimilable al destino del objeto de la pulsión? O en otras palabras el objeto que proporciona seguridad ¿es asimilable al objeto de la pulsión?”

Estas preguntas llevan a otra de no menor importancia:

¿Es el modelo pulsional de la sexualidad de la primera tópica adecuado, o suficiente para abordar problemas vinculados a las características de los vínculos tempranos y también de los procesos del duelo?

En el trabajo citado Baranger comparando la visión kleiniana con la de Freud señaló cómo la sustancialidad del objeto y sus múltiples formas de trabajo en el sujeto, ya sea en el trabajo analítico como en los procesos de duelo, no puede reducirse a una representación o a un conjunto de representaciones. Coincido con esta perspectiva y pienso que el modelo represión- representación, pulsión-afecto, resulta insuficiente para comprender los niveles de la emoción y la sensorialidad que se ponen en juego en las etapas primarias del psiquismo, en el trabajo de análisis y en los procesos de duelo.

A la vez, creo necesario diferenciar las cualidades de la figurabilidad presente en los objetos del duelo en sus diferentes momentos. La figurabilidad de las primeras etapas del duelo asalta al sujeto como un “muerto vivo”, como señaló Baranger, desde distintas dimensiones de su psiquismo, al modo de las imágenes reiterativas, las memorias de tipo “flash back” o “flash bulb memories” que como flashes reiterados surgen después de las experiencias traumáticas y que se asemejan a la de los sueños traumáticos. La emoción intensa, angustia y depresión no procesadas, se expresan en memorias procedimentales que comprometen representaciones

corporales, emocionales y memorias provenientes de las distintas áreas del yo del sujeto. En las primeras etapas la presencia del objeto perdido en el psiquismo tiene una sustancialidad, emocional y perceptiva, (como señaló Ferrant) pero la presencia representativa con los fenómenos de figurabilidad que Freud describió para la interpretación de los sueños o la recuperación del recuerdo (que implican un interjuego mucho más fluido con memorias declarativas) aparecen posterior-mente. Esto ya implica elaboración y aceptación de la pérdida irreversible en la realidad que en ocasiones, como señaló Freud en relación a la pérdida de un hijo, sólo se alcanza muy parcial-mente.

Por otro lado los fenómenos del amor y odio implicados en el duelo, comprometen, como diría Laplanche, a la persona total. Las distintas dimensiones del psiquismo apego, narcisismo, sexualidad y distintos sistemas motivacionales a los que se ha referido recientemente Hugo Bleichmar.

Especialmente, es necesario considerar las transformaciones del yo del sujeto. El yo, la presencia del sí mismo se conmociona, no sólo porque partes del self pueden estar depositadas inconcientemente en el objeto perdido, como señaló hace muchos años León Grinberg, sino que aspectos del vínculo con el objeto y con el contexto de la realidad, pueden ser difícilmente sustituibles dependiendo de las características del mismo (el lugar que ocupaba en ese momento para el sujeto) y del momento de la vida en que ocurre la pérdida. Reproches y auto-reproches en relación a pérdidas con su correlato de angustia se mantienen muchas veces indefinidamente. (No hablemos aquí de pérdidas sufridas en el yo: pérdidas de la imagen corporal por el paso del tiempo, enfermedad, etc.).

Tanto la construcción del “recuerdo” de representaciones del objeto perdido con sus diferentes dimensiones, como el trabajo en el yo implica nuevamente un trabajo que como las dos caras de una moneda conjuga dialécticamente vivencias de ausencia y presencia en la realidad exterior y en el psiquismo que poco a poco van adquiriendo cualidades diferentes.

Pero este trabajo no sólo se hace en la intimidad incluyendo también sin duda los niveles más inconscientes del psiquismo.

Sabemos que nos encontramos en un equilibrio inestable y vulnerable y que el mantenimiento del equilibrio psíquico que pueda afrontar pérdidas depende de condiciones internas de la presencia de los objetos de amor, como tradicionalmente lo consideró la visión psicoanalítica. Sin duda las primeras marcas de la presencia y ausencia del objeto infantil, los impulsos libidinizadores de los vínculos primarios determinan vivencias futuras, lo que no es lo mismo que pensar que las nuevas experiencias de pérdida pueden ser reducidas a las formas en las cuales experimentamos nuestros primeros vínculos. Creo que no hay que olvidar el peso de la noción de “ambiente” a lo largo de la vida, estoy pensando en Bion y en Winnicott o las mismas nociones de Bleger sobre la relación dialéctica entre la mente, el cuerpo y el mundo (nociones vinculadas al pensador francés Daniel Lagache) El contexto vital familiar y social incide centralmente en las posibilidades de elaboración de la dialéctica presencia-ausencia en momentos centrales del desarrollo vital y en las situaciones de pérdidas de distinto tipo, lo que se pone especialmente de manifiesto en poblaciones de contexto crítico expuestas a carencias que muchas veces se hacen irreversibles.

Quisiera por último referirme a un pasaje de la “Dedicatoria” al Fausto de Goethe. Este pasaje muestra de manera vívida cómo trabajos implícitos de duelo subtienden a la actividad creadora. La Dedicatoria que da inicio a la obra muestra distintos momentos: el surgimiento de la presencia de figuras amadas en Goethe, la renuncia a la pulsión de apoderamiento y finalmente la apertura hacia experiencias nuevas y la creación

Así la evocación con la que se inicia la Dedicatoria muestra la fuerza de la presencia de los objetos perdidos en el psiquismo:

“De nuevo os acercáis, vagas formas que ya en los días de mi juventud os mostrasteis ya a mi turbada vista...” “Un estremecimiento invade mi ser; las lágrimas suceden a las lágrimas; el yerto corazón siéntese blando y tierno; lo que poseo lo percibo como en lontananza, y lo que desapareció truécase para mí en palpitante realidad”.

La aceptación de la pérdida en la realidad: *“Cual polvo se ha esparcido...”*.

“No oyen ya los siguientes cantos las almas para los cuales yo entoné los primeros; cual polvo se ha esparcido la multitud cariñosa y se han ido esparciendo ¡ay! los primeros ecos “.

Pero la persistencia en el psiquismo de afectos y recuerdos, restos de vínculos de amor perdidos: las voces internas de *“la multitud cariñosa”*.

“¿Intentaré reteneros esta vez?” se pregunta Goethe.

La pulsión de apoderamiento puede tener un efecto no sólo como señala Ferrant en el proceso de interiorización del objeto, sino también un efecto negativo de control y de imposibilidad de renunciar a la omnipotencia, aceptando los límites de la realidad y de nuestro narcisismo. La dedicatoria al Fausto termina con la renuncia de Goethe a la posesión de los fantasmás perdidos:

“Resuenan mis acentos para una multitud desconocida”

Cuando renunciamos a esa tentación damos paso al proceso de sublimación, de apertura a lo nuevo y de creación

Descriptoros: AUSENCIA / VINCULO / OBJETO / DUELO /

Bibliografía

BARANGER, W. et al., 1980 : Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis. Amorrortu editores. Buenos Aires

BERNARDI, R. (2002). “The need of true controversies in psychoanalysis. The debates about M. Klein and J. Lacan in the Río de la Plata”. International Journal of Psychoanalysis, 83: 851-73. (También publicado en : L’Année Psychanalytique Internationale ; Italian annual of the IJPA)

CICCONE, A. FERRANT, A. 2006: “Les echos du temps: le rythme, le temp et la melodie de l’affect, in B. Chouvier et R. Roussillon, La temporalidad psíquica, Paris, Dunod

GUEDENEY, A. 2007 : La position de retrait chez le bébé

MARCELLI, D. 1992 : Le role de microrhythmes et de macrorhythmes dans

la émergence de la pensée chez le nourrisson. *Psychiatrie de l'enfant*
XXXV, 1.

Micro transformaciones, macrotransformaciones y transformaciones narrativas*

*Antonino Ferro***

El concepto de transformación es uno de los conceptos claves del psicoanálisis, concepto que tendremos ocasión de “trabajar” a lo largo de todo nuestro Congreso.

Quisiera subrayar brevemente el lugar central que ocupa este concepto en el pensamiento de Bion, donde la transformación de la sensorialidad en imagen (para no hablar más que del registro visual) es la base del funcionamiento mismo del aparato psíquico del hombre (Rocha Barros, 2002).

Podríamos comparar las diferentes sensorialidades (visuales, acústicas, gustativas, olfativas, táctiles, cinestésicas) a “stocks de pointes d’épingles” (punzadas) que hubieran sido trabajados en diferentes grados.

Aún en las mejores situaciones (aquellas en que los aparatos psíquicos funcionan bien) estas sensorialidades son perturbadoras, lo que se ve muy claramente en los fenómenos de grupo.

No tengo intención por el momento de describir los diversos grados posibles de “cuisson” (dolor lacerante), de amalgama o de contención de estos estados protoemocionales, pero me gustaría

* *Presentado en la Universidad de Lyon, Francia.*

** *Dr. Med., Dipl. Psych. Soc. (SPI). Via Cardano 77, 27100 Pavia, Italia*
E-mail: antonino.ferro3@tin.it

remarcar que el evitar o escapar de esta sensorialidad es una actividad de defensa constante de nuestro aparato psíquico. Cuando una de estas modalidades predomina netamente sobre las otras vemos aparecer las sintomatologías conocidas.

Tenemos mecanismos de evacuación, es decir de proyección al exterior de estos “pointes d’épingles”, lo que da lugar a fenómenos como la paranoia, las alucinaciones, los delirios, los autismos. Otras evacuaciones pueden hacerse en el cuerpo humano, y entonces tenemos enfermedades psicósomáticas, o en el cuerpo social : fenómenos caracteriales, delincuencia, estupidez colectiva, fanatismos.

Estas acumulaciones de sensorialidad pueden estar contenidas en los espacios del aparato psíquico. En ese caso los agregados de protoemociones traen consigo las fobias si la estrategia es de enquistamiento, las obsesiones si la estrategia es de control, las hipocondrias si la estrategia es de confinamiento en un órgano del cuerpo, etc.

En todos los casos la evacuación es una actitud y una tentación de todo el aparato psíquico. Bleger (1966) ha dicho algo bastante semejante en sus reflexiones sobre el núcleo aglutinado.

Existe de todos modos otra estrategia posible, aún cuando es más costosa : la sensorialidad- lo que llamamos elementos beta en la jerga de Bion- puede ser transformada en elementos alfa gracias a la puesta en marcha de la capacidad de “feeling, thinking, dreaming” que es específica de nuestro aparato psíquico cuando funciona suficientemente. Estas operaciones de transformación tienen lugar gracias al laboratorio, del que sabemos muy poco, que Bion llama función alfa : esta función está constantemente trabajando y fabrica permanentemente los ladrillos que son la base de nuestra vida psíquica. La unión de esos ladrillos forma el pensamiento onírico del estado de vigilia que es, para mí., el concepto principal de toda la obra de Bion. (Ferro 2005). Este tipo de operación , que podríamos llamar de alfabetización constante, constituye en gran parte el trabajo del analista en la pieza de análisis (y el de los care-givers vis a vis de los niños pequeños): es la transformación de los elementos beta, a veces de las pantallas beta del paciente (vehiculadas a través de identifica-ciones proyectivas) en imáge-

nes dotadas de sentido por el aparato psíquico del analista (esta operación implica a menudo lo que podemos llamar la capacidad de ensoñación del analista mismo) Si consideramos la situación analítica como una situación de “campo bi-personal” (Baranger 1961-62; Ferro 2005) o de campo multipersonal, el discurso se volverá mucho más complicado, pues todas las funciones –de manera asimétrica ciertamente- serían compartidas por el paciente y el analista; nos acercamos entonces al concepto de co-pensamiento de Widlocher (1996)

En el texto clave que es justamente –Transformaciones (1965) Bion distingue las transformaciones de movimiento rígido (aquellas en que se reconoce fácilmente la figura de comienzo por su grado elevado de invariancia), las transformaciones proyectivas (aquellas en que el grado de invariancia es más débil y donde dos personalidades parecen implicadas: un objeto en el que algo debe ser proyectado y un objeto responsable de la proyección, el ejemplo célebre es el del paciente que dice ice-cream, helado, que Bion interpreta como expresión de una emoción violenta que estaba retenida... I scream), y las transformaciones en alucinaciones (en alucinosis, en las que dominan los mecanismos de evacuación masiva, que implican la percepción de relaciones que no existen). En ese libro se trata también de las transformaciones en K (las que comprenden un lazo de conocimiento sin activar sin embargo cambios catastróficos que pueden igualmente preparar) y transformaciones en O (las que implican un salto brutal en el crecimiento mental pasando por una situación crítica que puede implicar un cambio catastrófico).

Quisiera señalar otras distinciones posibles concernientes a las transformaciones presentes en la situación analítica.

Las microtransformaciones en sesión: son transformaciones inestables y reversibles que tienen lugar en el transcurso de la sesión de análisis y que dan cuenta de la cualidad de interacción entre el analista y el paciente y de las alfabetizaciones o desalfabetizaciones que tienen lugar. Ellas son constantemente señaladas por el paciente gracias a la aparición de personajes y de historias que demuestran el buen o mal funcionamiento del campo. Ellas son preciosas para la observación porque permiten entender cómo “toma” el paciente

nuestras intervenciones, y nos ayudan a encontrar la mejor manera de hablarle para llegar a él donde él siente que está. (en la jerga de Bion diremos que ellas nos ayudan a estar en O y no en - K). Ellas nos permiten estar siempre al corriente de los puntos ciegos que operan en el campo y de las interpretaciones defensivas que eventualmente estamos haciendo. Si un paciente que tiene la fobia de sus emociones, que maneja gracias a un control rígido y a una toma de distancia automática frente a ellas, contara que ha ido a un concierto de “música viva” y empezó a amar la música brasileña, o bien que ha regalado a sus hijos lápices de color marca “carioca”; esto señalaría su capacidad de abordar de modo diferente su mundo emocional. Así también, si un paciente dice que ha ido con placer a bailar con su novia, eso significa que la sesión ha encontrado ese día el buen ritmo emocional, que ha habido calor y acercamiento. El campo es pues el que sustenta la verdad sobre el funcionamiento del campo mismo, y poco importa qué lugar del campo se vuelve la expresión de ese funcionamiento.

Las macrotransformaciones en el tiempo son igualmente significativas; son transformaciones que se manifiestan en un lapso más grande y que a menudo necesitan largas secuencias de sesiones para ser observadas. Ellas son estables e irreversibles. Son el resultado de la introyección estabilizada de las microtransformaciones inestables. Ellas implican cambios en el mundo interno del paciente. Gracias a las continuas operaciones de “apres-coup” que caracterizan al análisis ellas contribuyen a una reescritura continua de la Historia del paciente, hasta los casos extremos que he descrito de formación de recuerdos de hechos que no ocurrieron jamás. (Ferro 1996).

Otro concepto, para mí fundamental y que se agrega a las transformaciones descritas por Bion, es el de transformación narrativa. El analista realiza una transformación narrativa (Ferro 2002) cada vez que recibiendo los elementos beta llega a darles una construcción interpretativa original, llega a poner en narrativa aquello que hacía presión bajo forma de turbulencia emocional, de evacuación de elementos beta de cualquier forma que sea. Se puede considerar que las transformaciones co-narrativas son semejantes :

tienen lugar gracias a una verdadera cooperación dialógica entre el paciente y el analista; son hijas de los aparatos psíquicos de uno y otro, dan lugar a sentidos nuevos y abiertos y no amenazan los funcionamientos del paciente que aún no son capaces de plena receptividad y dependencia.

La decodificación interpretativa es una operación a menudo diametralmente opuesta: en la mejor de las hipótesis suele ser una “traducción simultánea” en un dialecto que nos es más familiar; y en la peor de las hipótesis es $-K$ (que es un ataque a la función pensante del paciente y a la creatividad de la pareja analítica).

Un campo que merecería ser desarrollado es aquel en que pudieran acercarse las interpretaciones a las transformaciones, teniendo en cuenta lo que dice Bion: “ El campo del psicoanalista es aquel que se encuentra entre el punto en que un hombre recibe las impresiones sensoriales y el punto en que él expresa la transformación que ha tenido lugar”. Esto querría decir estudiar las oscilaciones PS - D a lo largo del eje de las interpretaciones (desde las menos saturadas hasta las más saturadas) y estudiar el campo de las transformaciones que han tenido lugar a través de la actividad de interpretación, considerando las cosas a partir de la operación que hace el analista cuando trabaja sobre las transformaciones de movimiento rígido, las transformaciones proyectivas, las transformaciones en K y en $-K$, las transformaciones en O , las transformaciones en alucinosis y las transformaciones narrativas. Estas últimas implican el concepto de verdad “en cuanto es intrínseca a la construcción narrada más que atribuida a los sucesos”.

Para concluir quisiera mostrar, con ayuda de un corto ejemplo clínico, que las transformaciones afectivas son siempre la base de las transformaciones narrativas.

Parte Clínica

Continuando el discurso introductorio de esta mañana quisiera proponer algunos ejemplos clínicos que deberían permitirnos preparar la discusión.

Partiremos nuevamente con las transferencias en sesión, inevitables y reversibles que se realizan en el curso de la sesión analítica y permiten un reajuste interpretativo continuo del analista.

Marcela es una adolescente de quince años; mientras espera que pueda atenderla cuatro veces por semana, está viniendo sólo dos veces por semana. Un día me dice que en su colegio hay sólo dos baños para quince chicas y que no es fácil ir allí porque hay que pasar delante de los muchachos. Le digo simplemente: “Dos baños para quince chicas es realmente poco, y no es fácil mostrar que uno tiene necesidad de ir allí; habría que encontrar una solución”. Marcela sonríe y dibuja un perrito. Pensé que el perrito señalaba algo que había nacido durante la sesión gracias a mi interpretación no saturada; su confianza en ser comprendida (con otros modelos yo hubiera podido pensar que ella me hablaba de un problema real exterior, o bien hubiera podido hacer una interpretación saturada a propósito de su deseo de tener inmediatamente más de dos sesiones por semana). Algunos días después Marcela habla nuevamente del colegio y sus baños; está terminando la jornada, estoy cansado, no recojo la descripción que hace la paciente una vez más a mi poca disponibilidad, y le digo: “Sin duda quieres decirme que dos sesiones semanales no son suficientes y que no es fácil mostrarme tu necesidad”. Marcela me mira triste y dice: “En el colegio vi por la ventana a un hombre con bigotes que le pegaba con un palo grandote a un perrito, lo lastimaba y terminaba matándolo”... La interpretación saturada, que decodifica con exceso es resentida como algo muy violento, algo que hiere y que no solamente no hace nacer nada sino que termina por matar algo (la confianza) que estaba en vías de nacer.

La respuesta a la interpretación es pues algo extremadamente interesante para nosotros, algo que está ligado a la historia, al mundo interno, pero también a la actualidad de nuestra relación con el paciente. El analista puede modificar permanentemente y de manera constructiva el campo, gracias al monitoreo de éste y a una modificación de su propio sistema interpretativo.

Es evidente que lo que vale para una respuesta verbalizada vale también para la “respuesta jugada”; podemos imaginar que

si Marcela hubiese tenido siete años habría hecho un juego con los mismos contenidos que su respuesta verbal.

Esto vale también para un paciente adulto, Carlo, que me dice: “No puedo caminar por las calles de mi pueblo, no puedo salir más que en auto, tengo miedo de la gente”. Le respondo: “Como en un zoo safari”. (Evidentemente pienso que tiene miedo de los encuentros que puede tener en su mundo interno y en su relación conmigo si no se mantiene a una cierta distancia de defensa). Carlo responde: “Es precisamente eso; de hecho, recuerdo que siendo niño mi padre me llevó un día a un zoo safari, muchos animales se aproximaron al auto pero no me daba miedo...”. En otro momento Carlo me dice: “He pensado que uno de los habitantes de mi pueblo decía que sentía odio por mi padre, aunque nació gracias a sus cuidados”. Como estoy fatigado respondo: “Usted ha encontrado en usted mismo algo, un sentimiento de odio hacia mí, aunque haya también reconocimiento por el trabajo que se ha realizado”. Carlo mira a su alrededor y me dice: “Usted me inquieta, hay un libro de Jung en el último estante de la biblioteca y usted sabe que desconfío de Jung”.

Pasemos ahora a un ejemplo de Macrotransformación a moyen terme.

He aquí, sin comentarios, una serie de sueños de una paciente con crisis de pánico: muestran las transformaciones acaecidas en su manera de controlar las emociones.

Carla está en un buen punto de su análisis, hay numerosos cambios evolutivos en vista. Debo anular una sesión. En la siguiente, Carla llega diciendo que se ha sentido muy mal, que ha tenido muchas crisis de pánico y que ha soñado lo siguiente: “había una vagoneta que descarrilaba, se iba sobre una casa y destruía el muro; la persona que se encontraba en la vagoneta quedaba reducida a mil pedazos”. Carla estaba aterrorizada, debía esperar la llegada de su padre para ir a ver lo que había ocurrido, y al esperarlo no sentía más que un inmenso temor. Esto parece querer decir que si la vagoneta-análisis-caparazón sale de sus vías, cae en el vacío provocando el estallido de los aspectos del SOI que necesitan contención; esto repercute sobre toda la vida psíquica que se encuentra seriamente

dañada y es necesario esperar el retorno del analista para juzgar el resultado de lo sucedido. Trabajamos mucho sobre este sueño y Carla decide dibujarlo para que quede un trazo fijo. Algunas semanas más tarde le comunico a Carla que vamos a tener que saltar varias sesiones, ella está muy angustiada, entra en cólera y llora durante la sesión. Al día siguiente trae este sueño: “había niños abandonados, como en un orfanato, ella llegaba con un coche de caballos (ya no es una vagoneta sobre las vías); en el coche había un gran cofre donde podía meter los niños abandonados”... Ella añade que por primera vez, en su casa, en lugar de enfurecerse y disputar con su marido ha llorado y comprendido- cree ella- lo que significa “aceptar la pérdida de alguna cosa”. Algunos días más tarde, cuando estamos ocupados elaborando la ausencia, entre la rabia y la aceptación del duelo, ella trae otro sueño: “Hay un gatito que está aprendiendo cosas nuevas... llega Jazz (un perro maltratado y habitualmente temeroso) que se ha vuelto feroz y quiere comerse al gatito” La paciente consigue detenerlo y darle la trailla que sirve para tenerlo, a la dueña del perro su amiga Maria Victoria. Había después personas que podían acercarse a Jazz. Le hablo de esta nueva manera de afrontar mi ausencia y de esta capacidad de contener los sentimientos “feroces” que se activan; luego agregó que el jazz es también una música que ella sabe tocar y controlar, en el fondo, la vitalidad de las pasiones y la del jazz son fundamentales. Siguió una elaboración más profunda de la ausencia: “el perro Jutta (un boxer) es echado de la casa”; ella sueña igualmente con dolor que ella no es mi hija, que no ha sido adoptada, que es sólo una paciente. Hay todavía otro sueño antes de la interrupción de las sesiones: ella se despertaba en un baño de sangre, iba al baño y se daba cuenta de que era una menstruación muy abundante, secaba la sangre con toallas más y más grandes, se despertaba y comprendía que se trataba de un sueño... la misma cosa se repite dos veces. Le digo: “Y bien, no puede decirse que mi ausencia no la haga sangrar”. “Sí – responde ella- pero no se trataba de una herida, había una pérdida de sangre pero era una pérdida fisiológica”. En el fondo es una cosa que debe poder aceptarse.

Llegado a este punto quisiera mostrar que las trans-formaciones

afectivas están siempre como base de las transformaciones narrativas.

Ema me señala a través de la aparición de diferentes personajes (su marido que se burla de ella, su madre que no la comprende, una amiga que la critica) que la cualidad de mi interpretación , que me parece liviana y adaptada no es así a sus ojos. Recojo su punto de vista y trato de hacer de él el punto de apoyo para encontrar un estilo interpretativo y un timing que correspondan mejor a las necesidades de la paciente. Hacia el final de la sesión encuentro las palabras para señalarle que algo que yo le haya dicho, o más aún la manera de decirle puede haberla herido e irritado. Al día siguiente Ema me dice que vió en casa de su madre un hermoso vaso de hierro (hierro en italiano se dice ferro) y que ha preguntado si podía quedárselo. Su madre le ha dicho que sí ,; su padre le ha preguntado si conoce la historia de ese vaso. Ante su respuesta negativa le cuenta que originariamente ese vaso era un “proyectil de hierro” que un tío combatiente en el frente turco había modelado hasta hacer de él un vaso. Al fin de la guerra el tío había traído el vaso y luego ellos lo habian heredado. Sus padres le dijeron que estaban muy contentos de que pudiera pertenecerle a ella desde ahora. El marido de la paciente, a quien ella cuenta la historia, le dice que se trata de la “conversión” de una cosa fea en una cosa bella : la paciente le dice que se trata, por el contrario, de una transformación.

Pero ¿dónde ha tenido lugar esta transformación? En mi opinión, ha habido varias etapas; mi escucha receptiva desde el punto de vista de la paciente, la transformación que se ha operado en mí en cuanto a mi estilo interpretativo, el cambio de mi estilo y la receptividad de la paciente ante esta transformación. Una transformación, pues, que ha partido de mí pero que termina por pertenecerle también a ella como posibilidad de una modalidad más receptiva de escucharme y de hacer lugar para mis palabras en el vaso que es “ahora” también suyo. No interpreto todo esto a la paciente; me limito a evocar una canción célebre que decía “poned flores en vuestros cañones”. Sí- dice la paciente- era una canción del “Equipo 84”, uno de mis grupos preferidos- Pienso que 84 era también el número de mi consultorio anterior, pero sobre todo reflexiono en

el hecho de que el desarrollo de la capacidad de contención es el resultado complejo de operaciones de transformación que tienen lugar entre dos aparatos psíquicos.

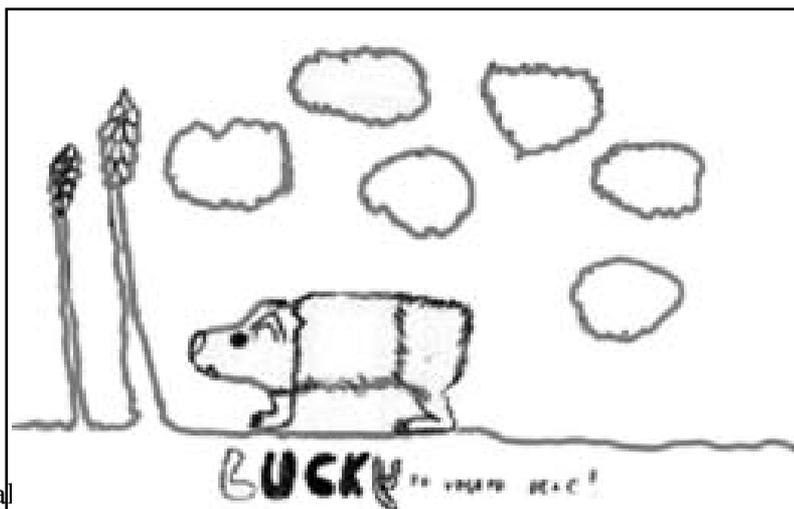
Quisiera ahora abordar un discurso nuevo en relación a los que he evocado esta mañana y subrayar que la entrada en escena del concepto de reverie ha ensanchado considerablemente el espectro de lo onírico en sesión. Se considera que la reverie es la actividad “soñadora” que el analista hace durante la sesión : transformando de manera creativa.

De León De Bernardi, B. (1988) (a menudo con un registro visual) lo que le sucede al paciente, generalmente bajo formas de identificaciones proyectivas, el analista permite la formulación de nuevas significaciones, la integración de emociones dispersas, la apertura de nuevos sentidos. Esto me lleva a considerar también las operaciones de transformación onírica del aparato psíquico en estado de vigilia.

a) Reverie y construcción de sentidos

Pero... dónde está la cola?

Luciano es un niño de siete años que sufre, desde hace varios años, de una enfermedad alérgica dolorosa que lo limita mucho. En nuestro primer encuentro, como lo veo relativamente cómodo, le pido que me cuente alguna cosa. “Voy a hablarte de mi Lucky” responde. Toma una hoja de papel y empieza a contar que hace mucho tiempo que tiene ese animalito. Al tiempo que dibuja me dice que lo guarda en el “escritorio” de su padre porque si él se le acerca y lo toma en brazos él se pone todo rojo, primero en el lugar donde Lucky lo toca , después el rubor se extiende, después... Y describe el tipo de alergia invasora del que sufre. Mientras dibuja me doy cuenta con estupefacción que ya hay algo sorprendente en los nombres.



gal
ra
simpatía. Mientras él continúa dibujando yo hago preguntas ge-
nerales; a cada una, la primera cosa que dice Luciano es “¿qué has
dicho?” Esto se repite varias veces seguidas. Me sorprende bas-
tante de Lucky en el momento en que Luciano me dice que la raza
de Lucky no tiene cola, pero que existe otra raza, muy turbulenta y
agresiva, que tiene una sola. En este momento tengo una visión de
conjunto: Lucky Luciano “el no-escuchar” porque está escondido en
su guarida, y sobre todo las dos largas colas que hacen que el dibujo
se transforme en mi aparato psíquico, viene a estar formado por
una parte superior con Lucky y una parte inferior con Luciano, dos
animales enormes que han quedado ignorados hasta mi ensoñación.
El campo se redefinió así sobre la base de una hipótesis de sentidos
que yo hago, que evidentemente no es expresado al niño, pero que
se vuelve para mí organizadora de pensamientos y de hipótesis de
sentidos: puedo fantasear que Luciano es alérgico a partes suyas que

son desconocidas, que deberán ser metabolizadas, transformadas, a fin de que no activen más la llegada de anticuerpos que las partes “non self” continúan produciendo.

b) Reverie y sueño: un diálogo.

La muchacha con bucles.

Abro la puerta a Francesco, un guapo mozo de treinta años y quedo un instante desorientado al ver ante mí una muchacha alta de cabellos rizados con aire de ángel. Ajusto mi objetivo personal y en el instante siguiente encuentro al Francesco habitual. Me sorprende, me deja estupefacto esta dis-percepción sensorial, por más que me digo que se trata sin duda de una ensoñación, no encuentro nada a lo cual ligarla. La víspera, en el curso de la sesión yo había hecho interpretaciones fuertes sobre aspectos de la vida sexual de Francesco. O, para decirlo mejor, sobre fantasmas ligados a su sexualidad: en un sueño, él se encontraba en los comandos de un avión F14, en otro él era Briatore y conducía un off-shore. Estas imágenes, aún si eran un poco maníacas, permitían que Francesco hiciera nuevos descubrimientos; él que se había visto siempre como un muchacho respetuoso, a veces hasta obsequioso. Francesco es un muchacho profundamente bueno, pero, como todo el mundo, no es sólo eso.

La sesión continúa y Francesco narra un primer sueño en el que hay un juego de video y mi consultorio que es la sala 360. Le digo que él parece ver el análisis como un juego, sin rincones prohibidos o sin lugares que no se puedan explorar, exactamente como un video juego a 360 grados. Él se ríe, diciendo que está asombrado de descubrir cuántas cosas hay en él cuya presencia ignoraba. Después agrega que ha tenido otro sueño: había un enfermero que se aproximaba a una joven dulce y delicada, sus intenciones parecían malvadas, quería sin duda abusar de ella. En este momento recapitulo sobre mi ensoñación inicial, la joven dulce de los bucles, y puedo decirle que mis palabras de la víspera sobre los fantasmas sexuales

han abierto ciertamente rincones todavía inaccesibles pero sin duda lo han escandalizado también un poco. Él lo confirma plenamente diciendo que no es fácil descubrirse más parecido a Depardieu que a uno de los enanitos de Blanca Nieves, como siempre había creído que era. Le respondo que nada asegura que alguno de los siete enanos no tuviera fantasmas sexuales sobre Blanca Nieves. Él estalla en una carcajada, una risa sonora y liberadora.

Giacomo y los animales

Giacomo llega siempre con una computadora a las primeras sesiones de análisis: a partir de cierto momento comienza a traer narraciones sobre los diferentes animales que hay en su granja. Un día, cuando yo he aumentado el registro interpretativo, aparece su vecino que se pasea con una metralleta y que se vuelve una presencia inquietante: decido no hacer una interpretación saturada, y trabajo con él sobre las emociones y los miedos que suscita en él su vecino; el discurso progresa con una circularidad de diálogo cuando de pronto Giacomo dice: “ me parece que hay un tapón rojo en el extremo del fusil metralleta de mi vecino, así que es un simple juguete que utiliza para divertirse con los niños; es extraño que no lo haya advertido antes”. Ha bastado que yo cambie mi manera de interpretar para que el campo se reestructure.

Quiero también presentar un ejemplo de macrotransformación a largo plazo, fruto de un largo trabajo en el interior del cual se pueden percibir los otros tipos de transformaciones que he descripto.

Las gasas de Margot

Recibo un correo en que una persona de Canadá me comunica su intención de mudarse a Pavia por un año y me pregunta si estaría de acuerdo en seguirla en análisis durante ese tiempo. Agrega que es profesora universitaria y que ya ha hecho un análisis. Estoy intrigado, halagado en mi orgullo profesional, pero desorientado también pues me pregunto si tomar un paciente a “tiempo determinado” y a “ojos cerrados” tiene sentido. De todas maneras, después de un

momento de perplejidad, acepto.

En septiembre, como estaba previsto, se presenta Margot: es una joven mujer recién llegada de Canadá con sus tres hijos, que irán por un año a la escuela italiana puesto que ya iban a un liceo italiano en Quebec. Dos o tres informaciones más sobre su instalación y nos confirmamos mutuamente que el análisis comenzará -como habíamos convenido por correo- el lunes siguiente, tres veces por semana a la hora ya fijada. En el momento de despedirse Margot me entrega una gran caja que había dejado en la sala de espera. Me dice: “la he traído de Canadá para usted”. Una vez más me siento desorientado. Todavía el haber saltado el problema de los criterios de analizabilidad -me digo- pero hacer un regalo antes de empezar...!) La mirada de Margot me insta sin embargo a aceptar esa gran caja en el umbral de la puerta, al mismo tiempo que el pensamiento de que verdaderamente tomo a Margot “a ojos cerrados”. Una vez solo abro la caja dentro de la cual encuentro un despertador y un fósil, es decir un “trozo” de tronco de árbol de bosque petrificado. Me impresiona particularmente este último objeto porque se diría un rostro petrificado, de sonrisa fija como una “sonrisa de payaso” o un clown con mirada dolorosa. En el camino de vuelta a casa pienso que el despertador puede ser un recordatorio del tiempo de duración del análisis cuyo fin ya está previsto. En cuanto al rostro petrificado, me remite inmediatamente a emociones petrificadas, sin duda la meta del análisis. Luego me pregunto súbitamente “pero ¿por qué una caja tan grande para dos objetos que no lo son tanto?” Tengo entonces una suerte de iluminación; con el pretexto de proteger el despertador y el fósil la caja ha sido llenada de gasa, exactamente la gasa que se utiliza para curar las heridas. Un tercer tema fundamental se me aparece: el sangrado y la necesidad de secar esa sangre (y si es posible sanar las heridas). Siento en mi fuero interno que las ensoñaciones, o fantasmas, o “sueños” que hago sobre estos objetos son importantes, que los puedo utilizar como hipótesis de base para mí, pero que hacerlos objeto inmediato de interpretaciones no tendría ningún sentido.

En las primeras sesiones veo aparecer una historia trágica : la madre se ha suicidado tirándose por la ventana cuando Margot

tenía 16 años,; el padre ha cerrado inmediatamente la casa en que habitaba la familia y se ha mudado con sus cuatro hijos sin que nadie pudiese llevarse nada de la casa, ni siquiera la ropa blanca o los juguetes. Un primer sueño hace aparecer un vampiro (dado el tipo de cambio poco favorable mis honorarios resultan altos) pero ese vampiro la escucha y tiene una linterna en la mano. El segundo sueño es de un ladrón, pero Margot no se opone al robo, no expresa y quizás no siente, ningún sentimiento, no pide ayuda alguna... he aquí el tema del “bosque petrificado”, ella está siempre “tomada” por la necesidad de comprender al otro... sueña con recibir como regalo “un pequeño perchero”. El perchero de la entrada se vuelve así un personaje de la escena analítica, alguien a quien dejarle lo que pesa: y efectivamente me pregunto a menudo si mi pobre perchero resistirá, porque cada día debe soportar bolsos llenos de cosas más y más pesadas. Pero por el momento tanto él como yo resistimos.

En un sueño, Margot está viva por fuera y muerta por dentro. A mediados de octubre estoy enfermo por una semana; a mi regreso ella quería pagarme todo el análisis hasta el mes de junio. Algo comienza a fundirse: al terminar las sesiones a menudo deja el diván llorando. Ella sueña con “hacer danza clásica”, como cuando era niña,; poco a poco las emociones vuelven a vivir en ella, con una danza entre su relación conmigo (y el temor de perderme prematuramente) y la historia(la pérdida de su madre y la imposibilidad de elaborar el duelo)

En otro sueño una niña tiene miedo de un perro y de un oso, una mujer masturba al perro y al oso: las emociones que provocan miedo, que pueden herir, deben ser domeñadas. Episodios ligados al encuentro con otros pacientes activan los celos, la cólera, las frustraciones. Introduzco el tema de la sangría y de la posibilidad de “petrificar” o congelar el mundo interno. Cada proposición interpretativa es acogida, desarrollada, elaborada, y se vuelve una fuente de nuevas aperturas imprevistas. En la última sesión de cada semana hay siempre una referencia a la casa de su infancia, que los sueños vuelven a habitar después de años de silencio; ella vive y siente el dolor de entonces y el dolor actual de la separación. Desde noviembre ella se pone a hablar del “fin” del análisis “porque si uno

no piensa en ello desde ahora será un aborto y no un parto”.

No puedo contar todo el análisis de Margot, pero quisiera seguir el hilo que muestra la manera diferente de vivir las emociones que se desarrolla gracias a nuestro trabajo. Margot recuerda que en el álbum de familia faltaban las fotos de su primer año de vida.

En un sueño, está rodeada de cadáveres que debe enterrar (los duelos a realizar) y de vivos a los que debe cuidar (las gasas). En otro sueño le dice a una amiga que “si ella habla y expresa lo que siente significa que renuncia a la idea de la madre que debe intervenir sin que haya necesidad de expresarse”- Sigue una visita al aquarium de Génova(donde se “ve” las emociones-peces estando protegido), luego otro sueño en que está con Edison, el inventor de la bombilla eléctrica, en el cual ambos se divierten imitando los gritos de los animales, perro, gato, caballo. Más adelante ensaya el tobogán acuático. Luego sueña que está en la peluquería para hacerse una operación dolorosa y le dice al peluquero: “No quiero una anestesia general. Quiero sentir”. Para Margot es la misma cosa sentir el dolor que la alegría; le pide al peluquero que le haga “claritos”, que aclaran el cabello y lo hacen más vivo. Durante las últimas sesiones ella me dice que para ella el análisis ha sido como llenar el album con las fotos de su primer año de vida (es el año en que Margot empieza a vivir); tiene que luchar fuertemente contra la luz roja de un sueño y el policía de otro para no enamorarse de un fotógrafo que le había hecho ver muchos nuevos paisajes, pero ella debe volver a su Historia, donde hay también un marido que la espera en Canadá.

Durante un fin de semana ella se va a Sicilia donde llueve y hace sol al mismo tiempo, como Margot parte llena de nostalgia pero contenta y ha descubierto que tiene derecho a un pasaporte italiano; o mejor, que ha descubierto gracias a sus averiguaciones que ha tenido un abuelo siciliano!

No puedo terminar mi discurso sin evocar el trabajo transformador del sueño, que podemos también, algunas veces, leer por intuición (como sugiere Meltzer) lo que da lugar en cierta manera al contenido manifiesto, pero de modo creativo.

Los sueños de Giulia

El análisis de Giulia se caracterizó por la repetición del mismo sueño, que se ha transformado poco a poco en función de los cambios ocurridos a lo largo del análisis. Al principio Giulia sueña que se aproxima a un serpentarium y que está aterrorizada con las serpientes que ve, aunque está separada de ellas por un vidrio. Largo tiempo después sueña que se encuentra en un servicio de psiquiatría donde está separada de los “locos” por una placa de vidrio; tiene mucho miedo pero se siente protegida por el vidrio. Después de un largo trabajo de análisis Giulia sueña que está en un servicio neonatológico donde hay bebés en cunitas : un vidrio la separa de estas criaturas pero ella ya no tiene miedo. Cuando el trabajo analítico está llegando a su fin, ella sueña que está en una cocina donde hay potes de vidrio en los cuales hunde las manos para sacar diversos ingredientes (harina, azúcar, sal, levadura, etc.) con los cuales cocina varias cosas, ricos platillos.

Me parece que estos sueños muestran claramente los cambios que intervienen en la manera en que Giulia se relaciona con sus emociones (y con el otro),; las emociones son primero cosas peligrosas de las que hay que mantenerse alejado, son potencialmente venenosas (las serpientes); luego se vuelven emociones locas, menos venenosas pero con problemas de contención; más adelante son cosas de las que uno puede ocuparse, pero con cierta prudencia (niños), y finalmente son ingredientes de la vida afectiva que pueden ser usados manualmente y sin defensas excesivas para vivir sus propias experiencias emocionales.

Estoy consciente de haber dejado de lado numerosos tipos de transformaciones, en primer lugar las que se describen como transformaciones en alucinosis. ,es decir aquellas en que se toma por verdadero lo que está proyectado. No he hablado de la inversión de la función alfa que está en la base de las actividades delirantes y alucinatorias, pero me parece que es más útil detenerme aquí y dejar lugar a los numerosos problemas que van a alimentar la discusión.

El paradigma del sueño es cambiado radicalmente: de consi-

derar el sueño como un evento de la sesión, nos hemos trasladado gradualmente a considerar todo el período de sesiones como un sueño.

A los varios tipos conocidos de transformaciones agregaría por lo tanto:

a) Las transformaciones básicas que abarcan:

- Las transformaciones en el sueño que en el estado actual considero el aspecto más concreto de la labor analítica (el único que conduce al desarrollo de la función alfa). Gracias a ellas, cuando el paciente dice ser deconstruido, metabolizado y convertido en un sueño generado conjuntamente con el analista. Sin embargo, solamente no en el sentido de que la respuesta al paciente puede ser visto como un sueño hecho a tiempo, sino aún más, que la totalidad del período de sesiones se considera como un sueño (Ferro et Al. 2007).

Es escuchada como si el paciente permitiera a toda comunicación “Tuve un sueño en el que...,” esto implica un cambio radical de todos los vértices.

- **Transformaciones narrativas**: en las cuales es la narración misma la que opera los cambios.

- **Transformaciones en el escenario**: son aquellas operaciones que siguen la transformación en un sueño y que operan a través de la transformación, el cambio de casting de personajes o grupos de ellos.

- **Transformaciones en los personajes**: cuando los aspectos pendientes de lo pensable toman forma olográficamente en la narración.

B) Las transformaciones de los instrumentos que incluyen:

- **Las transformaciones del contenedor**, tanto en el sentido de su desarrollo, tanto en el sentido de su colapso o su explosión.

- **Las transformaciones de la función alfa**, tanto en el sentido del desarrollo, que en el sentido regresivo hasta la función alfa invertida.

Detrás de todas estas operaciones se encuentra siempre la transformación de tipo alfa/beta, lo que implica un proceso transformativo, desde la sensibilidad hacia las imágenes. Desde esto, se deduce que la reconstrucción se convierte en otra cosa. Ya no es una reconstrucción o construcción de historias, sino una reconstrucción y construcción de instrumentos para reconstruir/construir.

Es como si pasáramos de un psicoanálisis que se ocupa del hilo a un psicoanálisis que se encarga de herramientas para producir el hilo, o incluso más atrás, para encontrar materias primas con las cuales construir los telares. Una historia que me interesa en calidad de testigo del funcionamiento / no funcionamiento del telar y de sus partes constituyentes. El color y el tejido de la historia me interesan relativamente poco.

Por otra parte creo que es una ilusión el hecho de que el análisis funcione desde el momento en el cual se retransportan a luz contenidos removidos; funciona para todo aquello que la mente del analista y el paciente hacen juntos, sin saber lo que están haciendo dentro de ese ingenioso dispositivo llamado ajuste y gracias al método psicoanalítico.

Nosotros somos como tribus muy primitivas cuyos miembros no saben que es el apareamiento el que genera los hijos y piensan que éstos nacen por las ofrendas que se hacen a la divinidad o a otras cosas. Pero desde el momento en que se aparean, los hijos nacen de todas formas.

De la misma forma que para el desarrollo del pensamiento, es el acto de escuchar en estado de ensueño por parte del analista, el apareamiento mental en sesión, entre identificaciones proyectivas y no proyectivas lo que produce desarrollo mental y emocional, aunque si estamos convencidos, supongamos, que sea la reconstrucción de una escena infantil o sexual.

Descriptores: TRANSFORMACIONES / FUNCION
ALFA / REVERIE / ELEMENTO BETA

/

CAMPO PSICOANALITICO /
MATERIAL CLINICO /

Autores-tema: Bion, Wilfred /

Bibliografía

- BARANGER, M., BARANGER, W. (1961-62) La situación analítica como campo dinámico, Revista Uruguaya de Psicoanálisis, IV, pp. 217-229
- BION, W.R. (1965) Trasformazioni. Il passaggio dall'apprendimento alla crescita. Tr.it. Armando, Roma 1973
- FERRO, A. (1996) En la sala de analisis Editorial Lumen, Buenos Aires 2001
- FERRO, A. (2002) Factores de Enfermedad, Factores de cura. Editorial Lumen Buenos Aires 2004
- FERRO, A. (2005) 'Commentary' on 'Field theory' by Madeleine Baranger and on 'The confrontation between generations as a dynamic field' by Luis Kancyper, in Truth, Reality, and the Psychoanalyst: Latin American Contributions to Psychoanalysis, eds S. Lewkowicz and S. Flechner, London: IPA Press.
- DE LEON DE BERNARDI, B. (1988) Interpretación, acercamiento analítico y creatividad. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, noviembre, pp. 57-58.
- ROCHA BARROS, E. (2000). Affect and pictographic image: The construction of meaning in mental life. Int J Psychoanal 81:1087-99.

De intrapsíquico a intersubjetivo

*Saul Paciuk**

Uno de los temas de diálogo propuestos en el reciente Congreso de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, habla de las “diferentes concepciones de la práctica psicoanalítica: de lo intrapsíquico a lo intersubjetivo”. Valoro como de sumo interés dicha propuesta porque plantea abiertamente un tema-problema central, y también por innovadora, ya que coloca decididamente el concepto de “lo intersubjetivo” en el campo de la reflexión psicoanalítica. Y no deja de ser significativo que se apunte a la vigencia de este concepto precisamente cuando se afirma como un hecho que la cultura de hoy apetece el egocentrismo, que rehuye la intersubjetividad al punto que hasta las meras amistades se viven en el marco de la red...

El tema propuesto dibuja un arco (articulado por las preposiciones *de* y *a*) y tendido entre dos pilares (las “diferentes concepciones”); arco y pilares conllevan cuestiones, así como también las conlleva hablar de “la práctica psicoanalítica” en singular: la realidad amerita pensar la práctica -y la teoría- como plural.

Tenemos pilares, por no decir paradigmas. Es problemático establecerlos: todo intento en esta dirección, además de ser arbitrario, abre a la pregunta acerca de qué es lo nombrados como “lo intrapsíquico” y “lo intersubjetivo”; es que en una primera hipótesis puede entenderse que se nombran dos **diferentes objetos** encarados por el psicoanálisis, mientras que en una segunda hipótesis puede entenderse que se tienen en vista **diferentes sujetos**, por ejemplo, un

* Miembro Titular de APU. Luis A. de Herrera 1042 / 708
E-mail: relación@adinet.com.uy

sujeto entendido como aislado y lidiando con fuerzas y resistencias internas, o un sujeto anudado con la alteridad. Es claro entonces que la propuesta ubica el diálogo en el terreno de la (necesaria, descuidada) antropología psicoanalítica.

Hablamos de pilares y hablamos de arco, de un recorrido de un pilar al otro, ahora bien, ¿cómo es el tránsito, se trata de una sucesión azarosa, de un curso, de un desarrollo, de una historia, de un proceso?

Consideremos los pilares y luego lo relativo al arco, para finalmente atender a la práctica.

1) Objetos

Lo Psíquico «Intra»

Tomemos lo intrapsíquico como objeto del psicoanálisis, como su materia de estudio.

Que no se hable de lo intrasubjetivo sino de lo intrapsíquico permite pensar que se marca la diferencia y que se apunta a la dirección en que también se habla, por ejemplo, de aparato psíquico (de un psiquismo “capaz de transmitir y transformar una energía determinada y su diferenciación en sistemas o instancias”). (1)

El término *psíquico* tomó el sentido de sede de la “vida interior”, la que generalmente y hasta el psicoanálisis, fue equiparada a “conciencia”. Es con el pensamiento moderno que el concepto apunta al ego, a “lo que anima a la persona distinguiéndola de cualquier otra”. (2)

Parte del pensamiento de Freud, (seguramente la más difundida y recogida) se ubica en esta dirección: a modo de un continente, en lo psíquico divisa lo consciente y lo inconsciente, y en ambos, “contenidos” (como representaciones), sostiene que es dinámico y está poblado de representaciones y también de fuerzas (mociones) que tienen variables intensidades (principio económico) y de tensiones (conflictos), estando lo psíquico orientado hacia la descarga, hacia la distensión. Todo ello en el marco del dualismo psique-cuerpo y

de un modelo mecánico: ente inerte (la representación) y fuerza que lo dinamiza (la moción). Esos contenidos son accesibles solo para su titular por vía de la introspección o por la compleja vía de las asociaciones, lo que puede requerir la mediación de un segundo sujeto: es que lo intrapsíquico se muestra oscuro, requiere ser interpretado, esto es, dotado de sentido. La complejidad aumenta también por otro lado: la arquitectura que Freud reconoce en los contenidos inconcientes abre la discusión acerca de si conciente e inconciente son sustantivos o adjetivos, si se refieren a lugares o a sistemas (lógicas), y... etc.

El entendimiento atomista y solipsista encara este psiquismo como una especie de unicidad volcada sobre sí. En este marco lo que excede ese interior llega a contar solo como ocasión o medio para el apetecido logro del placer (dis-tensión). Tal base convoca el postulado de un narcisismo como primario y una vida an-objetal que nos pone ante un sujeto en situación de soledad radical, la que puede llegar a ser resignada.

Sin embargo, en el propio pensamiento de Freud convive una fuerte limitación al referido concepto: cuando habla del “yo”, una provincia de lo intrapsíquico, reconoce la esencialidad del trato con el mundo en su formación e incluso en la definición de sus fines originales.

Lo que excede: El Objeto

El cierre del sujeto sobre sí mismo no es entonces completo y la propia delimitación de lo intrapsíquico deja demarcado lo que lo excede, que es aquello a lo que se dirige lo intrapsíquico: pero lo que excede al psiquismo no sería tanto un mundo, sino lo que en psicoanálisis, de modo genérico, se llama “objeto”. De modo que podemos diferenciar al objeto mundano (persona, cosa) del objeto del psiquismo (el “objeto de mi amor”); se trata aquí, en lo inmediato, de este segundo.

Freud llamó objeto a lo buscado por cada moción: un medio que posibilite la realización del fin que pro-pone lo mocional. Freud

distinguió entre el fin y el objeto y en términos generales entendió el fin como la activación y descarga (satisfacción) de una moción (tensión, deseo, impulso, pulsión, etc.) al aplicarse sobre un objeto. En este marco el contenido del fin es lo que define al objeto, por lo que *cada objeto resulta ser un correlato de un requerimiento del sujeto*, por lo que queda implicada una relación de tipo instrumental: aquello de un objeto mundano (o persona) que excede el fin de tal moción, es básicamente indiferente (o desconocido, o negado, o escindido). Entonces el objeto se distancia de la cosa o la persona mundanas, que exceden al objeto si bien este se asienta en ellas. Por lo mismo, el objeto como tal puede ser constante y necesario, mientras es variable y contingente aquello mundano en que encarna.

Por esta vía pasa a primer plano el concepto de objeto parcial: en el plano de la percepción, el objeto mundano está constituido por aquel aspecto, función o “parte” suficiente para el cumplimiento del fin de la moción; pero a la vez el sujeto es parcial, porque la moción que convoca tal objeto es una parte, una entre otras, de lo que puede mover al sujeto. Resulta particularmente importante recordar que lo de parcial habla de una totalidad escindida por lo que el sujeto debe hacer frente a las tensiones (conflictos) que la escisión entraña.

Para el sujeto que requiere objetos, la propia existencia toma un valor que no le reconoce a las demás existencias (“existo yo, los demás son mis ideas”): él es el sujeto, los demás solo pueden ser objetos. Anotemos que hay aquí una fuerte paradoja: el objeto *es por definición aquello que excede al sujeto*, sin embargo *pasa a ser solo lo que es para el sujeto*, a ser aquello que el sujeto constituye: en el sujeto está el fundamento de su afirmación acerca de cómo es el objeto -señorío del legislador. Esta constitución del objeto puede originarse en proyecciones, por lo tanto la realidad que -en ciertos casos contra toda prueba en contrario- el sujeto atribuye al objeto -lo ajeno- está conformada y nutrida por aspectos del propio sujeto. Entonces, *¿cuánto de extrapsíquico tiene tal objeto ya que muy dócilmente puede “representar”, hacer presentes aspectos, partes, del propio sujeto?* Volveremos sobre este punto.

El panorama del psicoanálisis se modificará sustancialmente en posteriores y diferentes aproximaciones. Hacia 1940 se afianza una nueva concepción de lo intrapsíquico (con fuertes raíces en la obra de Freud) llamada *mundo interno*, ella supone la existencia imaginaria de objetos y relaciones y, sobre todo, la historia de una relación -fantasía- que los involucra, y queda de lado lo relativo a las representaciones. El viraje lleva de una concepción centrada en lo mocional (dinámica y económica) a la fantasía (una concepción dramática e histórica) del psiquismo. Es que *la fantasía es una narración* que abre al tiempo y habla del significado de la situación actual que vive el sujeto, significado que se despliega entre los antecedentes -un pasado- que recoge, un presente que es presentado como su consecuencia y aquello a lo que se dirige, las expectativas a que apunta su visión de su situación actual. Esta vía instala la *relación de objeto* y el sujeto pasa de ser entendido en el marco de una soledad radical a ser entendido en el marco de una socialidad radical, en la que es central el objeto que deja de ser únicamente medio para un fin.

Del Objeto al Sujeto

Si bien puede decirse que entre sujeto y objeto hay una polaridad, también debe decirse que ella dista de ser absoluta, porque el sujeto -un otro sujeto- nunca deja de estar entrañado en el tenido por objeto por parte del primer sujeto. En efecto, ya en la raíz de “objeto” está el que sea el que objete por ser el no-yo del sujeto, el ser lo *arrojado delante* del sujeto y aquello con lo cual el sujeto tropieza: es en lo potencial que guarda de otro sujeto, objetor y obstáculo (de negador), que el objeto enfrenta al sujeto.

Sería arbitrario sostener que el mundo del sujeto está poblado únicamente por los tales objetos con impronta “intrapsíquica”; en verdad vive entre otros que son sujetos que por serlo, demandan ser reconocidos, lo que lleva a que se establezca una más o menos fuerte tensión (conflicto) entre lo que el sujeto pretende (tenerlo como objeto) y el sujeto en quien tal objeto encarna, así como hay

tensión entre las diversas mociones del propio sujeto.

De modo que el objeto entraña una tensión, él no puede sino hacer presente a *un sujeto al que le es negada su condición de sujeto* en tanto es tenido en vista sólo en cuanto capaz de satisfacer cierto requerimiento del sujeto e ignorado en su esencial alteridad; al tenerlo como objeto se lo conforma como un mero “funcionario” vivo para cumplir su función y muerto para toda otra vida, (3) *como lo sostiene el concepto de “vínculo”*, (4) cuyos condicionamientos nos conducen a considerar en un primer plano el concepto de relación.

La Relación

En contraposición a la tesis atomística -en psicoanálisis radicalmente discutida por Fairbairn (5)-, puede decirse que el dato que se ofrece más inmediatamente a la observación muestra que cada ente -cuanto existe- refiere a algún otro y cada uno pesa y tiene alguna forma de influencia en el ser del otro. Esta relación que habla del involucramiento, del tener que ver unas cosas con otras, es un hecho o dato primario (6) y ello lleva a considerar que el encierro en sí -la definición de sí por lo intrapsíquico- es más bien ficción, mejor dicho, fantasía.

La discusión acerca del lugar de la relación se ha desplegado a lo largo de la historia del pensamiento de occidente y en el último siglo ha llevado cierto descrédito al concepto del ser por sí o de su derivación antropológica, el atomismo y el solipsismo. Al mismo tiempo, en la vida social, se abre paso el reconocimiento de que está en curso el desdibujamiento de la oposición público y privado, equivalente a la oposición intra y extrapsíquico.

Freud expuso un punto de vista que privilegia la relación, por ejemplo, cuando sostuvo que el sujeto no puede prescindir de un objeto (un sujeto con valor de objeto) para alcanzar sus fines. Mas allá de las lecturas consagradas, cuando se dice que la pulsión tiene un objeto, la atención se centra en los rasgos del objeto y en su carácter de intercambiable, porque su función -la necesaria a la

pulsión de que se trate- puede ser cumplida por diferentes sujetos, pero se deja de lado que **lo irrenunciable es que haya objeto y cierta modalidad de relación**, y que hablar de un cierto objeto es nombrar una de esas modalidades.

Colocar la relación en el centro tiene una notable consecuencia: si el ser del hombre es “relativamente a” (Heidegger) y se define en la relación, entonces su esencia nace de su existencia y en ese plano su ser se le presenta como no-necesario sino como contingente, contingencia a la que le es propia su facticidad, su ser de hecho. (7) Siguiendo a ese autor, habría que hablar de la primacía de la coexistencia con otros, del *mitsein*, lo cual nos planta frente al otro pilar del arco mencionado al inicio: la intersubjetividad.

Lo Intersubjetivo

En su sentido propio, la intersubjetividad se ubica en un contexto que va más allá del sentido corriente, el que la entiende como lo compartido, el vínculo, lo interpersonal, y de hecho, el creciente uso de ese nombre no indica -ni en este ni en otros casos- que se refiere siempre a un mismo concepto, por lo que parece conveniente precisarlo.

Frente a la postulación de una relación inmediata de la conciencia consigo misma (la conciencia de sí como un dato primario al que se tiene un acceso inmediato expresado en el cogito), Hegel muestra la intersubjetividad como la mediación necesaria para el advenimiento de la conciencia de sí: esta queda al cabo de un camino, un proceso que se cumple a partir de que su deseo -el ser reconocida como conciencia por otra conciencia- pudo convertirse en deseo de otro deseo, en deseo de otro sujeto.

Sin embargo es recién con Husserl que se salvaguarda la originalidad, la irreductibilidad de la relación vivida con otro: Husserl enseña que el otro no se deja reducir a ser considerado cosa ni a la condición de cosa con conciencia. De modo que el sujeto deja de ser quien tiene la ley de la constitución del otro y el otro no cabe en lo que el sujeto interpreta de él; más aun, el otro toma existencia a

partir de la tensión que crea la pretensión de tomarlo como objeto por una conciencia soberana que le niega su condición de sujeto.

Debemos revisar entonces lo relativo al objeto: manifiesta o subrepticamente se trata de otro sujeto, por lo que el objeto abre *al problema del otro*, un otro que reclama ser reconocido “como (otro) yo” para el sujeto.

La fenomenología reconoce la relevancia de la relación y sus planteos dicen más, dicen que el sujeto solo sabe de sí por estos objetos, se conoce a sí mismo por el *cómo el objeto me hace sentir en su presencia* como lo enseña Merleau Ponty, por lo que este sentir (saber) de sí es a una misma vez, saber acerca de cómo es el objeto (de lo que me da a sentir), lo cual nos acerca al concepto de contratransferencia.

Por todo ello, cuando se presenta la intersubjetividad como una especie de adyacencia de subjetividades o una interacción, una presentación que elude lo central del concepto: que la subjetividad del otro es consustancial a la subjetividad propia y que no se trata de dos subjetividades que de la forma que sea, “interactúan”. El concepto de intersubjetividad subraya en cambio que las subjetividades se constituyen a un tiempo en la relación.

Los conceptos de relación, vínculo y otros, trabajan sobre la idea de sujetos ya hechos, definidos, que intersectan y se afectan y en la intersección pueden modificarse, es decir, los otros pueden incidir en la definición de sí que hace el sujeto, e incluso los otros pueden ser la vía para que el sujeto sepa de sí, conocimiento de sí que llega por mediación de otros.

¿De qué trata entonces el concepto de intersubjetividad? Digamos que el sujeto percibe a otro y lo que percibe en él le habla al sujeto de sí mismo, por ejemplo, se define en acuerdo o en oposición a lo que encuentra en el otro. Pero ¿qué encuentra, cómo es el otro que media en el descubrimiento de sí? Lo que la noción de intersubjetividad pone sobre el tapete, es que el cómo es el otro es factura del sujeto, y el otro se le aparece incluso en el marco de una compleja e inocultable relación con un tercero. Por lo tanto, si lo que encuentra en el otro revierte sobre el mismo sujeto, ¿de quién es? ¿cómo es el otro que lo define a él? Pero también, ¿cómo es él?

Más arriba, preguntando *cuánto de extrapsíquico tiene el objeto* que muy dócilmente puede “representar”, hacer presentes aspectos, partes, del propio sujeto, hablamos de la constitución del objeto, de la realidad que el sujeto puede atribuir al objeto y que está conformada y nutrida por aspectos del propio sujeto. Ahora podemos agregar que el sujeto que conforma al objeto tampoco tiene mayor consistencia, no trae una naturaleza sólida presente por igual en todos sus relacionamientos, sino que el sujeto que proyecta a su vez entra en la relación que pretende imponer realizando una perspectiva, un recorte de sus propias posibilidades que es función de su toma de posición en su relacionamiento actual, es decir, en la relación efectiva ambos se forman a una vez.

El concepto de identificación proyectiva responde a la intuición kleiniana de esto: el barrunto de que el ser del otro responde a algo de mí, que hay un involucramiento esencial y no circunstancial.

En el plano de la intersubjetividad las certezas “objetivas” y las “naturalezas” del ser propio y ajeno se esfuman (y no se trata que hay un saber que uno no tiene y que debe adquirir), y se des-encubre un terreno en que, *de derecho*, reina la incertidumbre: el campo. Pero *de hecho* en ese campo se instala la certidumbre en la medida en que en el marco de esta modalidad de relación, solo se reconocen, admiten, confirmaciones y se niegan los posibles desmentidos. Es claro que la vida ordinaria no transcurre en el plano de la incertidumbre radical, trabaja con estas certidumbres que tienen tal fuerza que hasta se puede dar la vida por ellas. ¿Cómo se instalan ellas? La escisión detiene y congela esa vida en la ambigüedad y lo multívoco: opera un recorte tanto del otro como de mí: si soy perjudicado (queja) y el otro es el autor del perjuicio (perseguidor), dejo a un lado todo lo que no confirmaría esta toma de posición. Pero eso no alcanza para confirmarla, ella debe darse en «los hechos»: si actúo como perjudicado, me defiendo del perseguidor, esto es, lo ataco, y entonces él se defiende atacándome, su defensa consiste en atacarme confirmando así en lo que hace, lo que era el contenido de mi apuesta inicial Pero, ¿quién persigue a quién?

Se trata entonces de reencontrarse con ese plano de intersubjetividad, «anterior» a la vida discursiva.

Es en el marco de esa dirección que en psicoanálisis surge y se desarrolla la concepción llamada “relaciones de objeto”, planteada sobre todo en la obra de Melanie Klein; ella reafirma la tesis del ser-en-relación, una versión psicoanalítica de la intersubjetividad. En lo que respecta a “relación”, con frecuencia el uso aproxima el concepto a expresiones tales como vínculo, sobrevolando diferencias de base entre ambas, como por ejemplo que el vínculo se refiere a lo que ocurre entre subjetividades ya formadas que en algún momento, intersectan. (8) En cambio el planteo kleiniano conlleva la posibilidad de que la intersubjetividad adquiera ciudadanía psicoanalítica, al tiempo que pone decididamente sobre la mesa y a otra luz, los problemas del sujeto, del objeto y del otro.

Sujeto, Objeto, Otro

Como concepto y sin ser nombrada, la intersubjetividad ingresa al psicoanálisis en forma mas o menos explícita con la progresiva definición del concepto de relación de objeto y sus implicaciones en la práctica, y se afirmó con el estudio del llamado campo psicoanalítico. (9)

Pero no es ajena al psicoanálisis desde sus orígenes. El que en la obra de Freud esté presente el otro sujeto de variadas maneras (como objeto de la pulsión o medio para su satisfacción, sujeto de lo transferido, residuo de las identificaciones que constituye el yo, y en el papel de la identificación en la edificación del psiquismo). El complejo de Edipo fue un franco avance en esta dirección, así como también la consideración de la transferencia y también que se eludiera la vía de la psicología social, de la relación efectiva u objetiva entre analizando y analista, por ejemplo. Con la atención a la transferencia el analista pasó a entenderse como oficiando de soporte en que el analizando “colgaba” jirones de su historia y de su personalidad, y la atención a la contratransferencia los descubrió como mediador de toda comprensión.

¿Qué cambió? Que las fantasías fueran del analizando podría verse como la afirmación de un territorio intrapsíquico, de un espacio

cerrado a los demás. Pero esta no es la única manera posible de considerar la situación: cuando Freud descubre la resistencia y la transferencia, dos de sus creaciones mayores, las ubica como procesos que ocurren en el interior del analizando, pero no deja de lado el origen de su descubrimiento, sino que lo revela en los nombres que les da: ellos nacen de cómo se siente en presencia del analizando, en un caso, que el analizando resiste lo que le comunica y le resiste a él, a Freud, que es quien está convencido de la justeza de lo que le comunica; en el otro caso, para Freud es evidente que el trato (real o imaginario) que le otorga el analizando no es el pertinente, que lo sería si él fuera otro personaje que Freud considera no ser y en una situación en la que él considera no estar. En ambos casos, la contratransferencia es la pista y ello abre el camino a considerar la propia fantasía (del analizando, del analista) como una producción del campo (psicoanalítico) abierto en la sesión.

2) El Arco

Pasaje: Proceso Dialéctico

Nos hemos referido a lo intrapsíquico y lo intersubjetivo como objetos diferenciados, veamos el arco que va “de lo intrapsíquico a lo intersubjetivo”. El mismo puede referirse a un pasaje, lo que supone un puente entre ambos pilares. Podría tratarse aquí de una cronología, un curso entre opciones sucesivas y la derogación de lo “antes” es una forma frecuente de entender un pasaje que a menudo es presentada como “superación”. Ese puente entre opciones parece endeble y conlleva simplificaciones, porque la opción por lo posterior pueda estar básicamente fundada en la novedad que presenta (una cuestión de moda, por ejemplo), más que por su valor intrínseco. (10)

Pero en este caso no se puede hablar de un descarte simple. El valor de la concepción psicoanalítica que se centra en “lo intrapsíquico” es fuertemente cuestionable, pero a pesar de ello no se la abandona y, por lo contrario, reiteradamente se recurre a ella. Si esta

insistencia no se funda en sólidos valores teóricos, ¿a qué responde? Parece claro que responde a su innegable valor clínico, pero si es en la clínica que radica su valor ese valor requiere el marco de una concepción diferente al solipsismo.

En efecto, la configuración “lo intrapsíquico” es una buena descripción de una modalidad de relación de objeto esquizoparanoide, aquella en que el sujeto configura al objeto, el que pasa a ser lo que el sujeto afirma que es y necesita que sea. En el mismo marco puede entenderse otros de sus rasgos, el llamado narcisismo “primario”: el sujeto parece retirarse de la relación con lo cual afirma que abandona -deja solo- al objeto, como si le fuera prescindible, abandono que tiene un marcado tinte de ataque.

A su turno las mociones pueden ser comprendidas como fantasías, interpretaciones de sí que hace el sujeto como movido por fuerzas más o menos ajenas que actúan dentro de él y lo promueven en determinadas direcciones. De modo que las mociones tienen lugar en el marco de las relaciones de objeto, no vienen de algún ignoto lugar a perturbar el Nirvana al que el sujeto aspiraría.

Puede decirse entonces que la teoría de las relaciones de objeto como articulación de la intersubjetividad, retoma los temas de lo que podía tenerse por una concepción diferente y antagónica, y les da un lugar como momentos en un proceso, el momento de negación de la alteridad. Por ello decimos que no deroga la visión desde lo intrapsíquico sino que la supera rescatándola .

“Superar” toma entonces un sentido que se compadece con el concepto psicoanalítico de “integración”, el que por ejemplo, lleva del sujeto centrado en lo intrapsíquico (como fantasía acerca de sí propia del marco esquizo paranoide) a la posición depresiva, siendo la primera integrada en esta segunda como su antecedente necesario, que le da cuerpo y sentido.

Toda relación habla de diferencia. El otro es alteridad por diferir que él altera, conmueve, cuestiona e interroga. El otro, en tanto es sostenido como otro, renueva la contingencia y la finitud que acosan al sujeto, des-encubren la situación que en el marco de la filosofía y del psicoanálisis se conoce como angustia. El otro puede ser tenido como negador de una pretendida completud y unicidad

del sujeto, y el sujeto elude este sesgo al negarlo (no reconocerlo) como sujeto y hacer del otro un objeto.

Freud mostró cómo en la neurosis tiene vigencia una versión del otro que entendemos aquí como esquizo-paranoide, que resulta ser también la más difundida tanto en la vida cotidiana como en el pensamiento teórico. Allí el otro queda apresado (por el recorte, mejor dicho, la escisión) en una única posibilidad, la de ser tal objeto (encarnado en un sujeto intercambiable, contingente, aleatorio), tomado como que vale y cuenta para el sujeto solamente en función de su capacidad de dar satisfacción a las exigencias (pulsiones, demandas o impulsos o como se las quiera conceptualizar) del sujeto.

3) Práctica, Prácticas

Atender lo intersubjetivo arranca de escuchar las fantasías (“lo intrapsíquico”), apuntando a las relaciones de objeto allí presentadas. Se trata de des-encubrir en la intimidad del psiquismo las modalidades de sí en presencia de otro.

El análisis se vuelve propiamente el pasaje por un proceso que se puede entender como la ex-peri-encia, el recorrido por las sucesivas formas o momentos o posiciones de la relación de objeto. Ese pasaje puede conceptualizarse como realizando el “hacer consciente” que ocurre por un proceso dialéctico que va de la escisión a la integración, de la configuración de un mundo polar que es factura del sujeto al des-encubrimiento de la alteridad en lo que el sujeto había presumido como objeto.

En el camino está el escuchar de modo prioritario, la transferencia, el interjuego proyección-introyección y la identificación proyectiva como atmósfera de la estructuración de las relaciones de objeto, identificación proyectiva que sostiene tanto del intento de conformación del otro como objeto como su reconocimiento como un otro por mediación de un tercero, objeto a su vez de la envidia (una e-moción, que pro-mociona un cierto trato) que la identificación proyectiva, la estructuración primera, intenta oscurecer, quitarle sus

motivaciones, aquello que mueve hacia ella.

Considerando el despliegue de la práctica psicoanalítica, podemos dar forma a su historia hablando de tres tiempos: 1) el de la atención excluyente a lo intrapsíquico, al sujeto encerrado en sí para quien el mundo es ocasión a su servicio; 2) el tiempo de atención a los vínculos entre sujetos ya formados que interactúan, tiempo de atención prevalente al vínculo y al ambiente (familia o cultura); 3) tiempo de atención a la relación de objeto, en que se des-encubre el proceso por el cual el sujeto y el otro se conforman a una según los momentos (ejemplificados por las posiciones) de un proceso.

Seguramente queda flotando una pregunta particularmente relevante. La pregunta por la sexualidad que el psicoanálisis tanto ha privilegiado. Pues bien, la sexualidad no es una alternativa sino que ella misma habla de relación (al punto que se la nombra como “relaciones”). Es que entender la sexualidad como pulsión ciega e inmotivada que asalta al sujeto fuera de todo contexto parece corresponder a una forma esquizoparanoide de entenderse el sujeto a sí mismo y al objeto que requiere.

Parece claro que caben diferentes concepciones acerca de la sexualidad, que esas concepciones son un producto cultural y no deberían ser valoradas como una afirmación acerca de alguna naturaleza (a menos que se entienda de otra manera el concepto de naturaleza en su relación con el de cultura) de la sexualidad. En algunos casos, se presenta la sexualidad como dando forma al afán por la maternidad, en otros como inspirada en la afirmación del poder simbolizado por el falicismo (al modo de Pompeya), que la inscribe en el círculo de la ley y el dominio. Pero en todo ello se manifiesta un camino hacia la sexualidad como goce, comprensible en el marco de la relación de objeto, que la entiende tanto como placer negado a sí y al otro y ocasión de dominio del otro y búsqueda de fines propios, como ocasión de deseo y goce buscados y otorgados, compartidos, en un ámbito reparatorio que da nuevo sentido al placer y habilita atender la verdad de un cuerpo libre y vital, fuente de goces.

En el cierre, digamos que “de lo intrapsíquico a lo intersubjetivo” puede hablarse de una opción o de un recorrido, posibilidad

por la que hemos optado aquí. Es claro que no hay un tren expreso que lleve de un punto a otro, y que el final del recorrido está siempre en revisión. Y es claro también que cada uno tiene la opción de apearse en cualquier estación intermedia o de llegar a la estación (provisoriamente) final.

Resumen

De lo intrapsíquico a lo intersubjetivo

Saul Paciuk

Se propone un arco pautado por dos pilares, lo intrapsíquico y lo intersubjetivo. Un arco es un recorrido, el dibujado por las (inevitables) tensiones entre los pilares que lo sostienen, o mejor dicho, entre las maneras de entender esos pilares, acerca de las cuales es posible señalar:

- entender que se trata de un *reemplazo de los objetos* atendidos por el psicoanálisis: en un caso, un psiquismo presentado como aislado y secreto y al que se accede por introspección; en el otro, un sujeto en un ámbito de involucramientos

- entender que se trata de un *giro en cuanto a los sujetos* tenidos en vista por la reflexión psicoanalítica: que se parte de un sujeto solipsista, marcado por la mecánica, y se va hacia uno relacional en el marco de una socialidad de base.

Pero este recorrido, el “ir hacia”, a su vez se vuelve problema por cuanto plantea la pregunta por la naturaleza de este arco. Entre varias modalidades de entendimiento caben:

- entender que se trata de pasajes simples, de reemplazos entre las diversas y sucesivas “modas” que tientan al pensamiento y que marcan lo “superado” que se abandona,

- o que se trata de un desarrollo o lo considera como evolución,

- o que se trata de un proceso dialéctico que comprende cada una de sus instancias (intrapsíquico, intersubjetivo) como un momento.

En cuanto a la práctica psicoanalítica, ella es (¿o debería ser?) un correlato de la teoría que la sustenta.

Summary
From the intrapsychic to the intersubjective
Saul Paciuk

The paper suggests an arch supported by two pillars: the intrapsychic and the intersubjective. An arch is a path, the one drawn by the (unavoidable) tensions between the pillars which sustain it, or better still, between the different ways of understanding these pillars. Regarding these different understandings, we can point out:

- we are talking about a *replacement of objects* that psychoanalysis deals with: on the one hand, a psyche presented as isolated and secret and accessible through introspection, on the other, a subject in a sphere of involvements

- we are talking about a *shift regarding the subjects* that the psychoanalytic reflection approaches: starting from a solipsist subject, marked by mechanics, and moving towards a relational one, in the context of a basic gregariousness.

But this path, this “movement towards”, in turn becomes a problem since it puts forward the question about the nature of this arch. Among the various ways of understanding, we can find:

- we are facing simple passages, replacements among the different “fashions” which tempt our thinking and which indicate what has been “surpassed” and is abandoned

- or we are facing a development or an evolution

- or it is a dialectic process which comprises each of its instances (intrapsychic, intersubjective) as a given moment.

As regards psychoanalytic practice, it is (or should be?) a correlate of the theory that sustains it.

**Descriptores: INTERSUBJETIVIDAD / OBJETO /
 APARATO PSIQUICO /**

Referencias Bibliográficas

1) LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.B. (1973).- Vocabulaire de la Psy-

- chanalyse. París P:U:F:. 1973
- 2) DICCIONARIO DEL SABER MODERNO. LA FILOSOFIA. Ed Mensajero, Bilbao
 - 3) PACIUK, S. Actuar, hablar, identificar. En *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, N° 56.
 - 4) _____ Vínculo y relación de objeto
 - 5) FAIRBAIRN, W:R: (1944) La estructuras endopsíquicas consideradas en términos de relaciones de objeto. En: R, Fairbairn, *Estudio psicoanalítico de la personalidad*, Bs. Aires, Hormé. 1966
 - 6) ABBAGNANO, N. (1961). Diccionario de filosofía. México, FCE 1998
 - 7) HEIDEGGER, M. Ser y Tiempo, parágrafo 9, FCE, México, 1962.
 - 8) PACIUK, S. Vínculo y relación de objeto
 - 9) BARANGER, W. y M. (1961-62) “La situación analítica como campo dinámico”. En *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. T.IV, N° 1
 - 10) KING, P., STEINER, R. Las controversias Anna Freud - Melanie Klein (1911-1945). Madrid 2003. Ed. Síntesis.

Panel de cierre del XXVII Congreso de FEPAL

Camino de diversidad y pluralismo en el Psicoanálisis Latinoamericano

Beatriz de León de Bernardi¹

Quiero en primer lugar agradecer al Comité Organizador, que me ha invitado a participar en este panel de cierre del Congreso. El clima que hemos vivido ha sido un clima estimulante y de entusiasmo, que nos ha incentivado a que avancemos en la comprensión de los distintos aspectos de la conflictiva humana. Quisiera transmitir lo que ha sido, para mí, el espíritu de este congreso, sabiendo que razones de tiempo, hacen que me refiera sólo lateralmente a algunas de las presentaciones

El pluralismo, entendido como multiplicidad de enfoques teóricos y técnicos, y como antropofagia abierta a la diversidad, como han señalado Carlos Mario Aslam y Elías de Rocha Barros, ha caracterizado el desarrollo de las ideas psicoanalíticas en nuestra región. Para Rocha Barros el que el psicoanálisis latinoamericano no haya dado a luz nuevos paradigmas, es una de las fuentes de nuestra principal riqueza. En efecto pienso que el psicoanálisis latinoamericano ha puesto desde sus inicios el foco de su interés en la reflexión sobre la situación psicoanalítica y es desde el estudio de ese campo dinámico, noción tan querida a los Baranger, como señaló Claudio Eizirik al inicio de este congreso, desde dónde han

*1 Miembro Titular de APU. Santiago Vázquez 1142
E-mail: beatrizmdeleon@adinet.com.uy*

surgido sus principales aportes que conservan hoy inusitada vigencia en distintos ámbitos del psicoanálisis internacional. Pienso que es esta tradición la que ha marcado la direccionalidad de este congreso que nos ha instigado y forzado a construir nuestros desarrollos en las fronteras de distintas modalidades de nuestra práctica actual realizada en diversos contextos sociales y culturales a los cuales se ajustan variadas modalidades de intervenciones psicoanalíticas.

Sin embargo queda mucho por investigar sobre las características del pluralismo latinoamericano ¿En qué dirección nos llevan los caminos de su diversidad teórico-técnica? ¿A la dilución de las nociones psicoanalíticas básicas? O, por el contrario, ¿al enriquecimiento de nuestra disciplina producto del diálogo entre variadas perspectivas teórico-técnicas sobre los problemas de nuestra práctica?

Quisiera volver aquí a un trabajo de Marcos Lijtenstein (1976) titulado “Sobre la noción de teoría en psicoanálisis”. En este trabajo Lijtenstein recoge ideas presentadas por un grupo de analistas uruguayos² en el Pre-congreso Didáctico Latinoamericano del año 1976. En el mismo se postulaba una concepción amplia de la teoría en psicoanálisis señalándose cómo en el esquema referencial del analista confluyen aspectos inconscientes y conscientes, irracionales y racionales. Ideas de Pichon Rivière, Bleger, Libermann, Winnograd, Nieto y Szpilka, retomadas en ese trabajo y también en muchos momentos de este congreso, muestran que la teoría adquiere cualidades diferenciadas ya surja en el trabajo “in situ” con el paciente, o sea el producto de elaboraciones posteriores que alcanzan mayor claridad y especificación. La teoría, facilita por un lado el intuir, contemplar y vivir la experiencia de la sesión, pero también favorece su inteligibilidad, los procesos interpretativos, elaborativos, y de auto análisis del analista, en y post sesión. En el diálogo con la comunidad científica, los modelos teóricos adquieren

2. Garbarino, H; Freire de Garbarino, M.; Koolhaas, G.; Mendilaharsu, C.; Acevedo de Mendilaharsu, S.; Nieto, M.; Prego, L. E.; Maberino de Prego, V.; de Urtubey, L.; Viñar, M.N.: Psicopatología del análisis didáctico, VI° Precongreso Didáctico; Buenos Aires, 1976.

grados de generalidad y abstracción mucho mayor.

En la visión de Lijtenstein es la “lúcida oscuridad del analista” la que orienta, su investigación clínica, permitiendo explorar zonas oscuras del psiquismo de analizando y analista pero también tomar opciones, sobre las conceptualizaciones más adecuadas a cada situación clínica. Esta “lucidez” se nutre en el propio análisis y se prolonga en las tentativas más o menos fructuosas de adscribirse o construir teorías adultas (Lijtenstein, 1976). Algunos de estos planteos, reaparecen en este congreso en diálogo con desarrollos contemporáneos sobre las diferencias entre las teorizaciones implícitas privadas propias de la práctica clínica y las teorías de carácter público que van constituyendo la disciplina psicoanalítica oficial, (Sandler (1983); Canestri (2006). Estos planteos hacen necesario pensar el fenómeno del pluralismo en un espectro amplio según sea la situación en la cual el analista lo considere: en el contacto con el paciente, en una supervisión, en una reunión científica, en una publicación.

Mi impresión, confirmada por un estudio reciente (el realizado en la Asociación psicoanalítica Uruguaya, en una población de analistas en formación, con metodología mixta cualitativa-cuantitativa (de León, 2008), y en el desarrollo de este Congreso, es que nuestra práctica y nuestra reflexión va mucho más adelante que nuestros distintos modelos generales sobre la misma. En el ámbito del encuentro con el paciente el analista usa un espectro amplio, que incluye aspectos teóricos implícitos y explícitos de manera mucho más libre buscando en primer lugar la congruencia teórico-clínica. Distintas teorías se toman parcialmente, existiendo la tendencia a la integración, favoreciendo procesos de co-creación metafórica, de poiesis, como señaló Vicente Galli esta mañana, los cuales facilitan el procesamiento e integración emocional en niveles simbólicos., Pero también en distintos momentos del proceso, el analista evalúa en una actitud de “cierta deliberación flotante” distintas hipótesis diagnósticas y etiopatogénicas que suponen distintas alternativas interpretativas. En la práctica he encontrado que se integra fluidamente la preocupación terapéutica, la investigación clínica y el corpus conceptual psicoanalítico, sustentadas en la experiencia vital

del analista como ser humano,

Sin duda corresponde a la investigación clínica un papel esencial en la delimitación de nuevas “zonas de oscuridad” “zonas problemáticas” sobre las que se hace necesario “ganar lucidez”. Esta tarea supone un diálogo permanente de la investigación clínica con la investigación conceptual y empírica. Basta pensar en modificaciones que ha sufrido nuestra práctica, en nociones centrales como las de encuadre, transferencia, contratransferencia, en la medida de que se las considera en el contexto “real”, social y cultural de paciente y analista, como lo han mostrado distintas presentaciones.

Somos hoy mucho más flexibles en los aspectos formales del encuadre adecuándolo a características del paciente, su contexto vital y el momento del tratamiento, pero apoyándolo en el mantenimiento del encuadre interno como lo ha señalado Mariam Alizade. Estas modificaciones han abierto nuevas cuestiones fascinantes de ser investigadas en relación a las características esenciales del proceso psicoanalítico y también de nuestros diferentes modelos de formación, aspectos también discutidos en este congreso.

En cuanto a las nociones de transferencia y contra-transferencia. Sin duda han dado origen a distintos debates y desarrollos en el psicoanálisis latinoamericano durante más de medio siglo. El contexto de preocupaciones diagnósticas y etiopatogénicas, se hace hoy mucho más presente en las distintas formas de interpretación transferencial. Un ejemplo lo constituye la variación en el trabajo de la transferencia negativa, en la medida de que se ha ampliado nuestra comprensión de las patologías border o limítrofes y el peso de los factores externos y traumáticos en los vínculos primarios, que condicionan las posibilidades de simbolización. Pero además de consideraciones acerca de la utilidad o no de la interpretación transferencial en determinado momento del análisis con determinado paciente y patología, existe mucho por investigar en relación al significado de la interpretación transferencial explícita en el contexto general del análisis, la relación con la transferencia implícita y los distintos tipos de intervención del analista, apoyo, esclarecimiento, confrontación con su realidad, etc.

El tema de la contratransferencia ha sufrido también modifica-

ciones. Sin duda conceptualizaciones sobre los distintos modos de actuación del analista, desde las sutiles a las manifiestas, iluminan nociones clásicas del psicoanálisis latinoamericano sobre mecanismos defensivos primitivos como el de la identificación proyectiva y el clivaje. Pero hoy en día el analista tiene más conciencia de que la contratransferencia esta influida por su personalidad y presencia, su experiencia vital, las formas de reactividad emocional del analista, como señaló Hugo Bleichmar, sus ideologías y finalmente las teorías psicoanalíticas

Pienso que en la actualidad existe la tendencia a considerar transferencia y contratransferencia dentro del vínculo global con el analista en sus distintas dimensiones concientes preconcientes e inconcientes (Cassorla, Berenstein, Marucco, entre otros). Este aspecto recoge la evolución de la tradición a mi juicio más rica del pensamiento latinoamericano que ha considerado de entrada cómo, factores de cambio psíquico del paciente están determinados por las formas y enganches de dos subjetividades en sus aspectos más íntimos.

El tema del presente Congreso, sobre la personalidad real del analista se inserta a la vez, con desarrollos del pensamiento psicoanalítico internacional. No puedo dejar de evocar los planteos de un antiguo debate, reseñado críticamente por Horacio Etchegoyen, en sus “Estudios Sobre la Técnica Psicoanalítica”. El debate se focalizaba en la necesidad de distinguir la “relación real” de la “relación transferencial” planteo surgido de un trabajo de Greenson y Wexler (1969), analistas de la psicología del yo. Esta posición coincidente con la de Ana Freud fue discutida por analistas de la escuela kleiniana en el Congreso Internacional de 1969. Si bien algunos de aquellos planteos resultan hoy vigentes, el congreso actual ubica el problema de la incidencia de la personalidad real del analista en nuevas coordenadas filosóficas y teóricas que nos impulsan a reflexionar sobre el papel de la relación analítica, el otro real, la alianza terapéutica, la realidad del mundo del paciente y de los mundos compartidos entre paciente y analista como han señalado Wender y Puget. Pero sobretodo, conmociones colectivas, históricas, políticas y económicas han replanteado las nociones de

trauma, vulnerabilidad psíquica a la vez que los límites de las posibilidades de representatividad en el psiquismo como fue mostrado por Margarita Díaz y Marcelo Viñar. El estudio de estos fenómenos tiene un estatuto propio pero sin duda va a iluminar nuestras concepciones y escucha de la psicología individual.

Pero ¿podemos seguir avanzando? ¿Nuestros espacios públicos de discusión, en la comunidad psicoanalítica, pueden recoger y favorecer nuestras preocupaciones prácticas y teóricas, tolerar enfoques y estilos de trabajo diferentes?

Sabemos que la teoría puede ser usada defensivamente en el contacto con el paciente. Pero distintas presentaciones nos hacen reflexionar también en las dificultades y oscuridades del intercambio institucional.

Así, los problemas vinculados al ejercicio del “poder” sostenido en transferencias implícitas, el carácter conservador, burocrático y controlador de los grupos -como ha sido señalado por Claudio Rossi-, el peso de ideales psicoanalíticos desmedidos, entre otros, hacen muchas veces que el pensamiento grupal se congele defensivamente produciendo discursos empobrecidos y repetitivos. El diálogo transcultural con comunidades y pensadores vivos del área latinoamericana y del área internacional ofrece un buen antídoto para estos fenómenos. Pero ya no se trata de esperar un diálogo con figuras carismáticas que vengan a transmitirnos la verdad, provocando el fenómeno que Samuel Arbeser definió como de “mistificación oracular” en nosotros, sino de promover un diálogo en una situación de transversalidad.

Este diálogo encuentra sin duda dificultades económicas y de distancia geográfica pero unas de las mayores dificultades proviene desde mi punto de vista, de la dificultad que tenemos los analistas en ponernos en el lugar y en la cabeza de otro analista. La imposibilidad de esta tarea lleva al rechazo y a la descalificación favoreciendo idealizaciones endogámicas, empobrecedoras³.

Uno de los dilemas que afecta el desarrollo del pluralismo en Latinoamérica, y quizás no sólo en Latinoamérica, es la dificultad de lograr un equilibrio e integración entre fidelidad a la tradición y apertura a las nuevas ideas. Tanto el aferramiento a las ideas cono-

cidas como el movimiento a-crítico y superficial hacia ideas nuevas dificultan el desarrollo de un pensamiento auténticamente propio y en algunos casos original. El presente Congreso ha impulsado un diálogo vivo con pensadores de nuestro pasado de manera de integrarlos a la reflexión de nuestro presente en intercambio con pensadores actuales del ámbito latinoamericano. Es en este sentido que ha buscado recuperar el sentido de la institución psicoanalítica creativa: la transmisión de acerbos psicoanalíticos implícitos y explícitos que respeten tradiciones culturales y sociales al mismo tiempo que favorecer como señaló Mariam Alizade en el inicio del Congreso, el trabajo de debate. Este supone un trabajo de investigación conceptual, a ser proseguido después del Congreso, que permita desarrollar el espíritu crítico delimitando de manera más sistemática diferencias y aspectos comunes, alcances y límites entre distintos enfoques y la forma en la cual nos hemos ido planteando distintos problemas clínicos y teóricos. Esta tarea contribuye en mi visión a enriquecer la sutileza de hipótesis clínicas alternativas. Esta tarea combate el que se instale un pluralismo confusionante que favorezca un relativismo superficial. El pluralismo comprendido en su densidad teórico-técnica no equivale a que todo vale sino que está condicionado por las particularidades de cada caso y su contexto ya sea individuo, adulto o niño, pareja, familia, grupo.

La consistencia de nuestros planteos no sólo debe buscar su fundamentación clínica, sino que es necesario se abra a zonas de interfase que posibiliten el diálogo con distintas prácticas y disciplinas. Este es el sentido que ha llevado a abrir distintos ejes temáticos en la rueda del presente congreso. Esta línea coincide con una encuesta realizada por el Sub-comité de Educación - Investigación de FEPAL 2004-2005 sobre “La formación analítica y la actividad analítica profesional en América Latina” por Marina Altmann de Litvan, Analía Corti y Nilde Franch de Parada. Este trabajo mostró que el 96% de los Miembros y el 89% de los Can-

3 “La falta de un diálogo vivo con pensadores psicoanalíticos del hemisferio norte, ha dado lugar a idealizaciones que en ocasiones llevaron a posturas teórico técnicas cerradas (Aslam)”.

4. Filosofía (54%), Epistemología (44%), Literatura (32%), etc. Neurociencias (34%),

didatos incluiría conocimientos de otras áreas no “psicoanalíticas” en los seminarios.⁴

Para terminar pienso que el trabajo con cada paciente exige hoy en día mayor flexibilidad, creatividad y formación como señaló Enrique Nuñez Jasso también al inicio del presente Congreso, las cuales nos permitan confrontar nuestra práctica con nuestro corpus teórico-técnico, una actitud de apertura al diálogo interdisciplinario con las humanidades, las ciencias de la salud y con aportes de distintos enfoques terapéuticos, así como el conocimiento de metodologías mixtas (cuantitativas, cualitativas), que permitan estudiar nuestros desarrollos teórico clínicos desde distintos ángulos. Pero este trabajo centrífugo debe realimentar un movimiento centrípeto que permita rever, cuestionar y profundizar con mayor “lucidez” en las nociones básicas del psicoanálisis.

Descriptor: PLURALISMO /

Descriptor candidato: TEORIAS IMPLICITAS /

Bibliografía

- CANESTRI, J. (2006): *Psychoanalysis: from practice to theory*, Jorge Canestri(Ed.), Jhon Wiley & Sons Ltd., England.
- DE LEÓN, B. (2008): ¿Cómo recibe, elabora, construye el analista sus teorías? La formación psicoanalítica en un contexto pluralista. Presentado en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay en Mayo de 2008
- GREENSON, R.&WEXLER M. (1969): The non-transference relationship in the psychoanalytic situation. *Int. J. Psycho-Anal.* (1969) 50: 27-39.
- LIJTENSTEIN, M. (1976): Sobre la noción de teoría en psicoanálisis.

Investigación sistemática 33% de los Miembros y 21% de los Candidatos) entre otros.

Revista Uruguaya de Psicoanálisis N°.55, TXIV. Parte 3 : 381-389

SANDLER, J. (1983): Reflections on some relations between psychoanalytic concepts and psychoanalytic practice. *Int. J. Psychoanal.*, 69:335-345.

Jornadas “Decires de la Adolescencia”

Ana Lía López Brizolara¹

Reseña

Una nueva edición de las Jornadas Abiertas del Laboratorio de Adolescencia de la Asociación psicoanalítica del Uruguay ha transcurrido. Encuentro fermental donde en un entorno de 200 personas nos reunimos para hablar y pensar acerca de un tema tan querido para nosotros: las adolescencias, en sus peculiares **modos discursivos**, aceptando la interpelación e interés que en cada uno de nosotros los adultos, ellas despiertan.

Con el nombre “*Decires de la adolescencia*” en primer lugar recordamos y homenajeamos a nuestro querido compañero de Laboratorio Carlos Kachinovsky, con quién hace más de dos años elegimos el tema de estas jornadas.

En el diálogo compartido jerarquizamos la necesidad de acercarnos a las variadas formas en que *las adolescencias* se presentan, **dicen y son dichas en sus peripecias**.

Presenciamos diversas formas en las que se expresa el desasosiego, la ilusión y el malestar, el entusiasmo y la desazón, el espanto y la pasión en los adolescentes. Vivencias éstas que son correlativas a ese tránsito que implica la exigencia de autonomía, las urgencias del crecimiento, la pérdida o desdibujamiento del marco familiar y del espacio infantil, y la búsqueda o rehusamiento de posicionamiento adulto en relación al cuerpo propio, al erotismo

1. Miembro Asociado de APU. Silvestre Blanco 2462; aniallopezbrizolara@gmail.com

Coordinadora del Laboratorio de Adolescencia

y a la cultura que lo rodea.

Dirigimos la mirada y la escucha hacia esos variados gestos, actos, producciones que adquieren forma en el arte, en la estética, en la apropiación de los distintos espacios urbanos, en el uso de la tecnología y que muchas veces están teñidos de violencia. Decires, con frecuencia no verbales, pero no por ello necesariamente no creativos o simbolizantes.

Al decir discursos, proponemos la **escucha de nuevos sentidos**, el encuentro con los enigmas que encierran, tanto para el que dice como para el que los escucha.

Tal vez los enigmas básicos se repitan a través de las generaciones, trasuntando preguntas acerca de la identidad, del origen, del lugar del otro y de su amor imprescindible para existir.

Coincidimos en que en estos decires, aparecen con insistencia preguntas aún desconocidas para el propio sujeto. En muchas de sus formas visualizamos un intento de generar marcas y puntuaciones en el devenir subjetivo que devuelvan un sentido. Cuando logran desplegarse se genera un espacio transitivo, una sucesión de pequeñas huellas, necesario apoyo para la palanca que empuja hacia el futuro.

En oportunidades será una marca en la piel, en la pared, en la calle. En otras el protagonismo de una hazaña, el tránsito por lo doloroso, por el miedo, la creación que convoca la mirada de otro; marca real que dará paso a un movimiento identificatorio, de simbolización.

Estos gestos, son gestos discursivos en la medida que tengan un testigo, presente o simbólico. De otra manera, en el desamparo y la soledad, podrán transformarse en pura descarga destructiva.

En estas jornadas fue remarcado el valor del discurso cultural **diciendo del adolescente**; ese *otro* en cada época y en cada lugar. Esto supone pensarnos en ese decir, desde las instituciones, como psicoanalistas, como educadores, como padres, como adultos.

Parece no ser fácil escuchar aquella frase: *Los niños y los jóvenes son la **promesa** de la humanidad*. Visualizamos cómo se reiteran mensajes de impotencia y frustración en los adultos, y de desinterés en los jóvenes. ¿Será esto espejo de algo?

Tal vez podamos interrogarnos respecto del estatuto de "adultos oferentes de una escucha y de una herencia". Se trata de una herencia filiatoria, de pertenencia a una cultura, y a poder ser con ello, proveedores como adultos de una ilusión de futuro para las nuevas generaciones.

Pero, ¿cuánto podemos dar si no sentimos que nosotros mismos anhelamos lo que ofrecemos?

Tal vez estos decires, sean decires que también dan cuenta de un encuentro difícil entre el adulto y el adolescente, de los mensajes paradójales, y que con frecuencia se transforman en actos de repetición, que intentan renovar las preguntas y los pedidos.

Estas Jornadas han renovado una vez más la disposición a hacerle un espacio a la escucha, la reflexión, al diálogo y al debate. Nos encontramos en diálogo con profesionales y estudiantes de distintas disciplinas: educadores, comunicadores, médicos, trabajadores sociales, sociólogos, músicos, escritores, psicólogos y psicoanalistas.

Fueron puestas a trabajar distintas narrativas acerca de los cambios sociales y culturales, post siglo XX. Desde la mirada del consultorio analítico y desde la mirada de la ciudad, la familia, la red, el entorno.

En estas derivas, muchas de las ponencias mostraron el desasosiego del adulto, la dificultad para poner a funcionar nuevas comprensiones de la realidad subjetiva.

La posición hermenéutica conocida, parece partir de premisas que reiteradamente no orientan; se hace necesario hablar de la pérdida de sentido y de **los espacios de sinsentido** que afectan al sujeto de hoy, y hacen cortocircuito en la sacudida identitaria de los adolescentes, ante todo porque el otro del espejo imperfecto se empaña fácilmente.

Aceptar este estado, tal vez permitiría que sea transitorio: o sea hacer de él un espacio que poco a poco se pueda ir poblando de marcas, cruces, discursos, sujeto a la vulnerabilidad de lo fugaz.

Como pensadores de nuestra realidad no hemos superado la descripción de la caída de los megarelatos, pero empieza a emerger una posibilidad de pensarnos en relación a este ya no tan nuevo

estado de situación.

A través de viñetas clínicas, de exposiciones de jóvenes hablando de su adolescencia, ha sido remarcado el lugar del arte, de la música, de la creación como juego y transición, como enhebrado de sentidos, lugar de disfrute y dolor, que hace carne e identifica.

En esa tarea casi imposible de mostrar la clínica, los relatos del trabajo analítico con adolescentes fue un lugar de interlocución y debate acerca de las modificaciones técnicas que acompañan una nueva época.

La violencia y el ataque a lo que ha perdido todo el sentido por parte de los jóvenes, como en tantas ocasiones aparece en relación a las instituciones educativas, pudo ser tomada para repensar la violencia del sinsentido, de la no escucha, de la oferta dogmática y prejuiciosa. Pero sobre todo, sin compromiso libidinal, sin ganas.

Aparecen nuevos ordenamientos de la realidad, nuevas formas de establecer lazo social, nuevas formas de desarrollarse como sujetos, para aprender y gozar.

Los cambios tecnológicos desarticularon la vieja asimetría (adulto que sabe-joven que aprende), hoy los cambios en la posición parecen bascular entre los participantes. Pero siguen siendo los adultos los representantes de las funciones de interdicción y separación, función de intervención simbólica que también busca nuevos discursos.

Escuchar, ver, tocar los decires de las adolescencias, sólo parece ser posible si existe un cierto grado de distancia, de diferencia, de allí que nos hayamos encontrado reiteradamente hablando del posicionamiento adulto.

Participaron como invitados especiales: Gabriel Kaplún, Comunicador (UDELAR), Silvia Dustchazky, Licenciada en Educación, (Flacso, Arg); Iván Krisman y Leonard Mattioli, bajista y selector de Latejapride –banda de hiphop-.

Fueron comentaristas: Myrta Casas de Pereda, Daniel Gil, Ana Rumi y Sella Yardino.

Presentaron trabajos: Elías Adler, Ana Barrios, Fernando Barrios, María Bordaberry, Luis Correa, Alicia Costanzo, Marta Díaz de Methol, Laura Franzini, Mireya Frioni, José Gallego, Javier Gar-

cía, Gonzalo Javier, Alicia Kachinovsky, Carlos Libisch, Christine Marques de Castro (Brasil), Claudia Martínez, Rosario Oyenard, Ema Ponce de León, Aurora Polto, Gabriela Porras, Carmen Rama, Ana Romano, Ana Rozenbaum de Schwartzman (Argentina), Yoel Steinhaus, Laura Veríssimo.

Son actualmente integrantes del Laboratorio de Adolescencia: Ana Lía López (coordinadora), Elías Adler, Luba Bondnar, María Bordaberry, Silvia Flechner, Liliana Ferrari, Julia Ojeda, Carmen Rama, Aurora Sopena.

PRESENTACIÓN Y RESEÑA DE LIBROS

Presentación del libro «Estructuración psíquica y subjetivación del niño de escolaridad primaria. El trabajo de la latencia».

de Rodolfo Urribarri,
Noveduc, 295 p.,
Bs. As., 2008.

por Abel Fainstein*
en la APA en junio de 2008.

Agradezco a Rodolfo Urribarri haberme invitado a presentar este libro junto a Madé Baranger y Monica Armesto. Es un placer compartir con ellas esta mesa. Me uno al autor en el reconocimiento a Susana Lustig de Ferrer, pionera en la consideración de estas temáticas y a quien este libro es elocuente y explícito reconocimiento.

Durante muchos años la bibliografía que manejábamos sobre el período de latencia estuvo limitada a las ideas de Freud y sus contemporáneos a los que luego se sumaron Anna Freud y Melanie Klein. El ya clásico artículo de Berta Bornstein, al que se agregó luego el de Gela Rosenthal fueron

* Dr. APA. Av. Sta. Fe 3044, 3º, C 1425 BGS, Buenos Aires, Argentina
E-mail: afainstein@cuidad.com.ar

por mucho tiempo las referencias obligada hasta que Rodolfo Urribarri nos introdujo nuevamente en este tema. Sus enfoques, que hoy aparecen desarrollados en el libro que presentamos, retomaron a veces críticamente lo planteado por dichas autoras.

Sin embargo este no es solo un libro sobre Latencia, entendida como un período evolutivo, sino sobre la Estructuración psíquica y la subjetivación del niño de escolaridad primaria, debidas en buena parte a lo que se da en llamar y aparece como subtítulo: El trabajo de la latencia.

El autor, en un interesante capítulo lo articula con otros así llamados “trabajos” descriptos por el psicoanálisis: Trabajo del sueño, trabajo del pensamiento, trabajo del duelo para dar cuenta de la complejidad del psiquismo.

Para él, el Trabajo de la latencia posibilita la elaboración de conflictos entre deseos y prohibiciones, su redirección y su descarga. Esto exige la renuncia a los objetos edípicos, e implica las identificaciones resultantes y el pasaje a la exogamia. El aparato psíquico resultante es radicalmente distinto. Rodolfo describe las identificaciones “al modo de” y no “igual a”, para resaltar que no son mera repetición y las describe como un

patchwork en del que solo se logrará discriminación y contras-tación en la adolescencia.

El desplazamiento de los padres a maestros o líderes grupales es descripta como un recurso progresivo o defensivo, y para saberlo solo cabe esperar la evolución en lo que el autor llama camino exogámico, que se concretará en la adolescencia.

Por su parte las identificaciones grupales sostienen el sentimiento de pertenencia de carácter identificante e identificatorio, siendo su carencia motivo de trastornos en la autoestima. Sabemos del sufrimiento del escolar por estos motivos.

Quisiera agregar que en mi experiencia, y más allá de la riqueza de la teoría kleiniana a este respecto, la posibilidad que abre la latencia a la existencia de conflictos inter-sistémicos entre Yo, Superyo y Ello y que describiera Anna Freud, sigue siendo un articulador clínico de gran valor. Hasta ese momento predominarían los conflictos con los padres.

Es recomendable introducir la lectura de este libro apelando al más que interesante y profundo prólogo de Madeleine Baranger al que le sigue una generosa recorrida crítica de la bibliografía. Siguen después una actualización

acerca de lo que entendemos por latencia y un capítulo destinado a “lo observable” en el latente, o sea sus sueños y ensueños, su pensamiento, sus expresiones gráficas, motrices, y lúdicas, su lenguaje y sus sentimientos.

Una vez hecha esta presentación de “lo observable”, el libro nos introduce en el trabajo de la latencia. Se trata de una descripción metapsicológica en donde el Prec y el Yo, enfocados intersubjetivamente a partir de la relación con los padres, hermanos, el grupo de pares, la escuela, la sociedad, las instituciones y la cultura, tienen un lugar central.

Cierran el volumen un capítulo dedicado a la Psicopatología con rica ejemplificación clínica fruto de la larga experiencia del autor en esta práctica, y otro con Conclusiones.

Además de introducirnos en la vida psíquica del niño en edad escolar, pienso que el libro echa luz sobre la necesidad del pasaje por el trabajo de la latencia para poder luego enfrentar la pubertad y adolescencia, ideas ya clásicas de Peter Blos que usamos cotidianamente con fines diagnósticos y terapéuticos.

También para poder abordar patologías así llamadas actuales, que, como la fronteriza, suponen

trastornos en la conformación del Yo.

El hecho de ser la escuela uno de los ámbitos específicos del latente, hace que se identifique a estos niños como “en edad escolar”. Es por eso que las perturbaciones del aprendizaje y la inhibición intelectual son el motivo más frecuente de consulta por ellos y ocupan muchas páginas del libro. El autor cita ideas clásicas de Isabel Luzuriaga, en el sentido que en muchos casos no se trata solo de una detención intelectual sino en un activísimo funcionar en contra de la misma, algo así como una contrainteligencia que no deja de funcionar.

Estamos ante un libro escrito en forma clara y didáctica, en el que el diálogo con otros autores permite un trabajo acerca de las convergencias y divergencias sobre el tema. Poder plantear sin tapujos las divergencias, como por ejemplo lo hace con Berta Bornstein a propósito de ideas de esta autora como que los requerimientos sexuales se hacen menos pujantes, que el Superyo se ha vuelto menos rígido, o que el Yo se haya expuesto a conflictos menos intensos, es una de sus características salientes. De la misma manera, enfatiza las coincidencias, por ejemplo con Myrta Casa de Pereda.

Respecto de la recorrida crítica

por la bibliografía me gustaría resaltar, como lo hace Madé en el Prólogo, y por lo poco habitual, el rastreo de autores locales como Aiban Hagelin , Gela Rosenthal o Edmundo Saimovici a la vez que de autores norteamericanos y europeos poco frecuentados por nosotros. Pienso que esta forma de introducirse en un tema, nos obliga a una mirada crítica sobre nuestros modelos de formación. Es especialmente útil la reseña de las citas de Freud, que permiten un fácil acceso a las mismas.

La latencia es abordada en el texto , al decir del autor cuando habla de sus coincidencias con Myrta Casas, “no como un período calmo y anodino sino como inquieta, cuestionadora , generadora de estructura y significaciones”.

Son interesantes las descripciones de los cambios en el pensamiento. Del interés por el cuerpo y su funcionamiento, al interés por los objetos y los fenómenos naturales. Del interés por la diferencia de sexos, a la diferencia en habilidades y capacidades físicas e intelectuales, las diferencias étnicas, sociales, grupales, nacionales, etc. De las fantasías criminosas edípicas y la angustia de castración, a la preocupación por la muerte suya, de los padres, de cualquiera, y luego al problema científico y filosófico de

la muerte que se intensificará en la adolescencia.

También el apartado acerca de los sentimientos abunda en descripciones vívidas del mundo latente. El autor destaca la ampliación del mundo emocional en relación con el propio cuerpo y con los otros. Se hace a través de su nominación, y procesamiento por el proceso secundario. Cuando esto no sucede pueden persistir molestias corporales, tensiones, dolores, u organizarse como enfermedades psicósomáticas .

Resaltan especialmente sus comparaciones entre el sentimiento de vergüenza , de pudor, la culpa y la inferioridad.

Citando a E. Erikson en cuanto a que “soy lo que puedo aprender a hacer funcionar”, a Freud (1905) en que “ el niño quiere hacerse dueño de sus propios miembros” y a Winicott (1979) que define la latencia como “el período “en que el ego, por así decirlo, entra en posesión de lo suyo”, Rodolfo Urribarri relaciona al sentimiento de inferioridad con limitaciones yoicas que no tienen sus pares.

Respecto a la agresión, plantea que mientras en la primera infancia es más descarga pulsional y reacción a los límites, en la latencia es relacional por la amenaza narcisística que supone. Interesa especial-

mente su descripción de la agresión pasiva como desafío, y la ironía al hablar, como manifestaciones de la agresión socialmente aceptable.

Comentaré ahora algunas de las ideas acerca de actividad motriz, grafismos y juego.

Siendo la producción gráfica especialmente importante en estos niños, el libro no podía omitir su consideración detallada. Esto se halla favorecido por una muy esmerada reproducción de dibujos, que junto a la cuidadosa edición de Noveduc, hacen a una lograda estética de este libro. Aunque es un tema conocido, son de especial interés las observaciones sobre las diferencias por sexo observables en dibujos y una encuesta personal del autor acerca de la posibilidad de conocer el sexo del dibujante a través de sus dibujos.

Respecto de la actividad motriz y juego, el autor considera al juego de escondidas como el típico del latente. Citando a Brusset que lo consideraba relevo del del carretel, y a Herman que lo considera una elaboración de la ruptura del vínculo de apego, describe en las escondidas una espacialización intersubjetiva de la dinámica intrasubjetiva, donde los jugadores están escondidos o sea latentes.

Al igual que el dibujo y la ensoñación diurna, la actividad lúdica

no es para él solo un equivalente masturbatorio y descarga, sino ligazones que enriquecen al Yo. Suponen incremento de actividad simbólica y posposición de la acción, a través de la mediación preconciente.

Siendo además reglas, normas, sentido de justicia y equidad logros evolutivos en este período, merece especial atención la referencia a los juegos así llamados viejos en contraposición a los de hoy y especialmente los virtuales. Ventajas y desventajas de cada uno de ellos son reseñados por el autor de manera didáctica traduciendo un profundo conocimiento de estos materiales que son de uso cotidiano en esta etapa.

En cuanto al Prec., su creciente rol de mediador es el artífice de las modificaciones manifiestas del Yo que se traducen en sus capacidades efectoras, cognitivas y de dominio corporal y ambiental. Sumado a la posibilidad de quedarse quieto y a la capacidad de espera inhibiendo la descarga, el autor destaca su rol en la atención y la sublimación, procesos centrales en el aprendizaje.

Para ir finalizando, destacaré del apartado de psicopatología, la importancia de separar latencia cronológica de psicológica. A través de historiales, en donde se destaca

la importancia que da a la exploración de las fijaciones traumáticas, siguiendo también así un modelo caro a Arminda Aberatury y seguidores, el autor nos trae interesantes casos clínicos.

En todos los casos se exige diferenciar entre latencia y lo que distintos autores describen como seudolatencia, cuadro que el autor describiera en 1988. Cita a Peter Blos en el sentido que no se habría logrado la reducción de la dependencia a objetos primarios merced a la identificación y formación del Superyo. En cambio persisten identificaciones primitivas en el Superyo. Esto puede continuar hasta la adultez con inhibiciones defensivas que son magníficamente ejemplificados con un cuento de Aida Bortnik titulado Tomás el ortodoxo.

Ahora sí, para terminar, un breve comentario acerca de las Conclusiones, último capítulo del libro.

Su último párrafo cita a René Diatkine que en 1979 escribió “la fase de latencia se caracteriza más por la estrechez del ángulo de visión del psicoanalista que por la pobreza de fantasmaticización del niño”.

Pienso que el autor acierta en considerar que ha logrado ampliar esa perspectiva con este trabajo.

Como él mismo lo dice, este libro logra “deconstruir la falsa imagen según la cual nada importante ocurre en este período y el niño está en un impasse a la espera de la adolescencia”

Lo hace cuestionando la disminución del estímulo, la explicación filogenética, y la caracterización de la latencia a partir del predominio encerrante de defensas obsesivas.

El autor ensaya la hipótesis que el reordenamiento defensivo a los fines de la sublimación, configura un funcionamiento del aparato que prefigura y posibilita la primacía genital puberal.

En resumen, alejándose de modelos evolucionistas, y planteando el trabajo de latencia como favoreciendo un proceso subjetivante de diferenciación y singularidad, aporta a comprender la riqueza del funcionamiento psíquico del niño en edad escolar.

Se trata de un libro que merece ser leído y estudiado, que estoy seguro se volverá un libro de referencia sobre el tema, tanto para el estudiante como para el especialista.

Felicitaciones.

Nota sobre el libro:
«El detenido-desaparecido
Narrativas posibles para una catástrofe
de la identidad»

del Soc. Gabriel Gatti
Ediciones Trilce, 176 páginas
Montevideo, 2008.

por Damián Schroeder*

Se trata de un bello libro, de un texto esperanzador, aunque trate de la catástrofe de la identidad que ha significado la detención-desaparición en el Río de la Plata de los años setenta.

Gabriel Gatti, sociólogo, investigador y docente de la Universidad del País Vasco y familiar de desaparecidos trabaja con precisión y claridad su doble implicación “académica y afectiva” con este tema a lo largo de su obra.

Cabe destacar la rigurosidad de sus procedimientos de inves-

tigación. Las especulaciones sociológicas se articulan con un trabajo de campo que consistió en la realización de 43 entrevistas a profesionales del campo del detenido - desaparecido (juristas, psicoanalistas, psicólogos, genetistas, antropólogos, arqueólogos y archiveros) y a familiares y afectados, hijos, abuelas, madres y ex detenidos-desaparecidos.

Sus hipótesis son contrastadas con fragmentos de dichas

* Miembro Asociado de APU. Silvestre Blanco 2462 E-mail: damschro@chasque.net

entrevistas, lo que brinda sustento empírico a su investigación. Su diario de campo, constituido por anotaciones y comunicaciones personales realizadas durante algunos meses de 2005 y 2007 en los que el autor se radicó entre Buenos Aires y Montevideo, nos permiten “viajar” con él, “acompañarlo”.

En el texto se integran referencias provenientes de la literatura, el cine, la fotografía, etcétera, construyendo una verdadera interlocución interdisciplinaria, a la que se suma la incorporación de “otras voces”, el cruce colectivo con otras historias. Se trata de un conjunto de implicaciones materiales y existenciales que tienen como resultado un texto que, en su propia conformación, en su modo de narrarse, se sitúa con relación a la ruptura y a la catástrofe que fue la *lógica* de la desaparición forzada.

La desaparición forzada de personas fue razón de Estado. Lejos de constituir el resultado de una barbarie, se trató de afán civilizatorio exacerbado. Esta modernidad exacerbada permite ligar, en la medida en que se trató de un mismo relato y un mismo proyecto, al Holocausto,

que más allá de su carácter ominoso reveló las “posibilidades ocultas de la sociedad moderna”, con los genocidios fundacionales de Roca (y su campaña del desierto) en Argentina y el Salsipuedes de Rivera al este del río Uruguay. La desaparición forzada de personas es puesta en relación en el texto con aquellos genocidios fundacionales. Lo sucedido en los setenta en el Río de la Plata no fue un derrumbe civilizatorio, un proceso de barbarización, fue sí una lógica que “... obedeció a la radicalización del proyecto moderno” [...]. “Como el *lager* de la Alemania nazi, el centro clandestino de detención es el epítome del espacio biopolítico, un espacio de control extremo sobre la vida”. La construcción social de la modernidad local “necesitó” desaparecer lo que *sobra*, lo disfuncional, lo incómodo, lo conflictivo. Esta fue la forma de purificar, civilizar, reciclar el resto, limpiar.

Lo que el autor denomina la *perfección represiva del detenido-desaparecido* es una emergencia producida por el cruce de la biopolítica, la civilización, la obsesión higienista, la ingenería social y la utopía americana. Es

una catástrofe que descompuso individuos, que destrozó sus entornos. El dispositivo desaparecedor provocó "... el crack de ese producto proto-típicamente moderno –el individuo ciudadano–".

Algunas de sus mejores hipótesis personales contribuyen a la inauguración de un campo sociológico particular, el del detenido-desaparecido y su entorno. El autor parte de su propio caso, un lugar que se vive en tanto que catástrofe, pero que es sentido, en parte, como "... un lugar para pensar y vivir".

La desaparición forzada de personas es una catástrofe que atentó contra el sentido, la identidad civilizada y el lenguaje moderno. Por ello sumió a la identidad en la catástrofe. Separó los nombres de los cuerpos, rompió los linajes y estos nombres, cuerpos y linajes despedazados fueron dejados por fuera de la *comunidad sancionada por el Estado*. En la medida en que el lenguaje de los sistemas simbólicos disponibles se ve imposibilitado de actuar: ¿Hay un lenguaje posible para lo que no se puede decir? ¿Se puede representar lo irrepresentable? El terror de Estado puede definirse

como lo impensable.

La paradoja del ex detenido-desaparecido consiste en hablar de la imposibilidad de hablar. Al igual que los *hundidos* que no salieron del *lager* y los *salvados*-sobrevivientes, el desaparecido es el testigo integral que no puede contarlo. "El ex detenido-desaparecido habla en lugar del desaparecido. Esto es: *quien puede testimoniar no tiene palabra; quien tiene palabra no tiene nada que decir.*"

Las respuestas dominantes a efectos de conjurar la catástrofe se dieron en el espacio de trabajo de los militantes de la recuperación del sentido. Es la tarea llevada adelante por arqueólogos que buscan rehacer las ruinas sin sentido, intentando restituirles la palabra; por archiveros que buscan limpiar las tripas del *monstruo*, *devolviendo "... dignidad al legajo escondido en las catacumbas"*; por antropólogos forenses que intentan rearmar los cuerpos retaceados intentando que estos se encuentren con los nombres; y por psicólogos y psicoanalistas que trabajan por "... la recomposición de la psique sometida al trauma", buscando sacar al sujeto de sus garras y

“... devolverle la posibilidad de decirse”.

En esta tarea de la búsqueda por exorcizar, reparar y reequilibrar la catástrofe se encuentra el entramado de organizaciones de Derechos Humanos, entre las que se destaca las Abuelas de Plaza de Mayo. Encarnan las narrativas del sentido que al hablar de identidad, lo hace en torno a la familia, el linaje y el origen y que “... han desarrollado una poderosa maquinaria simbólica, mediática, institucional, jurídica y hasta artística”. La destrucción de las identidades es combatida con políticas de reconstrucción. Su máxima expresión lo constituye el Archivo Biográfico Familiar, un hermoso *tejido* que las abuelas dejan para el nieto que aún no apareció. Este patrimonio tiene por guardián al *ejército de los hijos de Abuelas*. Fallido éste que es agudamente captado por el autor y que como bien señala “... irrita de nuevo el campo de la realidad que la desaparición forzada pone en juego, el de la identidad, la familia, el linaje”. Señala el autor que estas complejas cuestiones suponen un debate mayor acerca de las diferentes maneras de concebir

la identidad.

Junto a las narrativas del sentido el autor analiza y contribuye a construir otras narrativas. La catástrofe, el vacío, el sinsentido constituyen el lugar de enunciación de lo que el autor denomina las *narrativas para la ausencia de sentido*. Busca desde allí poner en perspectiva una *ausencia habitable, narrable y a veces agradable*. Por paradójico que parezca en la catástrofe hay una vida posible. El autor nos lo muestra en su análisis de las manifestaciones artísticas que buscan expresar lo irrepresentable, donde el desaparecido aparece como *no identidad y deslenguaje*. La basura, el resto, la quiebra, la ruptura, la falla, la herida constituyen el vocabulario terrible de “... este idioma que el trabajo del arte propone para la ausencia de sentido”.

El objeto de trabajo de los profesionales del sentido (psicoanalistas, arqueólogos, archiveros y juristas) es precisamente el sinsentido, la ausencia, lo abyecto, lo siniestro, la identidad paródica. El *único dato es la ausencia de dato*. Se trata de la *ajuricidad*. A “... hecho paradójico, lenguaje paradójico”.

No es de extrañar que un neo-

logismo se abra camino en la obra del autor: lo *sinsentidoso*.

Este mundo en el que se trata de construir identidad en la catástrofe es habitado por las nuevas generaciones de *hijos-de*, a quienes elige nombrar como los post-huerfanitos. A la paradoja se le suma la parodia. Es lo nuevo que hace del obstáculo, instrumento. No se trata de recomponer la identidad moderna. Busca, por el contrario, construir desde lo precario, desde el desasosiego identitario y con ello hacer pensable, decible al *monstruo*. Es una obra que busca y logra abrir reflexiones tanto agudas como conmovedoras.

Al abordar el tratamiento que ha tenido la cuestión del detenido-desaparecido en Argentina y Uruguay, afirma de que no cabe duda de que en aquella, dicha cuestión se ha consolidado, mientras que en Uruguay el campo del detenido-desaparecido no existiría o en el mejor de los casos el proceso de

su constitución habría sido muy lento. Si su afirmación acerca de la eventual no existencia no es extrema, es al menos, controversial. Más allá de esta eventual controversia, no caben dudas acerca de los aportes agudos y valientes que realiza el autor, que nos señalan las nuevas narrativas posibles para una catástrofe de la identidad.

Normas de Publicación de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis

Los artículos publicados en la RUP deberán ajustarse a los siguientes requisitos:

1. Los artículos serán sobre un tema psicoanalítico u ofrecer interés especial para el psicoanálisis. Serán artículos originales (salvo revisiones con ampliaciones o actualizaciones) no publicados en español y estarán sujetos al sistema de revisión anónima por el Comité Editorial y lectores externos (aún en el caso de artículos escritos por invitación de la Comisión de Publicaciones).
2. La extensión tendrá un máximo de **42.000 caracteres** (incluyendo la bibliografía) más un **resumen** final en español y otro en inglés de no más de **950 caracteres** cada uno. Sólo en circunstancias excepcionales se considerará un artículo que exceda esta extensión. Al final del artículo se deberá incluir el número de caracteres total del trabajo (se extrae con el programa procesador de texto) y el resumen.
3. En la primer hoja, debajo del título constará el nombre del autor (sin grados académicos). A pie de página deberán constar los siguientes datos del autor: institución a la que pertenece; sociedad o grupo de estudio; país; dirección y su e-mail (si lo tiene).
4. La bibliografía sólo incluirá los textos utilizados y mencionados en el artículo.
5. Las referencias bibliográficas se colocarán al final del trabajo, ordenadas alfabéticamente y las obras de un mismo autor se ordenarán cronológicamente agregándose las letras a. b. c. etc. si hubiese varias obras publicadas en un mismo año. Los criterios generales deberán ajustarse a las normas internacionales de publicación:
 - En el caso de citar **libros**: nombre del autor o autores en letras mayúsculas, seguidos por las iniciales del nombre de pila; título del libro completo en negrita; edición; ciudad de edición; editorial; fecha. Si el libro es publicado por una institución, se la considera como su autor.

Ejemplo:

Mc DOUGALL, J. **Teatros de la mente**. Madrid, Tecnipublicaciones, 1987.

- Si se cita un **capítulo de un libro** luego del nombre del autor en letras mayúsculas, se pone el nombre del capítulo seguido de "En" autor del libro, título del libro, etc.
- Si se cita un **trabajo presentado y/o publicado en un Congreso**: autor o autores en letras mayúsculas; título del trabajo. "En" título del Congreso; número del mismo; lugar de realización; fecha; lugar de edición; número de páginas.

Ejemplo:

En: Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, 19, Montevideo, ago., 17-1992.

- Si se cita un **artículo de revista** se pone autor o autores en letras mayúsculas; título del artículo; nombre de la revista abreviado en negrita (en caso de duda, citar el nombre

completo); volumen (número); año; páginas.

Ejemplo:

BICK, E. "La experiencia de la piel en las relaciones de objeto tempranas". Rev. Psicoanálisis, 28 (1); 1970; p....

- Si un autor es citado **más de una vez** en la bibliografía, no se repetirá el nombre del mismo. En su lugar se pondrá una línea y el nombre del libro o artículo con los datos completos del mismo según lo expuesto anteriormente.
- Las **referencias hechas en el transcurso del texto** se harán citando entre paréntesis el nombre del autor seguido por el año de publicación de la obra y los números de página en el caso que se citen entrecomilladas frases textuales del autor.
- 6. Las notas a pie de página se enumerarán consecutivamente intentando que sean las imprescindibles y breves. No podrán ser destinadas a remisiones bibliográficas.
- 7. Los trabajos deberán ser enviados en un disquete protegido y en Word (o compatible con Word) acompañado por cuatro copias según las especificaciones del numeral siguiente.
- 8. Se entregarán en sobre cerrado, **sin los datos identificatorios** del autor y con **seudónimo**, salvo la copia para el archivo que se entregará en sobre aparte y firmada. La entrega se hará en la Secretaría de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, dirigido a la Comisión de Publicaciones de APU (Canelones 1571, Montevideo 11200, Uruguay). En un sobre cerrado y aparte se adjuntarán los datos identificatorios del autor con el seudónimo en la cubierta.

Al enviar su trabajo el autor acepta que:

- El trabajo podrá ser **aceptado o no** para su publicación.
- Una vez que el trabajo sea aceptado por la Comisión será decisión de ésta el momento en que se publicará.
- Los trabajos podrán ser enviados a un corrector de estilo que con la aprobación posterior de la Comisión, podrá resultar en modificaciones formales del original.
- La Comisión de Publicaciones no se obliga a realizar devoluciones orales ni escritas sobre los trabajos recibidos, ni a devolver los artículos no publicados, como tampoco a enviar separatas (ni la Revista) por los publicados.
- Las tesis expuestas en los artículos son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión del comité editor de la RUP.

REVISTA URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS

Ultimos títulos publicados:

Año 2007 - Volúmen Nº. 105
«Repetir, recordar...: Figuras de la memoria»

Año 2008 - Volúmen Nº. 106
«Práctica Psicoanalítica: trabajando las diferencias»

*La próxima Revista Nº. 108
se editará en otoño del 2009*

SUSCRIPCION ELECTRÓNICA

A partir de ahora ofrecemos la posibilidad de una suscripción electrónica para nuestros lectores en el exterior.

Por el valor de U\$ 15 (aprox. una vez y media el valor de una revista), enviaremos la totalidad de las dos revistas que salen en el año, via mail desde APU, recibéndola el suscriptor en su casilla de correo electrónica.

Se puede pagar la suscripción a través de las tarjetas que tenemos operativas: OCA y VISA comunicándose telefónica-mente o vía mail a nuestra Asociación.

Teléfono: (+598 02) 410 74 18

E-mail: apu@netgate.com.uy

Edición de 300 ejemplares
numerados del 1 al 300

.....



Realización total

IMPRESORA GRÁFICA

Isla de Flores 1357 - Tel + Fax 901 0144

impgraf@adinet.com.uy / impresoragrafica1@gmail.com

Diciembre de 2008, Montevideo.

Depósito Legal N°. 328.124 / 08.

IMPRESO EN URUGUAY